

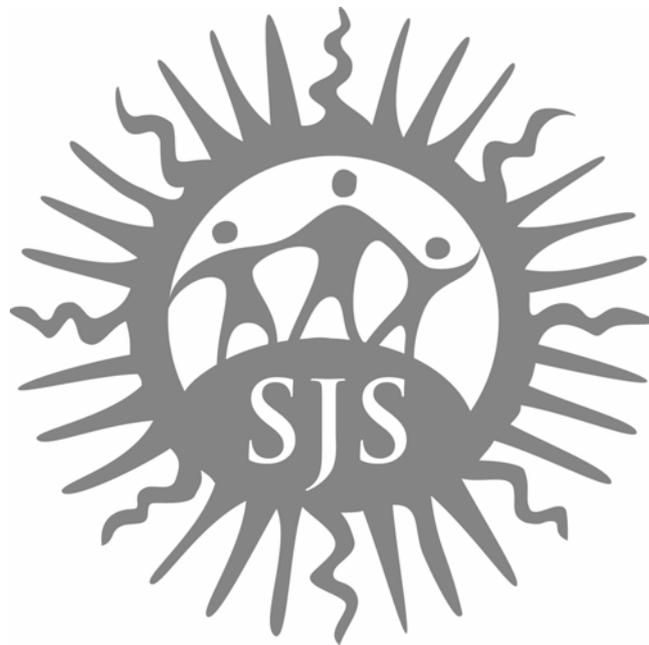
Promotio Iustitiae

**La Semana Social Europea - Piešťany (Eslovaquia)
Hacia una Espiritualidad Común en el Apostolado Social
Frejek, Sievers, Izuzquiza, Jérôme, Thomasset, Rémon,
O'Hanlon, Hainz, Magallón, MacPartlin, Franco**

**Entrevistas: Congregación General 35
Alvarez (LOY), Bwanali (ZAM), Daccache (PRO), Fung (MAS),
Gendron (CHN), Goussikindey (AOC), Mombé (AOC), Raj (MDU)**



Secretariado para la Justicia Social



Promotio iustitiae 97 (2007/4)

Editor: Fernando Franco SJ
Editora Asociada: María Rodríguez Donate
Redactora: Uta Sievers
Coordinadora de Publicación: Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano, editado en papel sin cloro (TCF); y también, en edición electrónica en la página web: www.sjweb.info/sjs, donde podrá acceder tanto al número completo como a artículos señalados.

Si está interesado en recibir *Promotio Iustitiae*, puede enviar su dirección postal al Editor indicando el idioma deseado.

Si desea hacer algún comentario breve sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que incluyan la cita de *Promotio Iustitiae* y su dirección, como fuente, y que envíen una copia al Editor.

ÍNDICE

EDITORIAL	5
Fernando Franco SJ	
LA SEMANA SOCIAL EUROPEA	
Hacia una espiritualidad común en el Apostolado Social Piešťany (Eslovaquia), 24-28 agosto 2007	
Una introducción a la Semana Social	6
Norbert Frejek SJ	
Puntos Esenciales del Programa de la Semana Social	7
Uta Sievers	
Desplegando el concepto de espiritualidad	10
Daniel Izuzquiza SJ	
Experiencias Fundamentales	20
Jérôme SJ	
Experiencia espiritual y compromiso social: crisis y transformaciones	25
Alain Thomasset SJ	
Crisis y Apostolado Social	31
Marcel Rémon SJ	
Esperanza	33
Gerard O'Hanlon SJ	
Dos Maneras de Analizar las Sociedades Europeas	42
Michael Hainz SJ	
Hacia una espiritualidad común en el Apostolado Social	51
María del Mar Magallón	

El Apostolado Social en Europa Una reflexión a cargo del nuevo Coordinador Europeo	55
Brendan MacPartlin SJ	
Hacia dónde queremos ir Reflexiones finales sobre la Semana Social	57
Fernando Franco SJ	
INTREVISTAS	
Loyola (España)	61
Patxi Alvarez SJ	
Zambia-Malawi	67
Peter N. Bwanali SJ	
Líbano	71
Salim Daccache SJ	
Asia Oriental	74
Jojo Fung SJ	
La Provincia China	78
Louis Gendron SJ	
Benin – Africa Occidental	83
Eugène Goussikindey SJ	
Togo – Africa Occidental	86
Paterne A. Mombé SJ	
Asia Meridional	91
Sebasti L. Raj SJ	

EDITORIAL

Nuestro equipo editorial y toda la oficina del Secretariado para la Justicia Social hemos decidido publicar este número antes de que la correspondencia navideña inunde los buzones del mundo entero. Siendo sinceros, la verdad es que queremos ponerlo en circulación antes de la Congregación General 35, que nos espera al comienzo del nuevo año. Ha llegado la hora de la verdad y de la humildad.

La Semana Social Europea, celebrada en Piešťany (Eslovaquia), se convocó con el objetivo de reunir a las diversas familias y tradiciones de jesuitas y amigos comprometidos con el apostolado social en Europa. El presente número de *Promotio Iustitiae* recoge las principales intervenciones, algunos de los testimonios personales y unas pocas observaciones conclusivas, con la esperanza de que los jesuitas de todo el mundo puedan apreciar el esfuerzo realizado por encontrar juntos las raíces de nuestro compromiso apostólico.

Al publicar este material no nos mueve sólo el interés por las anécdotas, o incluso el legítimo deseo de poner de relieve las nuevas ideas y prácticas del Apostolado Social en diferentes regiones del mundo. Lo primero y principal es que creemos que este deseo de buscar nuestras raíces comunes, nuestra fuerza espiritual subyacente, es un signo de los nuevos tiempos, una expresión del viento que el Espíritu hace soplar cuando quiere y donde quiere. En todo el mundo se siente el deseo de arraigar nuestro compromiso social en nuestra fe; de poner en primer plano nuestro compromiso con la justicia en nuestra identidad como pueblo que cree en la presencia activa de nuestro Dios en medio de nuestro mundo. Todos hemos sentido un profundo consuelo al darnos cuenta de que las aguas que sacian nuestra sed interior manan de los Ejercicios Espirituales de Ignacio.

En segundo lugar, este encuentro tan bien preparado, de diversas familias y tradiciones, es un intento honesto de aprender a caminar juntos, respetando las diferentes historias y carismas. Las dificultades a las que se enfrenta la creación de una unión política más profunda entre los 27 países miembros de la Unión Europea son bien conocidas. Obstáculos semejantes se encuentran en el camino de la construcción de una conferencia jesuita europea con prioridades y planes apostólicos bien definidos. El encuentro de Piešťany ha sido un paso adelante significativo en esa dirección.

Completamos aquí, antes de la Congregación General, la serie de entrevistas comenzada en el número anterior. A pesar de la variedad de contextos, hay una comunidad de deseos y de sueños: cómo responder más generosamente al mayor bien universal como un único cuerpo apostólico.

Nuestro próximo número, en el 2008, estará dedicado a la Congregación y al nuevo líder que el Señor nos dé. Feliz Navidad y, esta vez más que nunca para nosotros jesuitas y para los miembros de la familia ignaciana, que Dios nos bendiga en el nuevo año 2008.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Fernando Franco SJ

2ª SEMANA SOCIAL EUROPEA

Hacia una espiritualidad común en el Apostolado Social
Piešťany (Eslovaquia), 24-28 Agosto 2007

Una introducción a la Semana Social

Norbert Frejek¹ SJ

En la segunda mitad de agosto de este año, hombres y mujeres comprometidos en el Apostolado Social Jesuita en Europa se reunieron en Piešťany (República Eslovaca) en el encuentro que habíamos denominado la Semana Social. Fue este un momento oportuno para compartir nuestras experiencias de trabajo social dentro de la Iglesia y la sociedad. El Papa Benedicto XVI escribió en *Deus Caritas est*, que *caritas* es una parte importante de la misión de la Iglesia. No sólo la liturgia y la oración, sino también la acción y el compromiso están en el centro de la vida comunitaria cristiana.

Sabemos ahora que trabajamos con personas, pero necesitamos poder y gracia. La espiritualidad es también una fuente de este poder, y aporta reflexión a nuestro compromiso. Jesús dijo: “El que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante” (Juan, 15, 5). El tema de la Semana fue “Hacia una Espiritualidad Común en el Apostolado Social”. Compartimos nuestras ideas acerca de nuestras raíces espirituales, reflexionamos sobre experiencias clave que nos han hecho vivir el apostolado social, y descubrimos dónde confluyen nuestras misiones individuales.

Para dar cuenta de nuestra misión y promover la justicia en la sociedad y en los sitios donde vivimos, necesitamos, como primer paso, leer y meditar la Palabra de Dios. Jesús nos da la respuesta a la pregunta de cómo trabajar y proclamar nuestra misión como una parte de la misión de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. Nos reunimos para compartir nuestras experiencias, para orar juntos, para descubrir la esperanza como concepto teológico, y más aún, para conectar nuestro análisis de las sociedades europeas con nuestra misión.

¿Cómo podemos encontrar una espiritualidad común para el apostolado social en Europa?, ¿Es posible encontrarla? Durante la Semana Social queríamos encontrar respuestas a estos interrogantes. El tema para el trabajo en grupos fue “Mi experiencia fundamental personal”. Se invitó a cada participante a condensar su experiencia fundamental en una palabra o en una frase que cada uno tenía que escribir en un trozo de papel, anotando también el año de la experiencia. Un ejercicio como el examen de conciencia Ignaciano, y también algunos otros ejercicios espirituales (como el que se llama Pentecostés), ayudó a cada uno a encontrar una respuesta individual. Cada participante fue invitado a recordar sus propias experiencias y descubrimientos.

Era nuestro propósito conectar la espiritualidad del Apostolado Social con el contexto social europeo, el cual es rico y de vivos colores, pero muy variado. En la parte occidental y meridional de Europa tienen problemas muy diferentes de

¹El Padre Norbert Frejek es el Director de la Casa Angelii Silesii, en Wocralaw (Polonia). Fue uno de los miembros del Comité Preparatorio de la Semana Social [Nota del editor].

los de Europa Oriental y los países que vivieron bajo el comunismo. Al escuchar los testimonios, pudimos reconocer nuestra experiencia y misión, pero también descubrimos que las experiencias del Sur, Este y Oeste, con frecuencia, no eran compatibles. Más aún, problemas como el desempleo, los refugiados, las drogas, la corrupción, los sin techo, y la injusticia social, todos ellos parecen muy diferentes en las regiones Occidentales y Orientales de nuestro continente. Al buscar respuestas a los interrogantes contemporáneos en nuestro apostolado, la espiritualidad podría ser una luz orientadora que nos muestra el camino.

Jesuitas y colaboradores nuestros laicos, tomaron parte en la Semana Social. Estuvieron representadas las siguientes redes y obras: Eurojess, Servicio Jesuita a Refugiados, *Jésuites en monde populaire/Jesuitas en el Mundo Popular*, migraciones, *Misión Ouvrière/Misión Obrera*, y el Secretariado de Justicia Social (Roma).

Original inglés

Traducción: Antonio Maldonado SJ

Norbert Frejek SJ

Director Dom. Angeli Silesii

ul. Wincentego Stysia 16a

53-526 Wrocław – POLONIA

<norbert.frejek@gmail.com>

Puntos Esenciales del Programa de la Semana Social

Uta Sievers

El primer día de la Semana Social 2007, uno de los participantes se preguntaba: ¿Quizás esta reunión sea para descubrir que nuestro compromiso con la justicia social es en verdad la “fuente” de nuestra espiritualidad?

El tema de las jornadas *Hacia una Espiritualidad Común en el Apostolado Social*, atrajo a 65 jesuitas y laicos a Piešťany, en Eslovaquia, entre los que estaban casi todos los coordinadores provinciales del apostolado social de Europa; Marc Rotsaert SJ Presidente de la Conferencia Europea de Provinciales; Brendan MacPartlin, nuevo Coordinador de Apostolado Social en Europa; gran número de escolásticos altamente motivados, y algunas personas del Secretariado de Justicia Social en Roma. Los participantes habían venido de Portugal, España, Francia, Reino Unido, Irlanda, Bélgica, Suiza, Austria Alemania, Italia, Malta, Grecia, Croacia, Eslovenia, Republica Checa, Eslovaquia, Polonia y Ucrania. Los jesuitas eslovacos abrieron para esta ocasión su centro de retiros en Piešťany, proporcionando espacio adecuado para sesiones plenarias y reflexiones en grupos pequeños en el centro pastoral que se encuentra justo al lado. El lugar estaba preparado para una reflexión verdaderamente europea sobre el Apostolado Social.

El tema del primer día fue *Experiencias Fundamentales*, analizando preguntas como ¿Por qué estamos en el Apostolado Social? ¿Cuáles son los conceptos

antropológicos y teológicos vinculados a esta experiencia? Daniel Izuzquiza SJ abrió la primera sesión con una presentación durante la cual los participantes fueron retados a hablar abiertamente acerca de lo que pensaban que debería ser la espiritualidad. Los testimonios de Rosario Farmhouse, Jérôme SJ (*Mission Ouvrière*, Francia) y Martín Iriberry SJ (coordinador del apostolado social para la provincia de Loyola, España), ayudaron a los participantes a conectar o reconectar con sus propias experiencias fundamentales las cuales se les pidió que compartieran después en pequeños grupos. Reunir los “como, cuando y porque” en papeles Post-It, llevó a la creación de un gran mapa de la “espiritualidad europea”, que decoró la sala de los plenos durante los días siguientes, como punto de referencia. Los participantes reflexionaron sobre ese mapa y compartieron sus enfoques:

“Muchos lugares y personas nos han traído adonde estamos”.

“Las experiencias fundamentales a menudo empezaron por un contacto personal (amistad) o nacieron de un contexto político”.

“Algunas personas han tenido sus experiencias fundamentales antes de que otros de esta sala hubieran nacido”.

“El encuentro con los pobres y el deseo de comprometernos con la justicia social nos abre a una nueva imagen de Dios, y de nosotros mismos delante de Dios”.

“Me gustaría destacar el momento en el que uno reconoce su experiencia como un regalo, como una gracia recibida. Solo podemos ver la experiencia como fundamental después de que la hayamos vivido como un encuentro”.

“Si la Compañía de Jesús (en la CG32) no se hubiera comprometido con la opción por los pobres, no habríamos tenido estas experiencias”.

En su reflexión sobre la espiritualidad desde un punto de vista antropológico Christoph Albrecht SJ (Suiza) hizo hincapié en que algunos aspectos de la espiritualidad del apostolado social son compartidos por todos los seres humanos, por ejemplo el sentimiento de *estar quemado*. Pero “la Madre Teresa *no se quemó*” dijo, porque en el “encuentro verdadero” somos como la zarza ardiendo que no se consume. La experiencia de un encuentro verdadero con el otro, el pobre, el extranjero, es más importante que “hacer mucho” (por los pobres). Daniel Izuzquiza SJ tomó la imagen de la zarza ardiendo y continuó la sesión desde una perspectiva teológica. Citó textualmente a Egide van Broekhoven, sacerdote obrero belga: “Estos hombres concretos, esta fábrica mugrienta, todo esto es la realidad y esta realidad es sagrada porque es el único lugar en el que Dios puede llegar a nosotros –y de esa manera estamos a su alcance. Si tuviera que escoger entre la zarza ardiendo y Bruselas, escogería Bruselas”. Refiriéndose al “mapa de la espiritualidad” expresó su preocupación porque las personas sintieran que habían “fijado” su espiritualidad o incluso su experiencia fundamental en un punto en el tiempo y en el espacio, en tanto que debería ser más como una trayectoria, evocando imágenes de peregrinaje, reflejada mejor con el término “historia fundamental”.

El segundo día la reunión se dirigió a los temas de crisis y transformación, encarando cuestiones como ¿cómo afectan las experiencias fundamentales en el ámbito humano y trascendente? y ¿cómo accedemos, vivimos y describimos los

procesos de transformación? El día comenzó con los testimonios de Marcel Rémon SJ (Bélgica), Peter Zahoransky SJ (Eslovaquia) y Leo De Weerd SJ (Bélgica). Todos hablaron de las crisis y de los momentos de transformación por los que habían pasado en sus vidas. Alain Thomasste SJ (Francia), en su charla sobre *Interrelación entre acción social y fe cristiana* subrayó cómo las crisis pueden ser oportunidades para entrar en un estilo de compasión, y para vivir en la solidaridad de la esperanza; citó muchos ejemplos de experiencias de laicos con los que había trabajado. Los participantes compartieron sus crisis y las aportaron a la Eucaristía del domingo para celebrar su potencial vigorizante.

Continuando con el tema de la crisis y la transformación, el día siguiente empezó con una presentación de Gerard O'Hanlon SJ (Irlanda), sobre *La Esperanza* como concepto teológico presente en la lucha por la transformación. De nuevo en pequeños grupos, la tarea fue preparar la Eucaristía final con una oración, un gesto, un objeto, una canción, un poema o una imagen, sobre la esperanza.

La tarde se dedicó a *Nuestra Misión en el Apostolado Social*. Como introducción Michael Hainz SJ (Alemania) habló sobre los *Modos de Analizar la Sociedad Europea*. Reunidos en grupos pequeños, los participantes hicieron un recorrido a través del análisis del lugar que ocupan en la sociedad desde un punto de vista personal, y el significado que les une a ese lugar.

El último día continuó el tema *Nuestra Misión y el Apostolado Social* a través de un ejercicio interactivo. Se les pidió a los participantes que escribieran en una cartulina una palabra o una frase corta que expresara la misión común del apostolado social hoy. Después se sentaron en grupos, agrupándose aquellos que habían escrito visiones parecidas. Se hizo entonces un esquema de la reunión que podría ser interpretado como el mapa del apostolado social del futuro.

Con la presentación final de Brendan MacPartlin SJ, nuevo Coordinador del Apostolado Social, y Fernando Franco SJ, sobre *¿Hacia dónde podemos ir desde este punto?*, concluyó la Semana Social 2007. Durante la Eucaristía final los participantes presentaron las oraciones y los objetos que habían preparado el día anterior sobre el tema de la esperanza.

En una reunión informal, antes de partir, el grupo entero expresó su gratitud a todos los empleados de la casa de Ejercicios, y a todos los escolásticos eslovacos que habían hecho posible la Semana Social. Hacemos extensiva de nuevo nuestra gratitud a todos los jesuitas que tomaron parte en la Reunión Preparatoria. Trabajaron duro durante dos años para preparar la reunión y funcionó como Comité de Dirección durante la Semana.

Nuestro agradecimiento a: Andreas Gösele (GER), Brendan MacPartlin (HIB), Dusan Bezák (SVK), Fernando Franco (GUJ), Josep Buades Fuster (ARA), Lucien Descoffres (GAL), Michael Schöpf (GER), Norbert Frejek (PME), Tony O'Riordan (HIB)

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

Uta Sievers
Secretariado para la Justicia Social
C.P. 6139 - 00195 Roma-Prati - ITALIA
<uta@sjcuria.org>

Desplegando el concepto de espiritualidad

Daniel Izuzquiza SJ

Se me ha pedido que despliegue el concepto de espiritualidad, como una manera de enmarcar la discusión de esta semana. Hay aquí dos tareas distintas, que incluso podrían apuntar en direcciones divergentes. “Desplegar” un tema es lo contrario de cerrarlo, pero, al mismo tiempo, “enmarcar” es un modo de limitar o “cerrar”. Dada esta ambigüedad, ofreceré un marco general para comenzar nuestra discusión, sin desarrollar en detalle ningún aspecto particular. Una clarificación adicional: no me siento muy cómodo hablando del “concepto” de espiritualidad porque suena demasiado abstracto. Prefiero hablar de la *noción* de espiritualidad, de una manera más intuitiva (incluso impresionista).

Anselm Kiefer, Tupac Shakur y nosotros

Unos días antes de venir a Eslovaquia tuve la ocasión de visitar el Museo Guggenheim de Bilbao, donde pude admirar la obra del artista alemán Anselm Kiefer. Me impresionó una de sus esculturas, titulada *Merkaba*, hecha de varias piezas de hormigón formando una escalera que parecía conectar la tierra y el cielo – con una referencia clara y explícita a la experiencia de Jacob en el Antiguo Testamento. La audioguía decía que en 1966 Anselm Kiefer pasó tres semanas en Francia, en el convento dominico de *La Tourette*, construido por el arquitecto Le Corbusier. Dijo que quería aprender “a dar una apariencia material concreta a las ideas religiosas abstractas”. Parece que esta breve visita fue un punto de inflexión para Kiefer, quien decidió abandonar sus estudios de derecho y dedicarse a cultivar su interés por el arte. Más tarde Kiefer ha hablado de “la espiritualidad de lo concreto” como uno de los principios fundamentales de su arte.

Quiero señalar que la palabra inglesa *concrete* tiene un doble significado, como sustantivo designa un material semejante a la piedra, que se utiliza para diversos fines en la construcción¹, mientras que como adjetivo significa algo que tiene que ver con realidades o con elementos verdaderos y no con abstracciones. Inspirado por esta palabra y por esta imagen, quisiera empezar hablando de una espiritualidad “de lo concreto” (o “del cemento”) como una forma de proporcionar la base para una espiritualidad urbana y no abstracta – un buen comienzo para una reunión que trata de la espiritualidad del apostolado social en Europa.

Me ha venido también a la memoria un texto de un compositor y cantante norteamericano de hip-hop llamado Tupac Shakur. Tras una vida corta y difícil que le llevó a la cárcel, fue asesinado en un tiroteo callejero a los veinticinco años.

¹En español, “hormigón” o “cemento” (N. del T.).

¿Has oído hablar de la rosa que creció
 en una grieta del cemento?
 Demostrando que la ley de la naturaleza
 se equivoca, aprendió a andar sin pies.
 Aunque parezca cómico, conservando sus
 sueños aprendió a respirar aire fresco.
 ¡Viva la rosa que creció en el cemento
 sin que a nadie más le importara!
 Tupac Shakur

Según este poeta urbano, en medio de la violencia, la injusticia, la soledad, la pérdida o la desesperación, en la realidad concreta de la vida urbana, ¡pueden florecer rosas! La espiritualidad se refiere a la capacidad de *reconocer* esa realidad y, al mismo tiempo, a la invitación a *hacer* posible esa realidad.

Un testigo personal: Egide van Broeckhoven SJ

Quiero empezar mi presentación aludiendo al testimonio de un testigo personal. Él escribe: *transformar la trivialidad en una experiencia de profundidad* (Diario, p. 52)

Puede que algunos de ustedes estén familiarizados con la vida y los escritos de Egide van Broeckhoven. Era un jesuita flamenco, un joven sacerdote obrero que murió en 1967 en un accidente laboral a los 33 años. Su diario, que ha sido publicado en varias lenguas², ofrece un ejemplo maravilloso de lo que puede ser una vida llena del Espíritu en medio del compromiso social en un contexto urbano. Lo he escogido como ejemplo particular no sólo por su valor general como místico contemporáneo, sino también porque lo encuentro especialmente adecuado para nuestro grupo.

Por una parte, nos conecta con la tradición de la *Mission Ouvrière* en los años 60, mientras que por otra nos ofrece el testimonio de un joven jesuita durante el último período de su formación y los primeros años como sacerdote. Desde esta perspectiva, ofrece una buena definición de trabajo inicial de la espiritualidad, como la capacidad “de transformar las cosas triviales en una experiencia de profundidad”. Egide sintió una llamada personal a la amistad como experiencia espiritual, y de hecho entabló relaciones intensas con compañeros de trabajo y vecinos. “La diferencia entre una espiritualidad basada en una huida ascética del mundo (*fuga mundi*) y una espiritualidad centrada en el mundo está en nuestra incapacidad de comprender la anchura y la profundidad de Dios” (Diario I, 73).

²He aquí las referencias de las ediciones francesa, inglesa y española: Egide van Broeckhoven, SJ, *Journal spirituel d'un jésuite en usine. Du temps des études au temps du travail* (présenté et traduit du néerlandais par George Neefs SJ). Collection “Christus”, n. 43, Desclée de Brouwer- Bellarmin: Paris 1976. Egide Van Broeckhoven SJ, *A Friend To All Men, The Diary Of A Worker-Priest*, Denville, NJ: Dimension Books 1977. Preface by Peter G. Van Breemen, edited and with introduction by George Neefs. Translated from the French by Thomas Matus. Josep Maria Rambla SJ, *Dios, la amistad y los pobres. La mística de Egide van Broeckhoven, jesuita obrero*, Santander: Sal Terrae 2007.

Esta cita suena como una invitación a un doble movimiento: ir más al fondo, ir más allá. Siguiendo con su diario leemos: “La amistad se desarrolla en dos direcciones diferentes, que convergen en una cierta unidad: 1) un contacto en profundidad con la persona; y 2) actualizar esa profundidad en las dimensiones (lo largo y lo ancho) de la vida diaria, corriente” (*Diario XXII*, 74). Esto es importante para cualquier espiritualidad cristiana, puesto que estamos rodeados por la profundidad y la anchura de Dios, y sólo abrazando ambas dimensiones puede desarrollarse una espiritualidad completa. Esto es, por supuesto, un tema clásico en nuestra tradición cristiana, como dice la carta a los Efesios: “pido que vosotros, con todos los santos, podáis comprender la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, hasta que, conociendo el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, os llenéis de la total plenitud de Dios” (Ef 3, 17-19). O con las palabras de un himno del siglo XIX:

*Hay una anchura en la misericordia de Dios
que es como la anchura del mar;
hay una ternura en su justicia,
que es más que la libertad.*
(Frederick William Faber, 1862)

A los jesuitas comprometidos en el apostolado social se nos invita a profundizar en nuestras relaciones, particularmente con los pobres y excluidos de nuestras sociedades, un movimiento de profundización personal y de descenso social. Y a todos se nos invita a expandir esas relaciones hasta abrazar a la entera humanidad en el amor de Dios: un movimiento de anchura universal y de dimensiones estructurales. Permítanme citar de nuevo a Egide:

*El Dios de lo alto, el Dios del más allá, el Dios de los espacios inmensos, ama a todos los seres humanos; el signo eficaz de su amor es la realización de su palabra: la Buena Nueva es anunciada a los pobres. La inmensa anchura del amor de Dios se ha encarnado en Cristo y en su voluntad de salvarnos a todos; este amor se expande por medio de la evangelización de los pobres: una condición sine qua non para que la Iglesia continúe desplegando la vida de Cristo en su anchura, longitud y profundidad, como un espacio donde el mar profundo, más poderoso que el Océano divino, puede mover y vivificar toda la creación con la Vida viviente de Dios (*Diario XXI*, 51).*

El agua: un símbolo concreto

Nuestra segunda aproximación a la noción de espiritualidad es de carácter simbólico. Uso la imagen o símbolo del agua para introducir diferentes aspectos o niveles de espiritualidad. Nótese que nos estamos desplazando de una imagen sólida (el cemento) a una líquida. Ambas imágenes, sólida y líquida, son buenos puntos de partida para una reflexión espiritual, que conecta con una realidad más etérea – Espíritu, *pneuma*, *ruah*. Uno de los sociólogos más penetrantes del momento (Zygmunt Bauman) describe nuestro mundo contemporáneo como “modernidad líquida”.

Decidí usar esta imagen hace unas semanas, cuando estaba nadando en el sur de España. Había ido allí para dar una charla, pero me invitaron a que fuera con un inmigrante africano que vive en nuestra comunidad de jesuitas en Madrid. Él estaba pasando un período difícil aquellos días: estaba sin trabajo, tenía dificultades personales, se sentía deprimido. Así que nos fuimos. Una vez allí, me dijo que nunca había nadado en el océano y que, a los 35 años, le daba miedo intentarlo. Al final le convencí para que viniera a la playa, se metiera en el agua y disfrutara nadando. En ese mismo momento, me di cuenta de que estábamos compartiendo una experiencia espiritual – profunda y ancha como el Océano³.

Todos sabemos que el agua es un símbolo clave en casi todas las culturas y religiones. Esto nos ayudará a desplegar cuatro niveles de espiritualidad.

Nivel	Imagen	Contenido	Palabra clave	“actor” principal	Reflexión Teológica	Diario de Egide
1	Sed	Somos agua y deseamos la fuente	espiritualidad	Ser humano	Teología del <i>Surnaturel</i>	XXI, 17 XXV, 2
2	Océano y Ojos	Religiones místicas y proféticas. Naturaleza e historia	Religión	Dios	Teología del pluralismo religioso	XXI, 25-27
3	Río	Kenosis. Jordán, Cruz	Cristianismo	Cristo	Teología dialéctica	VII, 3
4	Vaso	Misericordia y justicia. Vaso de agua, guerras por el agua	Fe-justicia	Los pobres	Teología de la Liberación	XXI, 51

Primer nivel: la sed de la Fuente

En el primer nivel, reconocemos que los seres humanos estamos hechos a partir del agua, y que una parte significativa (en torno al 60-70%) del cuerpo humano es agua. Cada persona tiene una dimensión espiritual. No sólo estamos hechos de agua, sino que todos tenemos sed de la Fuente. Con las palabras del salmista: “Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco; mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua” (salmo 63, 1).

No todo el mundo estaría de acuerdo en el significado específico de esta sed y de esta fuente. Muchos de los que viven junto a nosotros no se encuentran a gusto con una interpretación religiosa o cristiana de esta dimensión espiritual. Numerosas encuestas de opinión en diferentes lugares dicen que una mayoría de la población actual en nuestros países suscribe la afirmación “No soy una persona religiosa, pero sí espiritual”. Pienso que sería bueno, no obstante, recordar en este contexto un par de episodios conocidos del evangelio de Juan,

³No me sorprende en absoluto que la corriente de la Trinidad circulando por nuestras vidas sea una de las características frecuentemente repetidas en el diario de Egide (este es un tema que él toma de Jan van Ruusbroec y otros autores místicos tradicionales, pero que actualiza de maneras contemporáneas).

en los que Jesús se dirige a una mujer samaritana y a un grupo de griegos, es decir, a personas no judías que están en busca de la Fuente⁴.

Segundo nivel: el Océano y los Ojos

Pasando ahora de la espiritualidad humana básica a una espiritualidad explícitamente religiosa, nuestra imagen del agua se convierte en el océano como símbolo clave de Dios o de lo Divino

*Vengo a ti no sólo pidiendo un vaso de agua, sino buscando su misma fuente.
Vengo a ti no sólo pidiendo alguien que me guíe a la puerta, sino buscando un camino al hogar mismo de la casa de Dios;
Vengo no sólo buscando el don del amor, sino al Amor mismo (Tagore)*

Tenemos que recordar la clásica distinción entre religiones místicas y proféticas. La imagen del océano se refiere más directamente a las religiones tradicionales de Oriente (budismo, hinduismo), en las que la experiencia espiritual tiende a expresarse en el sentimiento oceánico de estar rodeado por la inmensidad no personal de lo Divino. Esta no es la experiencia cristiana como tal; nosotros siempre nos enfrentamos a la inmensidad de Dios en una profunda relación personal. Estoy de acuerdo con Séamus Murphy SJ cuando describe los importantes desafíos que suscita el modo actual de hablar de la espiritualidad, especialmente para una espiritualidad cristiana comprometida con la justicia social. Estos son, en primer lugar, el desafío de una espiritualidad interior, terapéutica, psicológicamente orientada; y en segundo lugar, la ideología del culto a la naturaleza inspirada por algunas visiones de la New Age⁵.

Por esta razón prefiero hablar no sólo del océano, sino también de los ojos. Los ojos, hechos también de agua, se refieren al profundo carácter personal de nuestro encuentro con el Dios Vivo. La nuestra no es una religión (simplemente) de la naturaleza, sino una religión de la historia. Nuestro Dios se revela en el contexto de injusticias, conflictos laborales, luchas por la tierra, búsquedas personales, etc. – siempre el Dios que acompaña y libera a su pueblo. La espiritualidad cristiana está siempre llamada a incorporar esta tradición místico-profética.

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entaños dibujados!
(San Juan de la Cruz, Cántico espiritual)*

⁴Jesús le respondió: – Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice “Dame de beber”, serías tú quien le habría pedido a él, y él te habría dado agua viva” (Jn 4, 10). Unos pocos versículos después leemos: “Jesús le respondió: – Todo el que beba de este agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente que salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 13-14). “El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús, puesto en pie, gritó: – Si alguno tiene sed, que venga a mí; ¡que venga y beba!” (Jn 7, 37).

⁵Séamus Murphy SJ, “Two Challenges for Social Spirituality” en *Windows on Social Spirituality*: Jesuit Centre for Faith and Justice (Dublin: The Columba Press 2003), pp. 148-159.

⁶http://www.karmel.at/ics/john/cn_15.html

Esta imagen de los ojos tiene un significado especial para una espiritualidad del apostolado social. El agua y los ojos se unen en las lágrimas. Estamos llamados a sumergirnos en el océano de los ojos de Dios, llenos de lágrimas, llenos de las lágrimas de la pobre gente. Encontramos la presencia de Dios en medio de nosotros cuando compartimos los sufrimientos y las esperanzas de los excluidos de la sociedad, de las víctimas de la injusticia. Sus lágrimas se mezclan con nuestras lágrimas en las lágrimas de Dios, en la corriente del Amor Trinitario liberador. Lucho Espinal, un jesuita mártir de la fe y la justicia, asesinado en Bolivia en 1980, lo expresó con estas poéticas palabras:

*“pero queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperando en la noche,
con mil ojos llenos de lágrimas”*

Tercer nivel: el Río *Down to the river we ride* (Bruce Springsteen)

El agua recibe un significado definitivamente cristiano con el bautismo de Jesús en el río Jordán. Él, junto con pecadores y marginados, bajó a aquel río para sumergirse en las aguas. La enriquecedora escena nos es familiar a todos y conlleva importantes consecuencias para nuestra comprensión de la vida desde la perspectiva de la espiritualidad cristiana. Una vez más, encuentro útil una aproximación poética, tomada de un texto clásico-moderno que expresa claramente las dinámicas del descenso en el corazón mismo de la espiritualidad cristiana:

*La Canción del Agua*⁷

*¡Ven, ven! Vámonos:
hacia abajo, siempre hacia abajo.
¡Qué gozo correr bajando
para encontrar el lugar más hondo!
Esta es la ley más grata que conocemos:
“Es una alegría bajar”*

*El más dulce impulso y deseo:
“Bajemos tranquilamente”*

*Oye la llamada que noche y día
nos invita a marchar.
Desde las alturas saltamos y corremos
hacia los valles, allá abajo,
respondiendo siempre a la llamada,
hasta el lugar más profundo.*

*El más dulce impulso y dolor:
bajar y subir de nuevo.*

De una manera más teológica, podemos recordar el himno citado por Pablo en su carta a los Filipenses (Flp 2, 5-11). Es bien conocido como un pasaje lleno de fuerza, con profundas reverberaciones para la vida cristiana, entendida como identificación con Cristo por medio del auto-vaciamiento radical (*kenosis*) y el servicio constante a los demás. Los estudiosos de la Biblia han mostrado claramente que se trata de un himno pre-paulino, de origen bautismal. Es también ampliamente aceptado que constituye un himno en sentido literal, es decir, una

⁷Hannah Hurnard, *Hinds' Feet on High Places*, Eastburne, England: Kingsway 2001 (primera edición 1955), pp. 36-37.

composición poética que era utilizada en la liturgia. Leer el himno en una clave bautismal y, recíprocamente, entender el bautismo como una participación en el movimiento descendente de Jesucristo (*kenosis*) tiene consecuencias extremadamente importantes. Si estas interpretaciones son válidas, entonces la Iglesia está constituida, en esencia y por definición, como un cuerpo kenótico.

Las implicaciones sociopolíticas de esta afirmación son evidentes en una sociedad que está estructurada en función de los movimientos, totalmente contrarios, de dominio, poder, opresión, ascenso social, meritocracia, violencia e injusticia. De hecho, un estudio reciente ha mostrado con claridad que en la carta a los Filipenses Pablo está simultáneamente defendiendo una redefinición del orden social y atacando la estratificación social del Imperio romano, basando su argumentación precisamente en la humillación kenótica de Cristo⁸. Este movimiento de descenso radical en solidaridad con los pobres de esta tierra fue vivido por el mismo Jesús de un modo sobresaliente⁹.

Voy a añadir una observación final. La palabra griega *theorein* (contemplar) es un concepto clave en la filosofía griega, pero es sorprendente notar que en los evangelios se utiliza solamente una vez - o, mejor dicho, dos, pero las dos en la misma frase - precisamente en el momento de la muerte de Jesús¹⁰. “Y cuando toda la gente que había acudido al espectáculo vio lo que pasaba, se volvieron a casa golpeándose el pecho” (Lc 23, 48). La importancia de este detalle reside en que, al buscar una espiritualidad común en el apostolado social, hemos de recordar que la revelación de Dios - y, por lo tanto, la contemplación humana - tiene lugar precisamente en la cruz, en el reverso de la historia, fuera de la ciudad, en medio del sufrimiento. Se nos convoca a ir allí, a bajar al río y beber del amor desbordante de Jesús.

Cuarto nivel: un Vaso de Agua

Si uno da aunque sólo sea un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser discípulo, en verdad os digo que ciertamente no perderá su recompensa (Mt 10, 42)

Hasta ahora he insistido en que necesitamos discernir la espiritualidad, puesto que no todo vale. Incluso dentro de la espiritualidad cristiana, es necesario desenmascarar algunas corrientes de “espiritualidad espiritualista”

⁸Cf. Joseph H. Hellerman, “The Humiliation of Christ in the Social World of Roman Philippi”: *Biblioteca Sacra* 160 (2003) 321-336 y 421-433. Algunos de los matices específicamente ignacianos de esta aproximación, que aquí no considero explícitamente, se pueden encontrar en Dean Brackley SJ, “Downward mobility: social implications of St Ignatius’ *Two Standards*”, *Studies in the Spirituality of Jesuits* 20, 1 (enero 1988).

⁹Según el evangelio de Juan, el relato de la crucifixión ofrece dos escenas más relacionadas con el agua: “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera plenamente la Escritura, dijo: - ¡Tengo sed!” (Jn 19, 28); “uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” (Jn 19, 34).

¹⁰Irénée Hausherr SJ, “Tèn Theorian tauten. Un hapax eiréménon et ses conséquences” en ID., *Hésychasme et prière* (Roma: Orientalia Christiana Analecta, 1966), pp. 247-253.

que tienden a olvidar la injusticia social y la situación de los pobres de esta tierra. Sin embargo, en el evangelio encontramos un criterio firme, claro como el agua. Jesús mismo lo expresó sin rodeos:

“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber” (Mt 25, 34-35).

El encuentro personal con el Señor tiene lugar en una relación real con los necesitados, con los excluidos. La auténtica espiritualidad cristiana reconoce la opción por los pobres como uno de sus rasgos esenciales. La opción por los pobres no es una idea vaga, sino que necesita tomar cuerpo en prácticas de la vida diaria, en obras de misericordia. Tan simple y tan concreto como dar un vaso de agua fresca al que tiene sed.

Además, en nuestro mundo actual más de 1.500 millones de personas carecen de acceso al agua potable y a la sanidad. Si la pobreza es mala, la pobreza sin agua es el infierno en la tierra. Ahora el razonamiento se vuelve un poco más complejo. El ofrecer un vaso de agua fresca y limpia nos lleva a pensar en el cambio climático, la deforestación, la contaminación, las “guerras por el agua” y otras cuestiones globales¹¹. En otras palabras, la opción por los pobres significa una lucha por la justicia. Esto pertenece al corazón de cualquier espiritualidad de la acción social.

Una reflexión teológica: el *Surnaturel*

Puede que sea necesaria una ulterior clarificación teológica, porque a veces uno se encuentra con intentos de articular fe y justicia en una perspectiva dualista; esto ocurre hoy menos que hace unas décadas, pero es todavía demasiado frecuente. Desde mi punto de vista, uno de los debates más importantes en la teología católica del siglo XX arroja luz sobre esta cuestión. Me refiero a la pregunta por la relación entre la naturaleza humana y la gracia divina. Según Henri de Lubac y otros autores, todo ser humano tiene un deseo natural de ver a Dios, pero este deseo humano no puede ser realizado si no es concedido por Dios – la paradoja del *Surnaturel*. Si bien esta afirmación básica es generalmente mantenida en nuestros días, también es verdad que la antigua visión extrínseca de la gracia de Dios reaparece – a veces de manera inconsciente – en un esquema dualista patente en las siguientes parejas de términos:

¹¹Cf. Vandana Shiva, *Water Wars: Privatization, Pollution, and Profit* (Cambridge, MA: South End Press, 2002). Véase también la iniciativa en favor de una *Red Ecuéménica del Agua*, lanzada por el Consejo Mundial de las Iglesias en 2005.

Naturaleza	Gracia
Cuerpo	Alma
Ser humano	Dios
Razón	Fe
Estado	Iglesia
Política	Teología
Exterior	Interior
Público	Privado
Justicia	Fe
Acción Social	Espiritualidad

Con esta actitud es muy difícil desarrollar una verdadera espiritualidad del apostolado social, porque parece que estamos hablando de dos realidades diferentes¹². Como mucho, se puede “forzar” la conexión entre las dos columnas, pero otros verán eso como un intento fallido de “politizar” la vida espiritual. Por el contrario, la teología contemporánea del *Surnaturel* ha ayudado a darse cuenta de que el dominio absoluto de Jesucristo, Señor de toda la realidad y de toda la historia, es un dominio sin divisiones de ningún tipo. Dicho esto, quiero solamente subrayar que la gracia es siempre dinámica y que se refiere a un movimiento hacia abajo, un descenso – con importantes consecuencias en el campo sociopolítico¹³.

Esta realidad no es una mera cuestión de devoción individual, sino que tiene fuertes implicaciones políticas. Voy a añadir tres breves comentarios, de tres autores diferentes, que ayudarán a clarificar este tema. En primer lugar, Aloysius Pieris sostiene convincentemente que el verdadero modo de superar la división entre fe y justicia es, precisamente, la opción por los pobres¹⁴. Sin ella, recaemos de nuevo en el dualismo. En segundo lugar, haríamos bien en recordar el poderoso testimonio ofrecido por Dorothy Day de una espiritualidad, dirigida por la teología del sobrenatural, que la llevó a un fuerte

¹²Este posible riesgo puede verse incluso en algunas formulaciones procedentes de la espiritualidad de la liberación. Véase un ejemplo significativo en Pedro Casaldáliga y José M^a Vigil, *Espiritualidad de la liberación* (Santander: Sal Terrae 1992). En otro lugar he propuesto una visión alternativa que trata de superar estas dificultades. Cf. Daniel Izuzquiza SJ, “Can a Gift Be Wrapped? John Milbank and Supernatural Sociology”: *The Heythrop Journal* 47 (2006) 387-404.

¹³Unas pocas citas significativas bastarán para este propósito:

“Hacia adelante y hacia arriba. La acción es acción sólo de ese modo” (Maurice Blondel, *Action*, p. 127).

“La gracia es siempre kenótica” (John Milbank, *The Suspended Middle*, p. 6).

“La gracia es la ley del movimiento descendente” (Simone Weil, *La pesanteur et la grâce*, p. 55 de la edición española).

“Nadie, al fin y al cabo, puede llevar una vida espiritual si no participa él mismo en el ascenso descendente en Cristo” (Hugo Rahner SJ, *Ignatius, the Theologian*, p. 16).

¹⁴Aloysius Pieris SJ, *God's Reign for God's Poor: A Return to the Jesus Formula*, Kelaniya: Tulana Research Centre, 1999). Aloysius Pieris SJ, “La integración de fe y justicia en la 34^a Congregación General” en ID., *El Reino de Dios para los pobres de Dios. Retorno a la fórmula de Jesús* (Bilbao: Mensajero, 2006), pp. 65-85.

compromiso con los pobres, a una constante lucha por la justicia y a un empeño no violento por la paz. Su política espiritual puede resumirse como “descenso revolucionario, revolución desde abajo”¹⁵. En tercer lugar, el clásico estudio de Dominique Bertrand sobre las cartas de san Ignacio muestra que la pista interpretativa clave para entender el análisis social ignaciano reside en la “elección efectiva de posiciones extremas” - expresadas en dos familias de palabras, en dos términos nucleares, en dos movimientos socio-espirituales¹⁶. Una es la relación Señor/siervo¹⁷, que muestra un movimiento de descenso, tanto espiritual como social; la otra es la relación maestro/alumno¹⁸, que muestra una firme resolución de servir y capacitar a nuestros prójimos, como Dios desea: un movimiento ascendente. Descender como el modo de servir mejor y de restituir toda la realidad al único Señor: ese es el centro de la visión ignaciana de la dinámica social, que por supuesto es una dinámica espiritual.

Observaciones conclusivas o, mejor, notas “de apertura”

Como dije al comienzo, no he tratado de ofrecer un desarrollo completo del concepto de espiritualidad. No he presentado con detalle ningún rasgo; más bien he querido ofrecer algunos elementos desde diferentes perspectivas: testimonio personal, aproximación simbólica, reflexión teológica. En otras palabras, esta no es la ponencia principal, es tan sólo una charla introductoria. Espero que estas observaciones puedan ayudar a abrir nuestra conversación. Ahora es tarea nuestra continuar el diálogo.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Daniel Izuzquiza Regalado SJ
Calle Mártires de la Ventilla 103
28029 Madrid
ESPAÑA
<danisj68@hotmail.com>

¹⁵Cf. Daniel Izuzquiza SJ. *Revolución desde abajo, descenso revolucionario: La política espiritual de Dorothy Day* (Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2006). Disponible en www.fespinal.com.

¹⁶Dominique Bertrand SJ, *La politique de Sainte Ignace de Loyola. L'analyse sociale*, Paris: Ed. Du Cerf 1985. Dominique Bertrand SJ, *La política de San Ignacio de Loyola. El análisis social* (Bilbao- Santander: Mensajero- Sal Terrae, 2003).

¹⁷Expresada en la frase “Mi Señor en el Señor nuestro”.

¹⁸Condensada en la expresión “De los niños se hacen los grandes”.

Experiencias fundamentales

Jérôme SJ

Voy a evocar algunas experiencias fundamentales que actualmente siguen conservando toda su vigencia en mi vida. Pero primero, un par de palabras de presentación. Realicé estudios de ingeniería y seguidamente trabajé 2 años en la India, tras lo cual ingresé en la Compañía. Después del noviciado, 4 años de estudios en París y luego 6 años en la periferia de la ciudad trabajando en una empresa de inserción mientras concluía los estudios de teología. Y desde entonces, hace ya 6 años que vivo en Toulouse donde he puesto en marcha una escuela de formación profesional para adolescentes con problemas. Aunque las experiencias que voy a relatar me parezcan en su conjunto bastante banales, estoy encantado con todo lo que he vivido.

Encuentros personales

Desde que tenía 16 años hasta la fecha, he tenido la oportunidad de encontrarme regularmente con personas en situación de pobreza en asociaciones adjuntas a mis estudios, o actualmente en mi trabajo. Personas mayores, personas que sufren alguna discapacidad, familias del Cuarto Mundo, familias del entorno rural de la India, refugiados de Sri Lanka en París, jóvenes en dificultades, personas sin hogar, de barrios marginales, etc. Aunque sobre ello no pueda contar nada que se salga de lo común, muchas de esas personas han quedado

grabadas en mi memoria, y mi encuentro con ellos pervive aún en mí.

¿Por qué? A decir verdad, a menudo he sentido cierta aprensión ante los encuentros, ya que nunca se sabe lo que va a ocurrir, con mucha frecuencia el encuentro resulta infructuoso o, en el mejor de los casos, no puedo hacer demasiado respecto a su situación. Y sin embargo, con frecuencia ha ocurrido algo que me ha llenado de felicidad. Creo que esas personas me han enseñado cosas fundamentales en cuanto a la vida. Muchas veces nos vemos inmersos en el centro de aspectos vitales del hombre, algo que ocurre de una forma muy simple: la violencia, la injusticia, la confianza en uno mismo, la solidaridad, la esperanza, la capacidad de sorpresa, la elección entre la vida y la muerte.

A menudo he experimentado una gran proximidad interior: por ejemplo, cuando veo en mi trabajo un joven con dificultades de comportamiento y que lucha para superarse, me doy cuenta de que en mi interior yo también experimento dificultades a la hora de ajustar mi vida a lo que deseo ser, y que apostar por la vida no siempre es fácil. Todos vivimos algo parecido en nuestras propias historias, más o menos cargadas de lastres y cicatrices. Es más, muchas veces me admira el valor de esos jóvenes, vista su historia personal. En resumen, siento ante ello una especie de fraternidad con la humanidad.

Podría detener mi discurso en este punto ya que constituye una de las bases fundamentales para mí; el resto de lo que voy a contarles, podrán olvidarlo después.

El movimiento ATD Cuarto Mundo

Cuando hablamos de Cuarto Mundo nos referimos a la comunidad de personas que se encuentran en un estado de miseria y exclusión, a menudo desde varias generaciones atrás.

Una noche llevé a varias personas a la reunión semanal de la Universidad popular de París, reunión que habíamos preparado unos días antes en uno de los suburbios de la ciudad. En el coche, una de las mujeres me contó que hacía 3 días que no había dinero en su casa y que se había visto obligada a acudir al ayuntamiento a pedir algo para que su familia pudiese comer. Le habían echado sobre la mesa unas bolsas de pasta y algo de jamón, de forma muy humillante. Finalmente, lo había rechazado todo. Estaba muy nerviosa. Llegados a nuestro destino, quiso llevarme a un restaurante, y a uno bastante elegante además. Se sentó y pidió una comida a la carta. Todavía puedo ver al camarero preguntando: “¿desea la carne poco hecha o en su punto?”. Yo no sabía dónde meterme, no entendía nada. Poco después nos separamos y volví a la reunión que ya había comenzado. Comprendí que se había sentido muy humillada, y que de esa manera quería mostrar que era alguien que merecía cierta consideración; aunque yo tenía que hacerme cargo de la cuenta del restaurante, mientras ella no tenía dinero para dar de comer a su familia. A menudo, cuando no entiendo nada de la lógica de la persona con la que me estoy relacionando, pienso en esa experiencia.

Cuando estaba realizando mis estudios de ingeniería, lo que realmente me formaría fue la participación en el

movimiento ATD Cuarto Mundo. Allí descubrí la humillación de la miseria, de la exclusión, y la necesidad de establecer al tiempo un compromiso personal y una movilización de toda la sociedad para luchar contra ello.

Lo que para mí resulta fundamental, es ser consciente de que el sufrimiento de la miseria esté causado por los hombres, algo que me parece intolerable. Es difícil comparar los sufrimientos. Sin embargo, el sufrimiento que tiene una causa humana conlleva algo aún más intolerable que el provocado por una enfermedad o por un terremoto; es comparable a lo que ocurre con la guerra. Desde esa época conservo en mí ese rechazo a la miseria, que no sólo se traduce en compasión, sino también en un deseo de cambiar la sociedad, de cambiar la mirada de los hombres hacia los excluidos, de construir una sociedad con ellos, con su propia mirada para así evitar generar de nuevo la exclusión. Una forma de construir la sociedad, una forma de construir la Iglesia incluyendo a la Compañía, todo lo modesta que pueda resultar mi contribución.

Dos años en la India en un centro gandhiano de desarrollo del artesanado rural

Contaré brevemente una experiencia que me marcó mucho, y que todavía hoy sigue presente en mí.

Me encontraba en un centro de verano en el Himalaya para aprender hindi. En una calle con mucha pendiente veo pasar una carreta tirada por cuatro hombres muy delgados, extenuados. Sobre la carreta estaba sentado un turista indio, corpulento, con

gruesos anillos en las manos, que se hacía subir al mirador situado en lo alto del pueblo. Me pareció algo intolerable. La India está llena de contrastes de este tipo. En Occidente, es algo más encubierto, más indirecto. Pero, ¿por qué? ¿Por qué tamaña injusticia?

Tengo desde entonces la profunda convicción de que mi vida no vale más que la de los pobres y, siento el deseo de compartir todo, incluso mi vida cotidiana. Más tarde, estando en algunas casas de la Compañía, yo mismo tuve la desgracia de sentirme obligado a sentarme sobre la carreta, costumbre normal en la India que me cuesta compartir. Es ciertamente algo simplista, pero algo tan simple me caló para siempre.

La segunda experiencia fue la de haberme sentido profundamente conmovido por tanta miseria, violencia, sufrimiento, hasta el punto de no encontrarle ningún sentido al mundo. Sin poder ver la luz. Y entonces me di cuenta de que si miraba bien, podía ver un montón de pequeñas estrellas, un montón de iniciativas, un montón de personas que se movían y que, dentro de sus posibilidades, luchaban en pro de una mayor humanidad. Todavía hoy conservo un recuerdo de esa experiencia interior: vista la violencia de algunos jóvenes de mi barrio y la postura de la sociedad respecto a ellos, no veo en absoluto hacia dónde vamos ni percibo un sol radiante, pero sí algunas pequeñas estrellas hermosas a las que poder mirar y que son las que dan consistencia a nuestra obra.

El compromiso

Igual que en el ATD Cuarto Mundo, en la India encontré personas que

se comprometían de forma radical al lado de los pobres en pro de una mayor justicia. Y algunos de ellos personas muy felices, formidables, hindús, cristianos, ateos. También fue algo que me marcó y quise seguir su ejemplo.

Pero además, deseaba vivir una vida religiosa, contemplativa, consagrada al amor de Dios. Este es el otro compromiso importante en mi vida. Al entrar en la Compañía, aunque me hicieron leer el decreto 4 sobre fe y justicia, tuve en un principio la sensación de traicionar mi primer compromiso.

Me hizo falta mucho tiempo para sentir una profunda unidad entre ambos. No es mi fe lo que me invita a trabajar en pro de la justicia; es porque soy un hombre que ha vivido las experiencias que acabo de contar. Tampoco es por la fe por lo que intento trabajar a favor de la justicia. Es al abandonarme cada vez más a Dios, maravillándome en su amor, que vivo lo que hoy me ha tocado vivir, mi trabajo y mis encuentros.

Pese a no tener una vocación precisa para convertirme en sacerdote, llevé a cabo todos los estudios. Al final, en el momento de comenzar el tercer curso, no solicité convertirme en sacerdote, sintiéndome muy a gusto siendo religioso, un simple hermano, que era lo que había llegado a ser. Vivir cerca de aquellos que sufren¹, y eventualmente conocer una fuerte experiencia religiosa en lo concreto de la vida de las personas, tanto por la vivencia como por el trabajo.

Hoy, la tensión entre los dos compromisos permanece viva. Hace algu-

¹Evidentemente, el mío no es un caso único, muchos otros sacerdotes lo viven.

nos años, en el momento de pronunciar mis últimos votos, seguía enfren-tándome al siguiente dilema: ¿cómo puedo solidarizarme con un grupo (la Compañía, con su voto de obediencia), que, en mi país, tal como yo lo veo y pese a todo lo escrito en las últimas Congregaciones Generales, en realidad ha elegido de forma implícita volcarse masivamente en los medios favorecidos? Esto hace que sufra una tensión entre la necesidad de solidarizarme con personas en situación de precariedad (¿se trata de una apelación personal o de conciencia?) y el compromiso de solidaridad con la Compañía que puede enviarme a cualquier misión, y que no me parece que esté, por las decisiones concretas tomadas en mi país, marcada por su necesidad prioritaria².

Me queda por decir que hoy tengo la suerte de vivir la unidad de los dos compromisos, y que me siento muy feliz por ello. Para mí es una enorme suerte. Y además, el voto de obediencia (la perspectiva de poder ser nombrado para otra misión) tiene algo de liberalizador, liberalizador probablemente en cuanto a la imagen que se tiene de uno mismo y de la vinculación excesiva a una misión.

La inserción de los jóvenes desfavorecidos por medio del trabajo

Desde hace 15 años me ocupo de la inserción por medio del trabajo. Esto consiste en hacer trabajar a jóvenes con dificultades encargándoles tareas productivas para así ayudarles a recuperar su dignidad y después insertarse profesionalmente en las empresas. Experiencia muy completa, que es al tiempo la de un jefe de empresa, un trabajador social y un

pedagogo. Estoy muy a gusto pese a que, en algunos momentos, pueda suponer algo de estrés.

Como director no tengo una relación muy estrecha con los jóvenes, pero los encuentros en algunos momentos determinados son a menudo muy fuertes. Relataré uno que me parece poco frecuente.

Una noche pasó a vernos un joven que había dejado la empresa hacia varios años. Durante dos horas, nos contó todo su historial de delincuencia, tráfico de drogas, prisión ... y cómo su paso por nuestra empresa a lo largo de un año y medio, le había permitido salir de todo aquello, y que sin ella había vuelto a recaer.

Entonces me dije que todo el trabajo, todo el esfuerzo que habíamos puesto durante años en esa empresa cobraba sentido aunque sólo fuese por ese joven. Dicho con otras palabras, resultaba reconfortante a la hora de analizar esa manera de actuar consistente en levantar y poner en movimiento maquinaria pesada (montar toda una empresa, con jóvenes con dificultades, no es ninguna tontería), puesto que es algo que permite a las personas salir adelante con su esfuerzo, conservando su dignidad.

Mas tarde, la Compañía me pidió que dejase la empresa de inserción para montar una escuela de formación profesional en Toulouse. Formábamos parte de un pequeño grupo de jefes que se reunían por placer y para ayudarse unos a otros. En una ocasión el jefe de una empresa de construcción

²Estoy interesado en toda reflexión relacionada con esta tensión y con el discernimiento entre llamada personal y conciencia en este contexto.

me dijo “con tu empresa y mi (¿o tu?) proyecto, nos recuerdas el papel social que tiene toda empresa”. Cuando me planteo cuestiones diciéndome que dirigir una pequeña empresa como esa es algo puntual, que no es algo que vaya a cambiar la sociedad, entonces recapitulo y me digo que eso forma parte de un conjunto de iniciativas que promueven otra mentalidad. Y que su fuerza no se basa en el discurso sino en la actuación concreta.

Un proyecto comunitario en la ciudad nueva de Cergy

Contaba que tras comenzar mis estudios me fui a vivir a uno de los suburbios de París. Allí viví durante 6 años una extraordinaria aventura: éramos 5 o 6 jesuitas para poner en marcha una comunidad con un proyecto bastante coherente basado en nuestra presencia en los barrios populares. Cada uno a su manera contaba con actividades, a tiempo completo o parcial, o los sábados y los fines de semana. Era una vida sencilla, compartida por varios compañeros jesuitas que participábamos en ese proyecto de presencia en ese entorno. No he vuelto a encontrarme después con esta vertiente comunitaria: hoy vivo ese mismo proyecto en Toulouse pero tan sólo lo comparto con otro compañero de la comunidad. Así pues, en Cergy pude vivir una experiencia de gran riqueza que me resultó muy útil para lanzarme a la vida activa tras los estudios.

Esta comunidad no dirigía ninguna institución jesuita en la ciudad pero, de hecho, tenía ciertos aspectos de una

institución, es decir, estaba orientada como una comunidad jesuita y creo que representaba muchas cosas para cierto número de personas de la ciudad. Aunque hablo en pasado, esta comunidad sigue funcionando actualmente con una visibilidad no institucional sino comunitaria. Algo que sigo viendo actualmente en las comunidades de algunas religiosas que hay en mi barrio. Una visibilidad de sencillez que no tienen necesariamente las instituciones (se trata de una constatación y no de un rechazo de las instituciones, a las que considero necesarias).

Amistad con personas fuera del mundo católico

La labor social lleva a formar equipo con personas de todo tipo. Fue así como tuve la suerte de trabar amistad con personas que resultaron ser ateas, anticlericales, hindús o musulmanas, con fuertes intereses en común. Esta experiencia obliga a pensar en nuestra experiencia de fe y compartirla con palabras que no tengan connotaciones religiosas, a reconocer que en los demás existe una experiencia del mismo orden aunque no esté formulada de la misma manera. Esta experiencia de descentralización ha sido vital para mí y me siento muy feliz de haber podido vivirla.

Original francés

Traducción de Tania Arias

Jérôme SJ
8 place du Morvan - Appt.1056
31100 Toulouse
FRANCIA

Experiencia espiritual y compromiso social: crisis y transformaciones

Alain Thomasset SJ

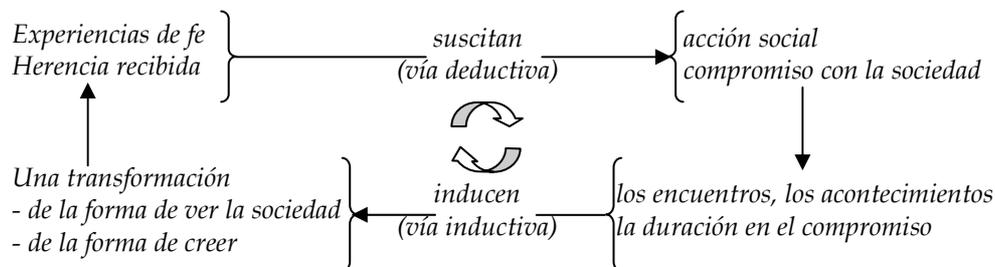
La siguiente reflexión es fruto de la labor de investigación llevada a cabo conjuntamente entre CERAS y el Centro Sèvres con ocasión de un seminario de estudio titulado “Cuando la fe es social: un lugar teológico”, y que congrega cada año a una docena de estudiantes. Desde el 2001, con Bertrand Cassaigne, tenemos la costumbre de invitar a cuatro o cinco testigos cristianos comprometidos en la vida social, política o económica, y tratamos de renovar los lazos variados y complejos que estos testigos exponen entre su fe en Cristo y su compromiso al servicio de la sociedad. Nuestra labor consiste esencialmente en analizar los testimonios y las respuestas a las preguntas que han sido registradas y transcritas. El estudio de sus palabras y lenguaje nos sirve de guía en nuestra investigación y en el intento de acercamiento a algunos teólogos y a pasajes de las Escrituras. Es un enfoque esencialmente empírico, y fundado en el análisis más riguroso posible de los textos de los testimonios.

Experiencias fundamentales y momentos de crisis: una interacción constitutiva entre experiencia de encuentro, de compromiso y experiencia de encuentro con Dios.

El análisis de los testimonios lleva a matizar la noción de “experiencia fundamental” porque el compromiso social de los testigos es también a menudo fruto de una herencia familiar que se transforma poco a poco y cuyos frutos se dan a conocer con el tiempo. En los itinerarios las etapas son múltiples: no es una única experiencia la que determina todo, sino varios acontecimientos que se consolidan y juntos adquieren sentido. Sería mejor hablar de “historia fundamental”.

También las etapas son de distinta naturaleza. A veces es una experiencia de fe la que lleva a movilizarse a favor de los más pobres (vía deductiva). Pero en otros casos, es un encuentro inesperado lo que sacude, lleva a comprometerse y provoca un cuestionamiento de fe (vía inductiva).

El esquema siguiente manifiesta este doble camino de interacción entre la experiencia vivida en el encuentro con los pobres o el compromiso social y la experiencia personal del encuentro con Dios. Según los testigos y las experiencias que les sirven de referencias, el recorrido empieza en lugares distintos.



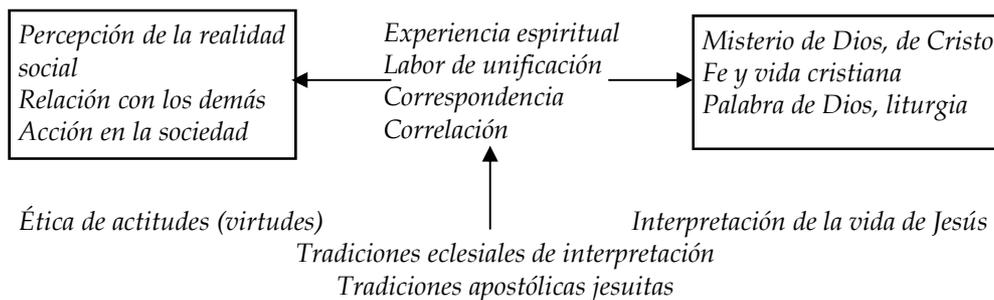
Las experiencias fundamentales del compromiso, cuando son reconocibles o aún más las experiencias fuertes que intervienen durante el compromiso, a menudo son lugares de crisis y producen rupturas en la forma de creer y ver la sociedad. Es a la vez la relación consigo mismo, con los demás y con Dios la que se modifica.

Una unificación paulatina del itinerario que se apoya a menudo en una herencia recibida y que opera por mediación de una experiencia espiritual personal

La relación fundamental entre fe y compromiso se percibe a menudo de forma incoativa, desde el comienzo y, gracias a la herencia recibida, este lazo no se capta realmente si no a través de la experiencia de un sujeto que se construye en la duración. Es precisamente el *relato* lo que permite acercarse a esta evolución y delimitar poco a poco los contornos de lo que deja de pertenecer a una explicación externa o a un lugar lógico, y que hay que llamar *unificación interior* de un itinerario hasta entonces frecuentemente fragmentado.

Y el lazo entre fe y compromiso social encuentra una cierta unificación justamente gracias a una experiencia espiritual personal. Experiencias espirituales singulares, descubrimientos que provienen de la tradición cristiana (Palabra de Dios, liturgia, oración), constituyen el fundamento para comprender la acción y su orientación. Se establece una correlación entre una interpretación de la vida de Cristo y una ética de actitudes (virtudes). El ejemplo de Michel, alto funcionario en organismos de solidaridad, permite ilustrar esta operación (véase el recuadro).

Este segundo esquema que tenemos a continuación, indica que la coherencia entre fe y compromiso se establece por la mediación de una experiencia espiritual que pone en correlación las relaciones humanas y la percepción del misterio de Dios.



Esta unificación del itinerario se manifiesta según los distintos tipos de sensibilidades espirituales que es posible relacionar con los tipos de diferentes teologías (Rahner, Tillich, Schillebeeckx, Gutiérrez, etc.). Está asimismo influenciada por diversas tradiciones eclesiales y apostólicas previas que ofrecen pre-interpretaciones de esta correlación, y sobre las cuales el sujeto se apoya conscientemente o no (Acción Católica, Renovación Carismática, etc.). Para los

jesuitas, es posible evocar la influencia de diversas tradiciones apostólicas (misión obrera, educación de la juventud, pastoral popular, formación, etc.).

El itinerario de Michel está marcado por múltiples periodos de crisis. Parece a priori contradecir el movimiento de unificación porque está habitado por una fuerte tensión. Sin embargo, lo que da cohesión al relato es justamente un ir y venir entre la vida y la inteligencia, fruto de la vida espiritual. Michel, 44 años, casado, padre de cuatro hijos, es un alto funcionario en instituciones sociales que administran la solidaridad nacional. Viene de una familia creyente. La crisis de la adolescencia que constituye una primera ruptura con la fe tradicional de su entorno la supera con una doble experiencia. En primer lugar el encuentro en los años '70 con grupos de jóvenes baptistas, testigos de una fe apasionante y gozosa, que se toman el Evangelio al pie de la letra y viven la efusión del Espíritu. Esto le da un nuevo impulso. Luego, durante la carrera de ingeniería en París, la participación en las capellanías estudiantiles animadas por una espiritualidad ignaciana que invita a amar el mundo y a releer la experiencia, le permiten reanudar los lazos de la fe y de la razón. Convertido ya en investigador físico, sufre en 1987 la prueba dolorosa del nacimiento de su hijo con una profunda discapacidad mental. El niño es sometido a una operación quirúrgica excepcional que le salva y le permite una vida de familia. En esta ocasión, la experiencia invita a Michel a cambiar su orientación profesional para dedicarse a la solidaridad.

Toda la vida de Michel ha estado en permanente crisis: el habla de una "vida llena de tensión" entre vida de fe y vida activa, de una vida religiosa hecha a la vez de "estabilidad e inestabilidad". Michel da muestras de una atención permanente en buscar la justa actitud, que no se satisface con lo adquirido. Se trata de acoger la "radicalidad" del Evangelio, de "buscar el interés por los pobres, hacerse él mismo pobre y estar con los pobres". Para él, "la entrada en lo social se hace por medio de cortes y heridas". Los choques recibidos y las pruebas vividas han suscitado una reflexión y han motivado sus opciones. El cuidado hacia su hijo le hace "tocar" lo que es la solidaridad como experiencia de "fe táctil": "con mi carné de la Seguridad Social con 13 cifras, un dossier ordinario, sin ningún privilegio, conseguí los mejores medios para cuidar de mi hijo". "He experimentado el sentimiento siempre tangible de la solidaridad, de la solidaridad económica, opaca, ciega porque todos mis conciudadanos, aún sin saberlo, pagaron una operación muy cara para salvar a un criaturilla... Gracias a la 'Seguridad Social' ese niño adquirió el derecho a una vida que valiera la pena ser vivida. Esto nos permitió tocar y medir lo que significaba un sistema de solidaridad colectiva. Otra cosa es la imagen de la 'Seguridad Social' con sus facturas, sus recibos para reembolso...". Y añade: "comentando la aparición de Cristo a Tomás después de la Resurrección (cf. Juan 20): 'trae la mano y pálpame el costado...', alguien ha dicho: 'la fe es táctil, se palpa, no pertenece a la esfera de lo que se ve, de lo que se oye, sino de lo que se toca. Nunca acabaremos de ahondar en esta reflexión que encuentro muy iluminadora. Pienso que el compromiso social también pertenece al ámbito de lo que se palpa, se entra en él, por haberlo real y físicamente tocado".

En el evento del nacimiento y de la operación de su hijo, Michel interpreta la experiencia concreta de la solidaridad como una experiencia espiritual que le hace captar una realidad de Dios desconocida y escondida hasta entonces. En cuanto a las representaciones de Dios, este cambio se manifiesta por el descubrimiento de un Dios

“ontológicamente pobre”. “Dios está allí, es así, pobre”. La fe nace así del “reconocimiento de las grietas, en el hecho de amar”. En el Evangelio de Mateo 25 Jesús se revela, en definitiva, como aquel que era el objeto de los cuidados recibidos de los demás, y este evangelio le sirve a Michel de acicate para comprender de nuevo que Dios es pobre y que “es por medio de este tipo de grietas por las que veo a Dios pobre”. La omnipotencia del amor es una fuerza de debilidad y de anonadamiento. Para Michel, se trata también, ante la enfermedad, de “liberarse de la imagen de un Dios taumaturgo, de convertir la imagen de la omnipotencia”. Se trata de un abandono de fondo, para volver a encontrar una imagen del Padre, que como el padre de la parábola, está a la espera de su hijo (cf. Lc 15).

Las crisis y los procesos de transformación que conllevan: el paso a una mirada de compasión, de solidaridad y de esperanza

Para los testigos, cualquiera que sea su forma de compromiso, la fe aparece como un motor de su posición de actor, tanto en una asociación, una empresa, un partido, como en una estructura social. Esta dimensión “deductiva” de la fe hacia la acción está siempre presente. Sin embargo ningún relato se detiene en esta primera etapa. Los relatos describen una experiencia de fe que evoluciona al hilo de los encuentros evocados y de las pruebas vividas. Al igual que en el caso de Michel (ver recuadro) ésta se transforma en el seno de una experiencia espiritual que hace descubrir nuevos rostros de Dios y de la Iglesia. El compromiso social no es sencillamente una consecuencia ética de la fe, como se asume a veces de forma voluntarista en los primeros tiempos de la acción, sino por el contrario una “dimensión constitutiva” de la fe. El interés por el otro y el encuentro con el otro en la vida social no es un apéndice de orden moral, por el hecho de pertenecer a la comunidad cristiana, sino el crisol de una revelación y de una autenticación de la experiencia espiritual. La actuación social es un lugar esencial donde los testigos acceden a otro rostro de Dios y a una nueva forma de creer que se convierte en personal.

Una de las transformaciones más frecuentes es el reconocimiento de sus propios límites, una experiencia de desasimio y de acceso progresivo a una forma de humildad. Unida a una nueva mirada de compasión, de solidaridad y de esperanza ante los demás, como también de una transformación de la imagen de Dios que asume el rostro del Padre que perdona, y de Cristo que acompaña a los hombres en su camino. El ejemplo de Pablo es significativo al respecto (véase el recuadro).

Paul, miembro de una asociación de ayuda a los más necesitados, se ha visto desarmado en su fe y en su orgullo en el encuentro de hombres y mujeres del cuarto mundo que saben lo que es el fracaso en sus vidas. “Ante la angustia de la humanidad, es otra presencia de Dios la que se manifiesta. Uno se siente más débil, más dependiente de Dios. Todo es un don”. El ideal de ruptura con la sociedad que le habitaba en un principio, ha dado paso a una mayor apertura y tolerancia, en particular hacia los que están preocupados por el dinero. Al mismo tiempo le ha llevado a relativizar su compromiso y a

buscar un compromiso con su mujer. Dios se deja ver en el rostro desfigurado de los hombres heridos, capaces a pesar de todo de fraternidad y de gozo. Es importante ver que en su relato Paul presenta dos interpretaciones diferentes del Evangelio del joven rico (cf. Marcos 10): lo comprende en un primer lugar como una llamada radical a romper con la riqueza y como una denuncia de la riqueza de la familia. Pero el mismo pasaje se retoma al final del recorrido para expresar la compasión por el joven que se va muy triste, y al mismo tiempo la invitación a ser tolerante ante aquellos que están encerrados en su seguridad. Jesús es en primer lugar aquel que impulsa a ir, a dejar las falsas seguridades, pero se convierte también en aquel que mira a cada hombre como un hombre, y lo hace hasta con los crápulas como Zaqueo, aquel cuyo rostro se identifica con el rostro desfigurado de los pobres, aquel presente ante cualquier sufrimiento. Dios es entonces aquel ante el cual se acepta estar desarmado, como ocurre con las familias.

El recuadro siguiente indica algunas evoluciones de la relación con uno mismo, con los demás y con Dios en ocasión de las crisis atravesadas. Una primera etapa (umbral moral) reúne diversos elementos de partida de la experiencia de compromiso. Es a menudo el fruto de la herencia recibida y muy marcada por la acción, a veces voluntarista. Un segundo umbral (de la esperanza) indica la travesía de las pruebas y las crisis vividas. De ello nace otra actitud hecha de humildad, de compasión y de esperanza al mismo tiempo que una relación distinta con Dios y con la Iglesia.

Etapas	Imágenes de sí	Imágenes de los demás, del social	Imágenes de Dios	Imágenes de la Iglesia
Umbral "moral" o Herencia	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía • Poder • Experiencias colectivas positivas 	<ul style="list-style-type: none"> • Exigencia con relación a los demás • Proyecto ideal de sociedad • Actuar para los demás, volver a dar aquello que se ha recibido 	<ul style="list-style-type: none"> • Dios "moral", poderoso, bueno, exigente • Jesús profeta denunciador de las injusticias 	<ul style="list-style-type: none"> • Asamblea de los practicantes, de los "justos" • Entorno "natural" o bien algo extraño • Familia
Umbral de esperanza Pruebas del encuentro, de la duración, de la violencia	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia de la fragilidad, de los límites, de las fallas • Entrada en la humildad, la "pasividad" activa 	<ul style="list-style-type: none"> • Insistencia sobre lo interpersonal • Compasión, esperanza, solidaridad fundamental • Transformación de las actitudes, de la mirada • Un lugar para cada uno • Gratuidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Padre que quiere la vida • Dios de ternura, que da, perdona, acompaña • Trinidad • Cruz y Resurrección de Cristo • Dios pobre 	<ul style="list-style-type: none"> • Comunidad de los pecadores, de los cojos en camino • Fraternidad • Experiencia de las diferencias • Comunión • Familia ampliada

Para los que están comprometidos en las actividades sociales, pero también para los que se encaran con las dificultades de la vida en una empresa o en la aspereza de la vida política, el encuentro con los demás tanto en su singularidad como en las estructuras complejas de las relaciones ofrece la oportunidad de cuestionamientos en profundidad... Se demuestran ilusorias ciertas imágenes de uno mismo (con sus ilusiones de poder y de autonomía) o de relaciones sociales (demasiado idealizadas). A nivel personal, el encuentro con seres que sufren o que son frágiles, se revela como un lugar esencial de sentido y de interrogación. Según las expresiones de los testigos, abre a una "alteridad nunca totalmente conocida", a "lo incomprensible y a lo incontrolable". Este otro particular que es el pobre remite "a las fragilidades y a los límites" propios de cada uno, "abre la grieta interior" que desplaza la mirada e invita a tomar en cuenta el sufrimiento, el mal, la muerte o el conflicto. Abre también a la dicha recibida, al don del momento compartido que da sentido y entusiasmo. Asimismo, a escalal social, tiene lugar una devaluación de las visiones utópicas de transformación social que podría animar la acción en los comienzos y lleva en la mayoría de los casos a una insistencia nueva de cara a las relaciones interpersonales de proximidad.

Pero todo esto afecta a la fe. Y así, el otro, descubierto de este modo, como por sorpresa, que escapa al control, es el rostro de un Dios que se hace Totalmente-Otro, diferente del Dios de la infancia o de la tradición "más perceptible, más llano" dice este otro testigo. Este encuentro es el crisol de una revelación. Al otro se le ve como imagen de Dios, Dios es visto como el Totalmente Otro, el uno remite al otro como dos figuras de una extrañeza que invitan las dos a una pasividad hasta entonces poco vivida. El descubrimiento de los límites personales y la aceptación humilde de los propios fallos humanos se hace posible por el acceso al rostro de un Dios que da y que perdona, que quiere poner al hombre de pie.

Si este rostro suscita una actitud de confianza y de acogida de la vida, una aceptación nueva de los límites, entonces la relación con los demás se ve transformada. Muchos testigos hablan en este estadio de una mirada nueva sobre los hombres y las mujeres encontrados, una mirada que renuncia a juzgar y entra en una esperanza nueva sobre cada uno, en una compasión solidaria que no pone distancia, sino que se reconoce como parte de la misma humanidad herida. Las rupturas vividas le hacen desprenderse de lo que parecía ser la primera fuerza» para vivir una disponibilidad que abre a una "esperanza" nueva, a la imagen de la "kénosis" de Cristo. La relación a los demás y el compromiso entonces cambian de modalidad: no se trata ya de hacer uno mismo algo ("yendo delante"), sino de acompañar ("sosteniendo detrás"); de adoptar una mirada sobre las personas, a la vez "creadora", que llama a ser, y habitada por la esperanza más que por una mirada que "plasma".

Otras actitudes

Una vez planteado este principio según el cual las transformaciones vividas ofrecen un nuevo sistema de interpretación de la realidad, es posible citar brevemente otras actitudes que se repiten a menudo en los relatos, y que los testigos consideran como características de su fe cristiana y de su acción.

- Una pasión por el mundo y un combate a favor del hombre
- La experiencia de llegar a ser libre y de querer ser libre

- La percepción de una gratuidad fundamental que habita la relación entre los hombres.
- La fuerza de no ceder en las pruebas y de afrontar la muerte.
- La esperanza sin garantías en las personas, en la vida, en el futuro.
- La posibilidad de tomar distancia y relativizar la propia acción.

Original Francés
Traducción de Daniela Persia

Alain Thomasset SJ
Centre Sèvres
35 bis rue de Sèvres
75006 Paris - FRANCIA
<alain.thomasset@jesuites.com>

Crisis y Apostolado Social Marcel Rémon SJ

Los interrogantes que me estaba planteando antes de llegar aquí para decir algo sobre *crisis y apostolado social* eran: ¿Siento gozo espiritual cuando estoy con los pobres o con los excluidos?" "¿Experimento crisis en este modo de *seguir a Cristo humilde*?" Cuando estoy con los marginados, cuando comparto con ellos un sufrimiento o un gozo profundos, dejo de ser un profesor o un jesuita, o lo que sea, y me convierto en un ser humano igual que ellos, compartiendo con ello la *humanidad*.

Christian Herwartz SJ dice que cuando entramos en contacto con los excluidos o con la gente frágil "atrasamos fronteras". La primera frontera que crucé fue en Calcuta, hace treinta años. En la acera, me encontré un niño a quien sus padres habían producido cojera voluntariamente para que fuera más 'eficiente' como mendigo. Me pregunté: ¿Cómo llegar a este niño? ¿Cómo puedo ser su

hermano, su amigo? Mi respuesta fue ingresar en la Compañía de Jesús (dicho muy brevemente). Mi primera crisis y la primera vez que "cruce fronteras" fue por un sentimiento individual.

Tengo un bagaje sindicalista, y he nacido en un entorno de clase trabajadora. Ahora trabajo mucho en el ámbito de cooperación internacional, especialmente en África, en lugares como el Congo. Para mí, el trabajo estructural es esencial. En el Congo, hay una crisis permanente, que es omnipresente, lo cual significa que los problemas estructurales tienen un efecto profundo sobre la vida de los individuos. Por ejemplo, en Kamituga, Congo occidental, casi todos los docentes y los estudiantes abandonan la escuela para trabajar en las minas, en busca de oro o de casiterita.

En África, por primera vez en mi vida, vi de cerca cómo unas personas eran asesinadas. Tuve la fuerte sensación de que ellos -nosotros- somos solo gente, y la razón para matar era totalmente absurda. Nuestra

común humanidad y hermandad son mucho más importantes que estas insignificantes diferencias. Comprendí, también, que la educación es muy importante porque a veces puede evitar que las personas hagan cosas absurdas. La segunda crisis, una crisis permanente, en la que también “crucé fronteras”, fue el paso hacia el compromiso estructural.

Mi tercera experiencia que quiero compartir con vosotros es la fundación de una comunidad jesuita en Namur. Yo necesitaba estar allí, en contacto con la frágil humanidad, pero no solo. Esta fue otra frontera que atravesar, porque en aquel entonces yo era profesor universitario. Me llevó un tiempo convencer a los compañeros en la Compañía y en la Universidad de que esto era lo que yo debía hacer. Otra crisis y otra frontera atravesada, desde el centro de la ciudad hacia los suburbios, desde un compromiso individual a un compromiso colectivo.

Soy una persona optimista, pero a veces me siento impotente, tengo la sensación de que todo lo que hago no lleva a ningún sitio. Aunque haga cosas buenas, a veces sus efectos son negativos. Pondré un ejemplo: hace unos años, tuve un amigo que sufría depresiones, y yo quise acompañarle lo más posible por su senda de la muerte. Tengo la misma sensación cuando me encuentro con personas que han sufrido mucho en la guerra y me piden que me una a su lucha y a su odio por los enemigos (que yo entiendo). Yo quiero estar con ellos, compartir todo con ellos. Pero luego resulta que no debería hacerlo, que tengo que dejarles seguir a su manera,

en su propia soledad, por su propio camino. Lo único que puedo hacer es estar en “mi lado del río”. Del mismo modo que tuve que dejar a mi amigo que se fuera hacia el silencio de la muerte. Hay momentos en que no es posible actuar. A veces, el hecho mismo de aceptar *no* acompañar a alguien, exige una *resistencia* activa, si hay que ser una persona de esperanza para el futuro, con fe en la humanidad, aunque uno no tenga razones para esperar. Esto puede llevar a una muy profunda crisis, y a ‘no atravesar fronteras’. O, quizás, a ‘atravesar la verdadera frontera’, en el sentido evangélico.

También en Europa veo muchas nubes en el cielo. Pensemos en todas esas personas, mujeres, niños, y hombres, que mueren en el Mediterráneo en su intento de llegar a Europa. Debemos resistir, pero somos muy pocos, incluso en la Compañía o en la Iglesia; y a veces no ocurre nada. Pienso que en estos tiempos difíciles debemos afrontar la situación y seguir viendo las cosas buenas. Es difícil resistir a la sensación de impotencia generalizada. Es como echar flores al mar, en memoria de esos migrantes ‘desafortunados’. Debemos tener esperanza en que “Otro mundo es posible” para las futuras generaciones.

Original inglés

Traducción de Daniela Persia

Marcel Rémon SJ
Communauté Saint-Jeans Berchmans
Rue de Bruxelles 38
5000 Namur – BÉLGICA
<marcel.remon@fundp.ac.be>

Esperanza

Gerard O'Hanlon SJ

Introducción

Esperanzas frustradas, la desalentadora naturaleza de la tarea, la dominante banalidad y radicalidad del mal,... cuestiones sobre las que cada uno tendrá sus propios recuerdos y experiencias. En cualquier caso, basta con abrir el periódico cualquier día para confirmar todo esto: accidentes, crímenes, injusticia estructural, terrorismo, neo imperialismo, y parece que todo es para provocarnos y darnos la sensación de que nos equivocamos al seguir esperando un éxito esporádico o una buena noticia.

Uno de los protagonistas de la película de Henckel von Donnersmarck *Das Leben der Anderen* (*Las Vidas de Otros*) dice cínicamente "la esperanza es lo último que muere". Se refería al régimen represivo de la irónicamente llamada República Democrática de Alemania, donde el suicidio, máximo exponente de la pérdida de esperanza, se dio en índices tan elevados. Es efectivamente irónico que ahora en algunas partes de Europa, (en absoluto oprimidas sino con un abundante exceso de "no estar en la necesidad de" y hundidas en lo que Metz llama una "amnesia cultural"¹ postmoderna en cuanto a "para que es la libertad"), se hayan disparado de nuevo los índices de suicidio. Para algunos, como el Ivan Karamazov de Dostoyevsky, la vida simplemente no merece la pena si la salvación lleva consigo el sufrimiento y las lágrimas de un solo niño inocente.

Y por eso nos invade, quizás no la desesperación a la mayoría de nosotros, sino una especie de resignación cansada, a ver la vida como un proyecto como el de Sísifo donde los problemas se repiten eternamente y cualquier esfuerzo parece ser en vano. La tentación para la generación de mas edad, es echar agua fría en el idealismo de la generación que viene detrás y advertirles de que todo eso ya ha sido probado antes, de que sus esperanzas de una vida mejor están destinadas a ser un engaño, de que siempre aparecerán nuevos problemas y que además, en el trabajo, las dinámicas del mal están por todos lados. Esta falta de esperanza se puede, de un modo bastante fácil, recubrir con un tipo de respetabilidad llamada "realismo", y se puede dar, todavía más entre los mayores, una especie de "atrincheramiento" que es de hecho un semi jubilación de la lucha, un "limitarse a la actividad nocturna" como Nicodemo, alejado del calor y la luz de la contienda diaria. La expresión ultima de esta tentación es, reivindicando la critica a la religión de Marx, refugiarse en la esperanza cristiana que se limita a la otra vida.

Por otro lado, en una actitud mas común entre la gente joven, podemos sentirnos tentados a intentar abusar, con demasiado empeño, (Prometeo y Pelagio serían los modelos a seguir ahora, y el Paraíso en la tierra, la meta) del

¹J.B.Metz, *God: Against the Myth of the Eternity and Time* en *The End of Time*, eds Tiemo Rainer Peters and Claus Urban english translation (New York Paulist Press 2004) 30-31.

poder como táctica, y ser reactivamente ideológico, con unos modos que son ingenuos (por ejemplo, hacer tanto énfasis en el valor de la distribución de la riqueza, que la riqueza de la creación se pase por alto, o creer sin ningún espíritu crítico en lo inevitable del progreso).

El agotamiento y la desmoralización han sido las enfermedades profesionales del sector social. El poeta Seamus Heaney apunta que “Aunque las esperanzas con las que empezaste se hayan roto, la esperanza debe mantenerse”. ¿Pero como? ¿Puede ayudar una teología de la esperanza? Intentemos “dar cuenta de la cantidad de esperanza que hay en nosotros (Pedro 3 15-16). Debe ser una teología que tome en cuenta la desilusión y el fracaso de la necesidad de una Larga Marcha necesaria a través de instituciones y sistemas, y que proporcione alimento para el largo camino.

Teología de la Esperanza.-

Teología y esperanza

Tradicionalmente se ha hablado de teología como el conocimiento en búsqueda de la fe. Sin embargo nuestra fe es en un Dios que ama y nos alienta a esperar que este amor nos salve, nos haga libres, nos eleve para ser “una nueva creación”. De manera que la teología es también el conocimiento en búsqueda de la esperanza. Ofrezco algunas reflexiones sobre la compleja naturaleza de la esperanza cristiana.

Esperanza en las Escrituras Hebreas

Los judíos, con toda su reverencia por la trascendencia de Dios, creyeron que Dios estaba involucrado en su historia: en el Éxodo, Yahvé los libró de la esclavitud. Hubo entonces una relación con el Pueblo –un Pacto– y con él una Ley, y una forma de gobierno real, para comprobar que esta relación era bien vivida. Hubo muchas recaídas en la idolatría y en la injusticia, como les recordaron constantemente los Profetas. Poco a poco llegaron a comprender que Yahvé no era solo el Señor de la historia, sino también el Creador, Señor del Cielo y de la Tierra y quisieron extender este pacto de un modo mas profundo en el interior de los corazones de cada judío, y mas ampliamente a toda la humanidad. Pero los errores continuaron, los pobres siguieron sufriendo y fuera estaba la realidad de la dominación imperial. Y así se desarrolló, en los tiempos antes de Cristo, al mismo tiempo –una expectación mesiánica y un sentido Apocalíptico– con el que muchos judíos esperaban derrocar de un modo radical el mal que ellos habían soportado.

La Esperanza en el Nuevo Testamento

Lo que fue insinuado en las Escrituras Hebreas se radicalizó en el Nuevo Testamento de un modo que satisface al tiempo que trastorna. Nos enfrenta a la

maravillosa y extraña demanda de que el compromiso de Dios con nosotros es tan inmanente y tan íntimo que el Hijo se hace hombre. Nos deja entrever la vida-amor interior de Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo con el brillo de significado profundo de que este es un amor que "se vacía a si mismo" (kenosis Phil 2,7) de modo que la creación la encarnación y la cruz son mostradas como el libre y desbordante amor de un Dios que escoge hacerse vulnerable a nosotros y a nuestra capacidad para decir si o no a ese amor. Entonces el Principio y el Fundamento de la vida de Jesús su Ur-Erlebnis, es su capacidad para dirigirse a Dios como "Abba" y lo que tiene por naturaleza a lo que somos llamados por adopción, por participación. Esto lo cambia todo: ahora no vivimos de acuerdo a la ley del logro o del contrato legal sino de acuerdo a la gratuidad de un amor que es tanto apasionado (erótico) como desinteresado (ágape).

Jesús nos habla acerca de este amor y sus consecuencias para nuestra vida personal y social en sus predicaciones acerca del Reino de Dios. Este Reino, a menudo oculto como la semilla en la tierra, está muy cerca, de hecho ya está entre nosotros, pero su total venida no será todavía -esta "nueva creación", este "nuevo cielo y tierra", el "Jerusalén celestial" tendrá lugar al final de la historia cuando la "forma de este mundo haya muerto". Lleva consigo el perdón de los pecados, la fraternidad con todo el mundo, la victoria sobre la muerte, y también la paz y la justicia entre los pueblos. En concreto, consecuente con la característica kenótica del amor Trinitario de Dios, esto implica una solidaridad con el último de nosotros ante los ojos del mundo -el hambriento, el sediento, el desnudo, el enfermo y el prisionero al que se refiere Mateo 25 (31-46) en ese texto que es una radicalización tan impresionante y tan aparentemente imposible de la revelación del Evangelio de que el amor de Dios esta expresado a través del amor al prójimo. Y no es imposible, solo porque a través de su encarnación, vida, muerte y resurrección tenemos la seguridad de que este Reino ha sido definitivamente establecido y al final se cumplirá: de esta manera, aunque a veces, como Abraham, parece que estamos "esperando contra la esperanza" (Rom 4,18) aún entonces esa esperanza es cierta, no defraudará (Rom 5,5). El "sí" personal a esa esperanza en el Reino, con todas sus implicaciones socio-políticas radicales, es expresado de una manera alegre en el Magnificat de María: "Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (Lucas 1, 52-53). Vemos anticipos de este Reino cuando los antiguos discípulos comparten los bienes con aquellos que sufren necesidad (Hechos de los Apóstoles 2, 42-47; 4, 32-37).

La Fe y la Política deben distinguirse...

Echando una mirada a la historia del cristianismo es evidente que ha habido muchas formas de relación diferentes entre la fe, la política y la realidad social. Jesús mismo, criado en el recuerdo del Éxodo y en la esperanza de un Mesías con mentalidad política, sembró confusión entre mucho de aquellos que querían

que se comprometiera directamente contra el gobierno imperial de Roma. No fue un revolucionario como Zealot, y aunque su Sermón de la Montaña y su predicación sobre el Reino tienen profundas implicaciones políticas y sociales, sus propias prácticas y sus enseñanzas (“Al Cesar lo que es del Cesar...”) no se centran de un modo explícito en lo que hoy podríamos llamar “política de partido”. El contraste con el Islam es llamativo y, en el mundo de hoy, instructivo. A diferencia del enfoque de la Ley Shariah, no hay un anteproyecto cristiano para ordenar la sociedad, y mucho menos la política. Después de este largo experimento Constantiniense, de modo diferente en el Este y en el Oeste, de una fuerte alianza entre la Iglesia y el Estado, hemos llegado a darnos cuenta de los beneficios de la separación, de las ventajas de una relativa autonomía de lo secular.

...pero no separarse.

Sin embargo esa no es la historia completa. La separación formal Iglesia-Estado no lleva consigo necesariamente la separación de la fe y la política. Si lo hiciera, y si –como ocurre con el actual desequilibrio Iglesia-Estado en muchas partes de Europa– en el espíritu de una Modernidad que está desapareciendo, tuviéramos que desterrar la voz de la Iglesia y de los cristianos de la escena pública y limitarla a la vida privada, entonces efectivamente seríamos culpables de la crítica marxista de que la religión es el opio del pueblo. Y tendríamos poco que decir del enfoque islámico sobre una sociedad y una política justa.

Es verdad que siempre ha habido una tendencia peligrosa dentro del pensamiento y la práctica cristiana hacia enfatizar demasiado lo personal, lo “espiritual” (casi definido por exclusión de lo social y lo material) la otra vida. Es una tendencia reflejada por John Courtney Murray cuando cita el ejemplo de los antiguos monjes y ascetas cristianos, que huyen de las ciudades hacia el desierto, que supuestamente pasan sus días tejiendo cestos y pensando en Dios, y deshaciendo por la noche lo que habían hecho, para empezar de nuevo². El mensaje claro era que nada de lo que hacemos en esta vida, tiene en sí mismo, ninguna importancia. Desde luego hay un lugar para lo meramente contemplativo en la vida de la Iglesia. Pero el “pan de cada día” del Padre Nuestro, por no decir el amor al prójimo, son lo más importante para el mensaje del Evangelio y nosotros, en concreto los laicos, somos urgidos a encontrar las formas políticas y sociales en la expresión de este bien común y la opción preferencial por los pobres que son una parte integral de las versiones contemporáneas consensuadas, de la predicación que hizo Jesús sobre el Reino. Cuando el Papa Benedicto XVI se dirigió a la Conferencia General de Obispos de Latino América en Sao Paulo el mayo pasado, dijo: “...inevitablemente hablamos del problema de las estructuras, especialmente aquellas que crean injusticia...unas estructuras justas son, como ya dije, la condición indispensable para una sociedad justa”³ (*The Tablet* 19 de mayo 2007).

²Cf. Courtney Murray, *We Hold These Truths* (London Sheed and Ward, 1960 ch8 “Is it Basket weaving”?)

³*The Tablet* Mayo 19, 2007 15-16.

La sociedad es más amplia que el estado, lo socio-cultural es diferente que lo político. En la raíz de muchas injusticias de nuestro mundo esta la discutida cuestión del significado de la vida de la que hablan la cultura, la moralidad, y la religión. La voz de la fe puede tener una resonancia particular en este reino de la sociedad civil. Todos hemos nacido con una consciencia, con un sentido de donde están la verdad y el bien, y somos lanzados en esa dirección a pesar de las tendencias contrarias del mal. La fe cristiana le pone cara a ese "dibujo" en la persona de Jesús. Ofrece una visión de la vida basada en la justicia y el perdón, el liderazgo como servicio y no solo como poder, la confianza en la divina providencia y entre nosotros, una apreciación realista del poder del mal y, sin embargo, una confianza en que puede ser vencido – todo esto y otros elementos de la Buena Nueva ofrecen una fuerza poderosa para el bien en nuestro mundo. En la raíz de todo mal hay una falta de conversión intelectual, moral y religiosa con formas estructurales concomitantes. Al final, el irresistible poder de Jesucristo – a menudo obrando a través de otros, incluso de otras religiones– para atraernos a la conversión de la mente, el cuerpo y la realidad social, es el ámbito de nuestra esperanza en una sociedad y una política mas justa. Creemos que este poder, que opera a través del deseo del ser humano de verdad y bondad, es lo que trajo la paz entre las comunidades en conflicto en Irlanda del Norte.

La fe en busca de forma política

Es siempre argumentable que empujado a su conclusión lógica, el pensamiento de una cierta teología o movimiento teológico (ya sea Teología de la Liberación por un lado, o los seguidores de Ratzinger o Von Balthasar por otro) puede errar en su explicación sobre las implicaciones socio-políticas del mensaje del Evangelio. Lo que no es cuestionable sin embargo es que hay tales implicaciones; y que nuestro deber y misión es descubrir cuales son, en circunstancias concretas de nuestras vidas particulares, y esforzarnos en llevarlas a cabo. La política y la dimensión estructural de la realidad se han convertido en una parte de la diferenciación de la conciencia moderna de un modo que simplemente no habrían estado, de una manera explicita, al alcance del mismo Jesús (como tampoco lo estuvo el conocimiento explicito de la teoría de la relatividad). Parece ser una forma extraña y egregia de dualismo teológico negar que la Buena Nueva se extiende a cómo vivimos nuestra vidas juntos ahora, en esta vida, y de esta manera negar que podemos esperar un mundo mejor⁴. El corpus de las enseñanzas sociales católicas en concreto, con su énfasis en ideas como el bien común, subsidiariedad y solidaridad son un recurso poderoso para la construcción de una sociedad justa, como la de los Padres Fundadores de la Unión Europea. De manera que no hay disponible un proyecto sencillo del Evangelio: sino que hay una visión, un conjunto de principios y valores, que son de enorme importancia.

⁴Cf G. O'Hanlon. *May Christians hope for a better World?*, *Irish Theological Quarterly*, 54 1988, 175-189.

Nuestras tentaciones son buscar soluciones que circunvalen el desorden normal de la vida (para consolarnos, así es como Jesús fue tentado en su momento en el desierto) y darnos por vencidos cuando esto no sea posible. Queremos una especie de “bala de plata”, una especie de magia, que nos absuelva de la responsabilidad del uso de la libertad. De modo que cuando por ejemplo nos enfrentemos a la aparente impotencia de las democracias constitucionales frente a las terribles injusticias de nuestro mundo, se ha sabido que, por lo menos secretamente, incluso las buenas personas han suspirado por que viniera por lo menos un dictador benevolente.

Por la Providencia Divina nuestras tentaciones se convierten en la clase de pruebas de las que hablan en las Sagradas Escrituras, donde a través de la resistencia nacida de la esperanza, nos convertimos en la clase de persona adecuada para la compañía de Dios, la clase de persona que libremente dice si al amor de Dios con todas las consecuencias que ello conlleva. Y estas consecuencias inevitablemente implican la forma socio-económica-política de nuestras vidas: nuestro sueño de un mundo mejor y más justo es también, y primero, el sueño de Dios. Y esto era ya la enseñanza de la *Gaudium et Spes*: “...la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio” (GS 21). Los pobres y los que sufren en nuestro mundo no se merecen menos.

Las manifestaciones del Reino a menudo ocultas

Un texto de alguna manera similar, extraído de la *Gaudium et Spes* nos alerta de la dimensión del misterio acerca del aspecto socio-político del Evangelio: “Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso terrenal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios” (GS 39). Hay un realismo cristiano acerca de esta afirmación. No hay paraíso terrenal, ni promesa de una confluencia necesaria entre una historia de la evolución de Teilhard y el Reino de Dios⁵. La interacción de la libertad, el pecado y la gracia son más espectaculares que esto. La expresión clásica del pensamiento cristiano en el tiempo y en la historia no habla del inevitable crecimiento lineal o de un desarrollo que es cíclico, sino más bien de una salida libre (*exitus*) y de una vuelta (*reditus*) a Dios, siendo la bisagra de este viaje la decisiva venida de Jesucristo. Dentro de este viaje hay procesos de crecimiento, declive y renacimiento, profundamente influenciados por nuestro uso de la libertad⁶. El trigo y las malas hierbas crecen juntos; el progreso está a menudo escondido de modo que lo que parece un desastre se vuelve un éxito. Vivimos bajo el modelo del Misterio Pascual.

Algunas veces esto es el resultado de anticipaciones visibles de la resurrección después de largas experiencias de la cruz: durante décadas en

⁵Cf Larry S. Chapp, “Deus Caritas Est And The Retrieval Of A Christian Cosmology”, *Communio*, 33, 2006, note 30 p65.

⁶Cf J. Ratzinger, “The End of Time”, en *The End of Time*, op cit pp 18-19.

Irlanda del Norte parecía acertado hablar de desolación pero ahora parece mas apropiado: "No te llamarán mas ya la <<Desamparada>>...porque en ti se complacerá Yahvé" (Isaías 62,4), parece mas apropiado. También sabemos que el bien puede provenir del mal, tenemos experiencias de cómo, el maravillosamente sorprendente plan de Dios puede estar plagado de *felix culpa*. Dios, artista y alfarero puede remodelar las formas retorcidas de nuestras vidas y convertirlas en algo precioso.

Pero ¿que pasa con el incontable número de muertos y de víctimas inocentes de la violencia, y aún más, que pasa con aquellos que aun hoy continúan sufriendo de una manera inimaginable? ¿Qué pasa con los verdugos, a menudo atrapados en un mal cultural y social racionalizado? Las protestas de Job y de Ivan Karamazov tienen validez y no pueden ser rechazadas recurriendo fácilmente a cualquier formula teológica o teodicea ascética. Se piensa también en la justa ira de Jesús cuando se enfrenta a la injusticia, o su llanto cuando se siente abandonado frente a la muerte. Y aún Job, por lo menos, al final estaba contento de estar todavía delante del misterio del plan de Dios, y nosotros, con la revelación de la muerte y resurrección de Cristo apuntando a nuestro sufrimiento íntimamente compartido con Dios y quizás superado, podemos seguir atreviéndonos a tener esperanzas, incluso aunque sea verdad que para muchos, esta esperanza solo esta totalmente justificada al otro lado de la tumba. Desde luego, muy a menudo son los pobres y los que sufren, los que a través de la bondad de Dios son los autores de la esperanza que hay en nosotros. De hecho son ellos quienes a través de su auténtico humor, a veces negro, nos recuerdan el mensaje cristiano de que en ultima instancia, la vida no es trágica.

La noción del realismo cristiano

Hablando del realismo cristiano de los temas sin resolver que deben esperar a la otra vida, de la imposibilidad del Paraíso terrenal, del pensamiento clásico sobre la historia, de la falta de proyecto para ordenar la sociedad, puede parecer que estamos poniendo innecesariamente, limites estrictos al alcance de la esperanza cristiana. Invocando el titulo de realismo cristiano se nos pone sobre aviso de algunas verdades importantes: no hay sociedad perfecta posible, aquí en la tierra, "las estructuras justas nunca serán completas de un modo definitivo"⁷, necesitamos trabajar duro con razonamientos prácticos y juicios prudentes para llegar con aproximaciones políticas a los ideales articulados en el Sermón de la Montaña. Todo esto es importante: algunas veces la retórica cristiana acerca de la "civilización del amor" e incluso "la opción preferencial por los pobres" se deja llevar hacia la suposición de que una política de altruismo o cualquier otra solución disponible y radicalmente simplista puede ser aplicada para solucionar las tragedias del mundo. Debemos recordar que vivimos en un mundo plagado de limitaciones impuestas por la naturaleza (creación) y por el pecado, y de posibilidades maravillosas ofrecidas por la gracia.

⁷Papa Benedicto XVI, *The Tablet*, op cit 15-16.

Sin embargo, el recurso del título de realismo cristiano no debería ser usado para poner límites a lo que Dios puede hacer trabajando en el mundo (Ignatius) con nuestra colaboración - "...el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores...y lo que pidieréis en mi nombre, eso haré..." (Jn 14, 12-14)

Cumplimos como buenos cristianos en cuanto a ser "...sencillos como palomas" (Mt 10,16) promoviendo la justicia y el amor, e incluso protestando de un modo airado y profético acerca de la injusticia, y debemos continuar haciéndolo. Pero también necesitamos aprender a ser "tan astutos como las serpientes", para hacer la parte dura de la promoción de la justicia y la negociación que implica provocar un cambio. Esta acción social estará guiada por la "peligrosa memoria de Jesús" (Metz) lo cual quiere decir *inter alia*, que no recurrirá al uso del poder como táctica, ya que de un modo injustificable abusa de los derechos de los otros⁸. Cuando actuamos de esta manera comprometida y respetuosa, sabemos que un logro real, aunque sea frágil, es posible. Y con esta idea en la mente, ¿porque "la opción preferencial por los pobres" no puede ser capaz de traducirse a moneda corriente desde el punto de vista estructural y político, como ocurrió con el deseo de paz en Europa e Irlanda del Norte? Y ya que trabajamos discretamente y con inteligencia práctica por un mundo mejor, necesitamos darnos cuenta también de que la teología de la esperanza está plagada tanto de la lógica de la imaginación como de la lógica de deducción⁹. Necesitamos imaginaciones y deseos bautizados. Dicho esto, expuesta la necesidad de buscar y decidir soluciones específicas desde un amplio abanico de posibilidades, la importancia del discernimiento es obvia.

Retos y Oportunidades.-

Quiero detallar brevemente algunos retos y oportunidades que afloran de esta reflexión sobre nuestro contexto y la teología de la esperanza que la dirige.

Comunidades de solidaridad

La CG 34 habló de "comunidades de solidaridad" y todavía se oye hablar en círculos jesuitas acerca del "discernimiento apostólico en común" Pienso que todavía infrautilizamos el potencial que tenemos para movilizar comunidades de solidaridad. Como organización internacional con colaboradores laicos en todos los niveles de la sociedad necesitamos encontrar la manera de afrontar los problemas de un modo más cohesionado, multidisciplinar y enfocado al objetivo. Quizás para ayudar a esto, ya que muchos problemas son transnacionales y la cohesión implica colaboración internacional, en la Compañía necesitamos estructuras interprovinciales mas fuertes. Quizás la

⁸Cf J.M. Faux, *La Democratie pourquoi?* Couleur livres, Centre AVEC, Brussels 2006, 41-43.

⁹Cf. D. Lane *Eschatology*, en *The New Dictionary of Theology*, eds Joseph A. Komonchak, Mary Collins Dermot A. Lane, Gill and Macmillan, Dublin 1990, 342.

CG35 nos ayudará en este tema. Esto enlaza bien con el análisis seglar convencional de la necesidad, en nuestro mundo globalizado, de instituciones internacionales y globales más robustas¹⁰.

Discernimiento apostólico en común

Debemos ser capaces de llevar a cabo nuestra misión social con un espíritu de discernimiento piadoso. No subestimo la dificultad de esto. La oración puede ser usada para embotar el cerebro y para suavizar los extremos de un conflicto necesario, de una forma que resulta inútil. Por encima de todo no debemos olvidar nuestra amistad con los pobres, y que la injusticia que sufren nos provoque ira, la cual puede ser un poderoso catalizador para la transformación estructural y personal. Sin embargo perdemos perspectiva si nuestro trabajo por la justicia no esta impregnado, alimentado, y enraizado en la fe. Pieris habló del peligro de que los activistas sociales que no podían colaborar se convirtieran en Mesías patológicos, y Gutiérrez habla de la falta de alegría que puede acompañar un programa social sin referencia a Dios. La oración y la celebración litúrgica pueden abrirnos a perspectivas liberadoras ofrecidas por la presencia de Dios en nuestro trabajo con y por los pobres, y abrirnos unos a otros en un nuevo respeto y aceptación.

Otros temas importantes

Quiero decir, aun más brevemente, que está cada vez mas claro que nuestra espiritualidad social, nuestra teología y nuestro trabajo por la justicia necesitan tener en cuenta el tema del medio ambiente. Estamos todavía en una primera fase del dialogo interreligioso y el impacto que puede tener sobre temas sociales: muchos han apuntado, en referencia al Islam en concreto, que el "dialogo de la acción" (cooperación sobre preocupaciones sociales compartidas) puede ser más factible que el "dialogo de intercambio teológico", aunque se pueda ver fácilmente que uno lleva de un modo inevitable al otro. Hay mucho que hacer en temas de género: es fácil que una organización donde predominan los hombres, aunque tengan los mejores deseos del mundo, tenga aquí un punto negro.

Original inglés

Traducción de María Rodríguez

Gerard O'Hanlon SJ
25 Croftwood Park
Cherry Orchard
Dublin 10 - IRLANDA
<ohanlongf@eircom.ne>

¹⁰Cf. John Palmer, "European Integration, A Vital Step on the Road to a New World Order", en *The Future of Europe, Uniting Vision, Values and Citizens?*, Centro Jesuíta para la Fe y la Justicia, Veritas Dublin, 2006, 130-139.

Dos Maneras de Analizar las Sociedades Europeas

Michael Hainz SJ

En este examen de las sociedades europeas, me centraré en las perspectivas, cuestiones e hipótesis básicas, más que en ofrecer información detallada y pruebas empíricas. Mi primera limitación es que la compleja realidad siempre trasciende nuestros esfuerzos por comprenderla. La segunda limitación básica será que yo, hermano jesuita alemán, no voy a ser capaz de abarcar la enorme variedad de diversidades socio-culturales de Europa; mi artículo estará casi con seguridad, condicionado por mi origen alemán. Y en tercer lugar, ya que explico las “maneras de analizar” de un modo simplificado, les invito a preguntarse: ¿Qué es diferente, o más específico en el caso concreto de **mi** país?

Los dos acercamientos que yo propongo aquí difieren en sus perspectivas: el primero está basado en la sociología de la cultura (Ulrich Beck), y el segundo en la sociología de la religión. El último será un acercamiento mixto (recurriendo a David Martin, Jose Casanova, Jörg Stolz, Steve Bruce y Ronald Inglehart) porque no hay un único acercamiento convincente que trate de la religión en toda Europa.

1.- Teoría sobre la individualización de Ulrich Beck¹

Empezaré con un teorema propuesto por el sociólogo alemán Ulrich Beck, profesor en Munich y Londres. Comenzó su investigación con una crítica a las “teorías de clase” sobre la desigualdad social y las relaciones laborales, y continuó discutiendo temas de género, ecología y globalización. Desarrolló su teorema sobre la individualización en un artículo de 1983, y a partir de ahí en su libro *Risikogesellschaft* (La sociedad del Riesgo) publicado por primera vez en 1986.

¿Que quiere decir “individualización”?

La individualización en el sentido de Beck debe entenderse ajena a la idea neoliberal del libre mercado individual, de un “empresario autosuficiente” totalmente autárquico, que dirige su vida (Beck 2001: xxi). Contrario a una mera subjetividad o a una “lógica de acción sin restricciones”, haciendo malabarismos en un espacio virtual vacío, Beck hace hincapié en su concepto de individualización como “individualismo institucionalizado” termino acuñado por Talcott Parsons².

Por un lado, individualización significa la influencia decreciente o la desintegración de las formas sociales tradicionales por ejemplo clase, estatus, roles de género, familia, vecindario, círculos religiosos, etc., o como en el bloque soviético, modelos a seguir sancionados por el estado (Beck 2001:2). Por otro

¹Ulrich Beck/Elisabeth Beck-Gernsheim: *La individualización, el individualismo institucional y sus consecuencias sociales y políticas* (Barcelona Paidós Ibérica 2003).

²Talcott Parsons “La Religión en la sociedad Post Industrial” en *La teoría de la acción y la condición humana* (1978).

lado, la individualización se refiere al hecho de que nuevas demandas, controles y restricciones de la sociedad moderna sobre por ejemplo el mercado de trabajo y el estado del bienestar, retan a los individuos y ofrecen incentivos para estar activos, para tomar decisiones. Beck adapta la frase de Jean Paul Sartre: "Las personas estas condenadas a la individualización". La individualización por lo tanto es una imposición, aunque paradójica, de crear, de dirigir no solo la vida de cada uno, sino también los vínculos y las relaciones personales que la rodean -y hacer esto, entre preferencias cambiantes, a lo largo de diferentes etapas de la vida, adaptándonos constantemente a las condiciones del mercado laboral, al sistema educativo, el estado del bienestar, etc. (Beck 2001:4). Esta imposición paradójica para que todo el mundo viva su propia vida, es lo que se quiere decir con "individualismo institucionalizado"

¿Qué queremos decir con "la vida de cada uno"?

Oportunidades, peligros e incertidumbres de la vida, anteriormente predefinidas de forma colectiva, afrontadas, opuestas, soportadas -y, posiblemente, cambiantes según la familia, pueblo, comunidad, círculo religioso o clase social- deben ahora ser percibidas, interpretadas y decididas por cada individuo. Las consecuencias -oportunidades y responsabilidades- son desplazadas hacia los individuos, los cuales en situaciones sociales complejas, son incapaces de tomar las decisiones necesarias de una manera correcta y fundada acorde con sus verdaderos intereses o con sus requerimientos morales. De modo que individualización no significa "individualidad", o una vida individual exitosa o buena. Una vida construida por uno mismo puede también ser una vida rota o fallida.

En resumen, según Beck, -en tanto que la vida personal de cada uno tiene que ver con mas actividad personal ("condenado a la actividad", a una moda de "hazlo tu mismo")-, la vida individualizada trae consigo también una completa dependencia de las macro instituciones (en lugar de las instituciones tradicionales) y se caracteriza por un estilo de vida experimental, por su carácter reflexivo, el riesgo personal de fracasar, las decisiones personales y una ruptura con lo tradicional o *des tradicionalización*.

Quiere explicar al menos dos puntos con mayor detalle:

- La atribución enfática de la **auto-responsabilidad** tiene una consecuencia importante cuando la sociedad está en estado de crisis. El desempleo, la pobreza, los "sin techo", y otros problemas similares, ya no son mirados como problemas de la sociedad, sino interpretados como consecuencias de decisiones individuales. "Soy yo el responsable y yo me equivoqué", no la sociedad. Esto tiene dos consecuencias: (a) la presión pública para descubrir, discutir e implementar soluciones políticas puede disminuir; y (b) que si las crisis sociales son vistas como crisis personales del individuo, no es de extrañar que las enfermedades individuales, especialmente los problemas de salud mental, estén tan extendidas. Las crisis sociales golpean -y hieren- directamente a los individuos.

- El otro punto que necesita mas explicación, es la brecha que yo llamo “**des-tradicionalización**”. Esto no quiere decir que formas tradicionales, por ejemplo el matrimonio o los ritos religiosos, debieran dejar de existir. Por el contrario, deberían florecer aún más. Des-tradicionalización significa solo que estas formas sociales pierden su característica de ser algo normal, algo que se da por supuesto; en lugar de ser aceptadas sin cuestionarlas como algo normal o impuesto, están sujetas a modernos procesos de reflexión y toma de decisiones. Se puede estar a favor de formas tradicionales de matrimonio o convicciones políticas autoritarias, pero tienes que argumentar tu opinión, por ejemplo cuando lo reclaman colegas críticos y, decidir por ti mismo. Además, estas opciones “tradicionales” pueden ser propagadas por técnicas modernas como Internet, teléfono móvil o técnicas de marketing. Al-Quaeda extiende sus tradiciones de una manera sumamente eficaz a través de ellas.

Marco institucional de la individualización.

Ya que individualización significa “individualismo institucionalizado”, Ulrich Beck considera las macro instituciones como condiciones o incentivos para la individualización. Si comparamos estas condiciones de individualización entre, digamos el año 1983 y hoy, obtenemos una herramienta que nos ayuda a analizar los cambios en la sociedad. El año 1983, fue tanto el año en el que Beck publicó por primera vez su teorema sobre la individualización como el marco en el que, al menos en Alemania, “el bienestar de la individualización” fue sustituido por lo que Beck llama “individualización contra precedentes condiciones de vida precarias”.

En cuanto a los años sesenta, setenta, ochenta del pasado siglo, podemos reconstruir los crecientes factores de individualización³. Cada uno de esos factores da estímulos que permiten o imponen una mayor individualización. Particularmente importante es la labor del mercado, lo que Beck llama el “motor de la individualización”. Tienes que escoger una carrera profesional, promocionarte como el mejor entre los competidores, demostrar tu independencia de tu entorno local a través de tu movilidad, y adquirir una educación adecuada que por si misma te de incentivos de autorreflexión. El desarraigo y otros efectos del individualismo fueron provocados también en el siglo XIX, pero entonces fueron a menudo frustrados por protestas masivas y experiencias de trabajo colectivas. Aunque esas protestas tuvieron éxito en la creación de una seguridad social y unas normas laborales del estado, los efectos de la colectivización han desaparecido poco a poco; los mismos sistemas de seguridad social desarrollaron efectos individualizadores por ejemplo, el seguro sobre la pensión, libera de la dependencia de los lazos familiares.

¿Qué cambió en 2007 en relación con 1983? Hay algunos cambios menores. Con el uso de Internet, correo electrónico y teléfono móvil, se pueden dar por

³Michael Hainz. *Dörfliches Sozialleben und Individualisierung* (Bonn: 1999) p.18.

hecho más efectos individualizadores en la comunicación. El tiempo de ocio, y especialmente los ingresos, tendieron a estancarse o incluso disminuir en algunos países de Europa Occidental, teniendo hasta ahora efectos des-individualizantes; la tendencia opuesta ha empezado en Europa del Este.

Debemos añadir algunos factores nuevos: globalización económica intensificada, preocupación por la seguridad, y una creciente concienciación sobre los problemas ecológicos, que desde luego influyen sobre la individualización, y quizás de un modo negativo. Por un lado podemos afirmar sin ninguna duda que debido a la competitividad globalizada en los mercados de productos y trabajo, los impulsos individualizadores han aumentado. Sin embargo es quizás más importante decir que las reglas del estado del bienestar han sido reducidas en la última década. Si añadimos la creciente concienciación de los problemas ecológicos y la preocupación por la seguridad (la llamada "guerra contra el terror", frase que enmascara la lucha de los EEUU para conseguir el dominio político y del petróleo) se puede esperar, de hecho ya se puede percibir, un movimiento cultural más colectivo; en situaciones de percepción de peligro, las personas tienden a unir comunidades por razones de seguridad. Las cámaras de control ya han ganado mayor legitimidad que el derecho a la información. ¿Hay, o habrá, una tendencia mucho más fuerte hacia la colectivización? Beck argumenta -pienso que de una manera solo parcialmente convincente- que se ha de tomar en serio el nivel conseguido de individualización. Los individuos hoy, crearán o accederán a las instituciones no de una manera tradicional o prevista, sino con fuertes demandas sobre sus propios derechos a tomar libremente sus decisiones; esto significaría un acceso voluntario y libremente escogido a las instituciones, y un régimen liberal dentro de ellas.

Puntos fuertes y limitaciones del enfoque de Beck.

Desde luego se puede decir que la teoría de la individualización es un concepto que ayuda a comprender mejor las actitudes modernas frente a la vida y muchos de los cambios en la vida familiar, los modelos de comunidades, o el "bricolaje" religioso. Sociólogos profesionales reconocen el mérito innovador de Beck al establecer conceptos de sociología más adecuados, pero critican su falta de datos empíricos y de precisión teórica. Los investigadores de la pobreza le atacan por exagerar el hábitat especial de la educada clase media y aplicarlo a la sociedad en su conjunto.

Desde mi punto de vista, su teoría de la individualización es un gran reto para la teología porque combina una descripción real de las condiciones de la vida moderna, una promesa terrenal de redención y una idea limitada de los seres humanos, combinación que no está abierta a la trascendencia. Menciono solo dos problemas sociológicos: i) Beck infravalora sistemáticamente el nivel intermedio (por ejemplo los movimientos sociales). ii) En cuanto a la importancia central de la compleja toma de decisiones individual, Beck solo mira en la dirección de las opciones más individuales, lo cual generalmente valora demasiado

positivamente. Pasa por alto lo que Ralph Dahrendorf⁴ ha llamado *Ligaturen*, que significa lazos personales, valores, prioridades culturales, que son condiciones necesarias para escoger entre diferentes opciones. La ausencia de tales criterios basados en la cultura, significa que en este esquema (la mayor parte) de las sociedades europeas contemporáneas están ubicadas en un desierto virgen. Prácticamente todas las direcciones están abiertas para ser escogidas, pero no hay señales para escoger el camino acertado.

Hoy, debido a la nueva reflexión sobre dichas orientaciones para la toma de decisiones, y también por razones estructurales (reducción del estado del bienestar, ecología, preocupación por la seguridad) creo que nosotros –al menos en Alemania y otros países de Europa Occidental– hemos superado el cenit del individualismo y estamos en retroceso. Las opciones se están cerrando, o al menos no están tan altamente valoradas, mientras que un sentimiento de pertenencia, valores “buenos”, y una “vida con sentido” son más buscados hoy.

2.- Nuevas tendencias en la religiosidad.

Hay actualmente en Europa una diversidad religiosa que puede ser atribuida a factores históricos. Encontramos más pluralidad en los asuntos religiosos que en los económicos o políticos. El británico David Martin⁵, sociólogo de la religión, cuando debe determinar la vitalidad religiosa en un país determinado o en una región, siempre pregunta qué sucesos históricos cruciales han dado forma a su religión⁶.

Propongo examinar el fenómeno religioso en tres pasos (a) ¿que fenómenos percibimos? (b) ¿como los interpretamos? (c) ¿que dicen sus causas de la sociedad actual?

a) Fenómenos religiosos contemporáneos.

Una **disminución en la religiosidad tradicional relacionada con la Iglesia**, especialmente por la fusión de confesiones anteriormente cerradas y fuertes, y la

⁴Lebenschancen. *Anläufe zur sozialen und politischen Theorie* (Frankfurt: Suhrkamp 1979).

⁵*On Secularization: Towards a Revised General Theory* (Aldershot: Ashgate 2005).

⁶Algunos de los factores históricos principales están resumidos más abajo. i) **Reacción a La Reforma.** Los países protestantes están, por lo general, más secularizados que los católicos. Debemos apuntar sin embargo el efecto del tipo de relación existente entre el poder político y la religión. Las fuertes alianzas entre los “tronos” y los “altares” fueron negativas para la religión (por ejemplo la revolución en Francia y en Rusia y las iglesias del estado en Escandinavia). Las pasadas alianzas entre el trono y el altar, fueron más negativas para la religión porque los radicales tuvieron entonces que luchar contra una sociedad monolítica, que se mantenía unida por vínculos de denominación católica u ortodoxa. En las sociedades protestantes, por contraste, había mas espacio para el disentimiento plural, evitando de esta manera luchas terribles contra un conjunto complejo de estado-iglesia. ii) **El nivel de los monopolios religiosos contra la competitividad.** La competitividad, en las situaciones empresariales de la iglesia son más enérgicas que las monopolísticas reguladas por el estado. iii) **La relación entre nación y religión.** Allí donde la religión ha actuado como una fuerza para la “defensa de la cultura” (Steve Bruce) por ejemplo en Irlanda, Polonia, Croacia, Eslovaquia, ha sido fuerte. iv) **El poder de las élites secularizadas para penetrar en la sociedad.** Un ejemplo podría ser a través de la educación (mas en Francia que en Turquía). v) **Localización geográfica en las periferias.** Las Naciones en la frontera de otras civilizaciones (como Grecia y Polonia) son mas pías que las naciones localizadas en el centro

reducción de las vocaciones religiosas, los miembros de las iglesias, las practicas sacramentales y de oración y las creencias. Nótese que esta tendencia negativa tiene sus excepciones, como veremos mas tarde, y que no es la única, aunque para algunos es la más dolorosa.

La investigación en diferentes contextos sociales muestra que el fenómeno de la **secularidad más o menos persistente**, puede ser percibido en ciertos grupos⁷.

Una **reciente aparición de símbolos, prácticas y temas religiosos polifacéticos**: ¿Es este un nuevo renacer religioso? Diferenciamos entre siete distintos puntos a desarrollar:

- Los temas y los símbolos religiosos se hacen más visibles en la esfera cultural: en teatros de vanguardia, en canciones y novelas como una nueva imparcialidad religiosa, en el creciente número de libros sobre ángeles; como tema principal en películas modernas como El Regreso de Superman o La Pasión de Cristo, de Mel Gibson⁸.
- En marketing, en la presentación de bienes de consumo, los símbolos religiosos son a menudo usados intencionadamente: “Ponte tus zapatos Nike porque este es un terreno celestial” (del Éxodo 3,5).
- En secciones de filosofía (Jürgen Habermas, Charles Taylor, filosofía de la religión), psicología (interpretación religiosa positiva de las intenciones de Sigmund Freud), e incluso sociología (Jose Casanova, Hans Joas), encontramos la religiosidad mas abierta, incluso posiciones religiosas comprometidas.
- La religión, y como abarcar la religión, han llegado a ser temas candentes en procedimientos legales y en los medios de comunicación; cuanto mas tiene que ver la religión con los conflictos, mas exótica parece.
- Desde hace más de veinte años, encontramos escenarios neo espirituales en los sectores más fronterizos de la cristiandad. Los movimientos esotéricos pueden tener menor interés ahora, pero la “espiritualidad” (a menudo en lugar de la religión) se ha vuelto muy influyente en sus aspiraciones y formas sociales. Las personas anhelan experiencias mas “profundas”; llevan a cabo experimentos espirituales en entornos sociales inciertos y privados.

⁷i) Ejemplos podrían ser grupos concretos como “la generación de 1968” personas que pertenecían a grupos socialmente vulnerables, al sistema de clase mas altas y las jóvenes vanguardias culturales. Sorprendentemente la gente de más edad muestra también un alto nivel de dudas religiosas, y en algunas áreas geográficas se muestran claramente tendencias ateas por ej.: Alemania del Este, la Republica Checa y Estonia. ii) Las disciplinas más importantes y los subsistemas de la sociedad no necesitan, a su modo de entender, legitimación externa religiosa, corrección o suplementos. La Economía y las Ciencias (especialmente Biología y ciencias neuronales) parecen ser los mas reacios, pero otros subsistemas (política, medios de comunicación, artes) tienen también gran seguridad en si mismos y cada vez menor respeto por las posiciones tradicionales de la iglesia. iii) Podríamos tomar nota también de cierta clase de secularidad provocada por la iglesia, por ejemplo los escándalos sexuales (Irlanda, Austria), el gobierno autoritario de la iglesia (la diócesis de Chur y Ratisbona), o la falta de respeto de los sacerdotes a los creyentes (ocasionalmente en Polonia).

⁸En Alemania ver: *Herderkorrespondenz Spezial Oktober 2006: Renaissance der Religion –Mode oder Megatrend?*

Como los “peregrinos”, siguen su propio camino espiritual individual y cruzan las fronteras de los sistemas religiosos sin ningún remilgo.

- Otras religiones del mundo son ahora más visibles e influyentes dentro de Europa: el Islam, el budismo, el hinduismo, las iglesias Pentecostales y los grupos religiosos africanos. Frecuentemente son las religiones de los inmigrantes pero se extienden a través del turismo, los matrimonios y muchas otras formas, convirtiendo a los locales.
- También en Europa, dentro del cristianismo, encontramos tendencias de una nueva vitalidad religiosa: en los grandes eventos (las visitas del Papa en las Jornadas Mundiales de la Juventud); en movimientos espirituales y nuevas ordenes enormemente piadosas, autoritarias y relativamente conservadoras; y también en entornos pastorales delimitados (por ejemplo: iglesias para la juventud, trabajo con artistas, retiros espirituales on-line, retiros en la carretera, nuevas ofertas religiosas de puertas abiertas, cursos de contemplación, nuevas actividades apostólicas...).

b) Interpretación de la nueva visualización de los símbolos religiosos y los actores

Desde un punto de vista epistemológico, la situación es mucho más abierta de lo que solía ser hace algunas décadas. Se acepta con más facilidad lo que trasciende a la razón, como verdad. Pero cuidado, el auge de lo que parece religión de hecho no es fortalecimiento, sino debilitación de lo religioso. Esto se puede decir en al menos las siguientes situaciones:

- El hecho de que los símbolos religiosos sean usados con mayor frecuencia en anuncios y películas es por supuesto una señal de que la “religión vende”, pero esto puede al mismo tiempo debilitarla, porque usa el contenido y las formas de la religión tradicional a través de representaciones que no siguen la lógica religiosa sino que sirven solo para un fin estético o económico.
- Además, el que los temas religiosos aparezcan con mayor frecuencia en público, no puede ser considerado como un aumento de las convicciones y practicas religiosas, viniendo como vienen desde la perspectiva exterior de un tercero; pueden ser derivadas de motivos no-religiosos, por ejemplo, miedo a los conflictos derivados del Islam, o usados para oponerse a desarrollos sociales no deseados, como la clonación de seres humanos. Del mismo modo la imparcialidad de las representaciones artísticas religiosas, es consecuencia en parte del hecho de que las iglesias han perdido el control en este campo. Con excepción de algún grupo comprometido o incluso fundamentalista, para la mayoría de las personas que se llaman a si mismos “religiosos” o “espirituales” la religiosidad es distinta de lo que era hace cincuenta años y es, medida en términos tradicionales, mas débil.
- La socialización religiosa hoy es menos profunda e incide menos efectivamente en el conjunto de la vida.

- El vínculo entre las creencias religiosas y el comportamiento, especialmente el comportamiento social, se ha debilitado considerablemente. La “espiritualidad” hoy en día, no conlleva ningún interés en promover la justicia.

En su conjunto, más que un simple regreso a la religión tradicional, lo que emerge es una mezcla inconsistente de religiosidad contemporánea. Esta pluralización se extenderá debido a los cambios demográficos; y también se radicalizará políticamente allí donde las divisiones religiosas y las exclusiones socio-económicas se superpongan y se refuercen en conjunto.

c) Vuelta desde la religión a la sociedad.

Si analizamos las causas de los desarrollos más importantes en el panorama religioso contemporáneo podemos interpretar importantes características de nuestras sociedades europeas. Pero ¿cuáles son, en la sociología de la religión, las principales preguntas que necesitan una explicación? Sugiero la siguiente: ¿Cómo se explica el fenómeno de la simultaneidad del nuevo interés religioso con la persistente secularidad?

Empezando por el segundo aspecto, cito el fascinante libro de José Casanova *Religiones Públicas en el Mundo Moderno* (2000), especialmente, la primera de sus tres tesis sobre secularización. Esta tesis sobre la diferenciación funcional, dice que la emancipación y creciente autonomía de la influencia de la Iglesia respecto de las esferas mundanas de la economía, la política, las ciencias, y las artes, es todavía hoy un problema prioritario para las personas religiosas. A pesar de los útiles enfoques teológicos de la *Gaudium et Spes* (números 36 y 76)

Profundizando en el argumento de la diferenciación desde una micro-perspectiva, Jörg Stolz (Lausanne, Suiza) ha argumentado recientemente que ahora un gran número de competidores seculares (desde el estado del bienestar, hasta la industria de la salud y fabricantes de rituales) ofrecen un valor inmanente más fiable y eficaz, y también, de acuerdo con la percepción de algunos, más bienes trascendentes que los ofrecidos por la Iglesia, y esto tiene efectos secularizadores de gran alcance.

Pero al mismo tiempo, la diferenciación funcional es también “productiva religiosamente”. Ha liberado a actores religiosos como obispos y abades de las funciones políticas y económicas reforzando así su papel específicamente religioso. La pregunta que aflora sin embargo, es si hemos perdido de alguna manera la llave de esta lógica religiosa. También podemos preguntarnos si la larga concentración de estos emancipados, de esferas mundanas autónomas, ha causado un nuevo deseo religioso: ¿se ha convertido la modernidad misma en algo productivo para la iglesia? Esto me lleva directamente al primer aspecto de mi pregunta: como explicar el nuevo interés sobre la religión. Sugiero algunas hipótesis:

- En un nivel cultural profundo, se puede hablar de un **desencantamiento con las promesas de la modernidad** (ver la crítica del post modernismo de Jürgen Habermas que habla de *entgleisender Modernisierung* o una huida de la modernización). Actualmente hay una controversia sobre cómo nuestras sociedades desarrolladas toman posiciones en relación a la Modernidad y al Siglo de las Luces.
- En un nivel mas concreto, siguiendo el argumento de Norris e Inglehart⁹, se puede mantener que las **inseguridades que afloran** (riesgo de desempleo, divorcio, desmantelamiento del estado del bienestar) fomentan el deseo de un ancla religiosa estable. Como las clases medias que están en riesgo tiene mucho que perder, son ellas, mas que ningún otro, las que buscan espiritualidad y “protección” religiosa.
- Una dirección similar se le supone a Ralf Dahrendorf’s en su **argumento del desierto**. La nueva apertura a la religión puede ser entendida como un proceso para sobrellevar ese dilema de la modernidad en el que tenemos que tomar decisiones sin fin, pero sin criterios para hacer elecciones.
- Otro aspecto concreto de la modernidad es que este **cara a cara con la rutina, la racionalidad unidimensional y poco profunda de la modernidad, el deseo de ilusionarse de nuevo** (*Wiederverzauberung*, el argumento contrario al de Max Weber), puede crecer. El anhelo de la espiritualidad puede llegar como un contra efecto de la modernidad racionalizada. En la medida en la que la Iglesia se perciba como burocracia racionalizada no espiritual, la renuncia a la Iglesia puede ser interpretada como un rechazo a este aspecto de la modernidad.
- La globalización y la economía religiosa. Las discusiones de la globalización (como la migración, el turismo e Internet) convierten a las nuevas ideas religiosas y a los nuevos actores religiosos como los sacerdotes budistas, musulmanes y pentecostales, en fácilmente asequibles. Cuantos más proveedores de fieles religiosos haya, con más fuerza intentaran ofrecer actividades religiosas atractivas. Al final, la religiosidad y la espiritualidad serán más vitales, o eso dicen Rodney Stara, Roger Finke, Laurence Iannacone y otros. Hay ciertamente una nueva competición entre las religiones de Europa pero yo estoy con los sociólogos de las religiones (Steve Bruce, Joerg Stolz) que son críticos con el uso religioso no reflexivo de conceptos económicos como “mercados y bienes”. ¡No a la colonización de las religión con fines económicos!

Original inglés

Traducción de María Rodríguez

Michael Hainz SJ
Institut für Gesellschaftspolitik
Kaulbachstraße 31a
80539 München – ALEMANIA
<m.hainz@hfph.mwn.de>

⁹*Sacred and secular: religion and politics worldwider* (Cambridge University Press 2004).

Hacia una espiritualidad común en el Apostolado Social

María del Mar Magallón¹

Con este título tan sugerente me invitaron a participar, en nombre de ALBOAN y del sector social de la Provincia de Loyola, en el 2º Encuentro Europeo de Apostolado Social (Piešťany) que se celebró el pasado Agosto en Eslovaquia. Aunque la idea de encontrarme con mucha gente desconocida, jesuitas en su mayoría, me retraía un poco el título me motivó desde el principio. En él se enmarcan dos términos que fundamentan mi vida: la espiritualidad y el apostolado social. Conforme se iba acercando la fecha del encuentro fui reflexionando sobre mi experiencia personal en relación a estos términos y descubrí, que en mi vida y en mi historia ambos han ido siempre de la mano. No son dos cuestiones independientes: la espiritualidad me ha lanzado al trabajo social y en este trabajo mi fe se ha visto interpelada y ha madurado.

Con estas premisas me presenté en la ciudad de Piešťany, donde un buen número de personas comprometidas con la acción social nos dimos cita para compartir nuestra experiencia, vislumbrar una espiritualidad común, escucharnos e interpelarnos. Entre los asistentes había representantes de Misión Obrera, Eurojess, el SJR,... en definitiva personas comprometidas en el trabajo con menores, inmigrantes, la cooperación internacional etc. Todas y todos compartiendo una experiencia que nace siendo una llamada personal pero que ha de ir evolucionando hacia un cuestionamiento comunitario para transformar las estructuras sociales.

Una espiritualidad des-centrada por el encuentro

Si tuviera que definir en una palabra la experiencia vivida a lo largo de esta semana me inclinaría por la palabra "ENCUENTRO". Fueron muchos los términos que aparecieron a lo largo de los cuatro intensos días de trabajo pero creo que la mayor parte de ellos giraban en torno al concepto de encuentro: cultivar las relaciones personales, estar cerca de las personas excluidas, estar en los espacios de frontera...

Iniciamos las jornadas profundizando en torno a la experiencia fundamental que nos lanzó en un momento de nuestra historia a trabajar en el apostolado social. Al poner en común las distintas historias, descubrimos que las relaciones, los encuentros, han sido un medio privilegiado (en muchos casos yo diría que imprescindible) para que dicha experiencia se produjera. El contacto y la cercanía con las personas excluidas, compartir la vida en comunidad (religiosa, familiar, grupal), encontrarnos con personas que viven en situación límite, salir al encuentro de lo desconocido... Todas estas fueron expresiones comunes y compartidas a la hora de expresar nuestra experiencia.

¹María del Mar Magallón es Adjunta a la Dirección en ALBOAN, ONG de la provincia de Loyola, España.

Si nos detenemos por unos instantes a saborear la palabra “encuentro”, descubrimos que tiene infinitos matices. Por un lado, nos des-centra, nos hace salir de nosotros mismos, nos coloca a la intemperie, pero, al mismo tiempo, es también fuente de esperanza y energía. Nuestra historia personal y compartida en el campo de lo social confirma ambos aspectos. Cuando nos relacionamos poniendo nuestro ser al servicio de las personas excluidas, constatamos nuestra limitación, somos vulnerables, nos duele su sufrimiento, experimentamos la impotencia, y, al mismo tiempo, es en estas mismas relaciones donde encontramos ánimos para seguir construyendo, energía para superar las crisis, esperanza para seguir creyendo en la vida.

La espiritualidad es, por tanto, encuentro, y un encuentro que nos des-centra, nos des-coloca, nos hace conscientes de nuestra fragilidad y nos lanza a acompañar a las personas que sufren y a trabajar por la justicia. De esta forma, justicia y espiritualidad no son dos conceptos independientes, separados por un discurso teológico o social sino dos caras de la misma moneda. Ambos se alimentan y se cuestionan mutuamente. Mi fe fundamenta y exige mi compromiso por la justicia y este interpela, cuestiona y madura mi fe. No hay fe por un lado y justicia por otro desde la espiritualidad ignaciana, ambas van unidas, entrelazadas.

Tras rememorar nuestra experiencia fundamental y hacernos conscientes de las crisis vividas el tercer día avanzamos un paso más: ¿cómo pasar de la experiencia personal a la comunitaria?, ¿de qué manera estamos contribuyendo con nuestra acción social a transformar las actuales estructuras de poder?, ¿hay espacio para la esperanza?, ¿nos queda solo resistir?... todas estas preguntas nos fueron conduciendo a la cuestión final ¿Cuál podría ser nuestra misión común como sector social europeo?

Desde una espiritualidad ignaciana, hacia un apostolado común

El sector social en Europa se articula en numerosos y variados campos: atención a las personas refugiadas, trabajo con menores y población gitana, acompañamiento en las cárceles, misión obrera, cooperación al desarrollo, Centros Sociales, acogida y formación de inmigrantes... El encuentro de Eslovaquia puso de manifiesto que esta diversidad de tareas no representa una diversidad de espiritualidades sino que nace de una espiritualidad común y, por tanto, debería lanzarnos a una misión compartida.

Por tanto, un primer ejercicio de apostolado común nos invita a tomar conciencia de la diversidad de tareas en las que estamos trabajando: reconocer y reconocernos como parte de un cuerpo apostólico europeo con espiritualidad ignaciana.

Existen, además, unos rasgos específicos a cultivar que, a mi juicio, podrían dar forma y color a este cuerpo apostólico europeo:

- **A la escucha:** Vivimos una época de grandes cambios e incertidumbres. Las soluciones de ayer no son válidas hoy, la pobreza ha cambiado de rostro y las situaciones de injusticia y desigualdad se camuflan fácilmente entre las estructuras. Como cuerpo tendremos que estar alerta y discernir en común los signos de los tiempos para poder dar una respuesta adaptada a la realidad a las personas que más lo necesiten.
- **En compañía:** Una espiritualidad del encuentro no puede plasmarse en un apostolado solitario. En la esencia de nuestro trabajo social está el reconocimiento de la valía y la dignidad de las personas que nos rodean. Curiosamente, nos resulta más sencillo vislumbrar esa valía en las personas empobrecidas a las que acompañamos que en aquellas con las que compartimos la misión (comunidades, familia, grupos...). Sin embargo, el apostolado social puede llegar a agotarnos y desanimarnos. Necesitamos contar con compañeras y compañeros de camino que nos apoyen en los momentos de crisis, compartan nuestras preocupaciones, celebren y enriquezcan nuestra tarea. En el caso de las personas laicas, el reto es doble. Si queremos mantener la espiritualidad de las obras es necesario involucrarlas en la misión. Si esta convicción es real deberá ir acompañada de la puesta en marcha de procesos de formación que conduzcan a una asunción de responsabilidades por parte del laicado y su incorporación progresiva en los órganos de decisión de las obras y del cuerpo apostólico europeo.
- **Construyendo ciudadanía:** La mayor parte de las causas que provocan la muerte y el sufrimiento a las personas que acompañamos se encuentran en los países del Norte. Desde aquí se promueven guerras en lugares remotos, se crean condiciones de mercado injustas y se articulan mecanismos de exclusión que favorecen el movimiento de capitales pero no el de personas. Aun siendo fundamental el trabajo de asistencia y acompañamiento, el apostolado social europeo no puede quedarse ahí. Existe un enorme potencial en las obras que representamos y esto debe traducirse en la construcción de una ciudadanía europea comprometida y movilizadora en pro del bien común y la protección de la persona por encima de otros intereses.
- **En red:** Existe una tendencia bastante generalizada a compartimentar aquello que conocemos: luz y sombra, ricos y pobres, fe y justicia... y continuamos con esa costumbre a la hora de relacionarnos con otros sectores y organizaciones. Si nos paramos a pensarlo, estas diferenciaciones no conducen al fin que nos ocupa sino que limitan enormemente nuestra capacidad de actuación generando, además, descoordinación, ineficiencias y falsas comparaciones. En estos tiempos en los que los problemas son complejos, las soluciones han de venir de la colaboración de las distintas disciplinas y quien mejor que la Compañía de Jesús para poner en relación todas ellas.

No puedo dejar de mencionar las **Comunidades de solidaridad**, a las que hicimos referencia en varias ocasiones a lo largo del encuentro. En mi opinión, bien podrían estas hacer visibles y desarrollar los rasgos anteriores. Unas comunidades en las que personas laicas y jesuitas vivan en compañía en lugares de frontera, a la escucha de lo que ocurra a su alrededor, construyendo una ciudadanía europea solidaria con aquellas personas que viven en los márgenes de la historia y promoviendo el trabajo en red con otras muchas personas y comunidades que, como nosotros y nosotras, quieren ser candiles encendidos en medio de la oscuridad.

En Eslovaquia quedaron abiertos muchos interrogantes, en la medida en que vayamos encontrando respuestas iremos construyendo un apostolado común.

María del Mar Magallón
Fundación ALBOAN
Padre Lojendio, 2, 2º
48008 Bilbao - ESPAÑA
<m.magallon@alboan.org>

El Apostolado Social en Europa

Una reflexión a cargo del nuevo Coordinador Europeo

Brendan MacPartlin SJ

¿Cuál es el papel del Coordinador del Apostolado Social Europeo, quién es, y hacia dónde va el apostolado social?

Recibí una formación tradicional en la Compañía con algún acento en las ciencias naturales. Mi despertar a la justicia social fue gradual. Un primer interés surgió a raíz de la Declaración de Haslemere, de 1968, en la que se afirmaba que “las raíces de la pobreza y de la miseria están en las estructuras y en los fracasos de *nuestra* sociedad, en *nuestras* actitudes como individuos, y en las instituciones que hemos creado y que son su reflejo...hay que transformar las estructuras sociales”. Durante mi tiempo de ‘maestrillo’ tuve la oportunidad de vivir en un barrio con los pobres y esto me ayudó a conectar la fe con la justicia. Casi inmediatamente después de que la CG 32 formulara el Decreto 4 sobre Fe y Justicia, terminé los estudios de teología y me fui a trabajar a nuestro College of Industrial Relations en Dublín. Este College había nacido como el Catholic Workers’ College basado en el Decreto 29 de la CG 29 sobre la dimensión social del trabajo. Pasé los treinta años siguientes investigando, dando conferencias y llevando ‘la cuestión laboral’ a la práctica. A raíz del Decreto 4, la Provincia de Irlanda creó otros centros sociales y comunidades de inserción.

Al haber pasado más de medio siglo en la parte meridional de Dublín, me sorprendió encontrarme en el papel de coordinador y necesité una rápida inmersión en el conocimiento del exótico continente europeo. La Semana Social 2007 me lanzó a una dura “curva de aprendizaje”. La riqueza, la diversidad y la viveza de la metodología de la Semana Social dieron vida a una experiencia que llevará tiempo asimilar. Las experiencias y las reflexiones que los colegas compartieron aportaron contexto y sentido a mis aisladas experiencias en el sector social. Fue como si Cristo resucitado estuviese llamando nuestra atención sobre cómo nos ha venido guiando.

Durante la Semana Social identifiqué muchas resonancias (el enfoque de Van Broeckhoven sobre la ubicación al encuentro con Dios en medio de la miseria, con la referencia al significado está en las sombras de McVerry); adquirí un cierto lenguaje para expresar una espiritualidad común, palabras y relaciones para comprender la obra de Dios y modelos para guiar la acción apostólica; y descubrimos que no sólo tenemos experiencias fundamentales individuales, sino que éstas se entretajan en una red de itinerarios. Personas y obras se transformaban confrontando peligro y oportunidad a lo largo de un camino que se abría de la amistad a la comunidad, de lo particular a lo universal. Cabría esperar que nos uniésemos en la obra de Dios en el mundo, compartiendo la

perspectiva de una Trinidad que mira a la humanidad con compasión, solidaridad y esperanza.

Pero ¿cuáles son los lugares en la sociedad que deseamos ocupar? y en este mundo ¿dónde debemos encontrar nuestro espacio? Es un mundo en reforma debido al capitalismo global, en el que están cambiando las relaciones de poder, las divisiones sociales, las corrientes religiosas y el equilibrio entre individuo y comunidad. ¿Cómo imaginamos nuestra misión? En la Semana Social se hizo evidente que en el sector hay energía para seguir el camino de la gracia sobre estas cuestiones.

Este es el contexto en el que veo que debe desplegarse el papel del Coordinador del Apostolado Social en Europa. Es de esperar que la Congregación General 35 dé algunas orientaciones y haga ajustes institucionales. Pero ya en el Consejo de Provinciales, el evento al que se le llama Semana Social, y el grupo del Consejo del Coordinador Europeo que se encuentra cuatro veces al año, están creando una dirección para la acción. De momento lo que necesito es conocer a la gente, las actividades y los contextos del sector y tengo que estar dispuesto a saber reconocer oportunidades para actuar en el ámbito de Europa.

Original inglés

Traducción de Daniela Persia

Brendan MacPartlin SJ
Dominic Collins House
129 Morehampton Road
Dublin 4 - IRLANDA
<brendan.macpartlin@gmail.com>

Hacia dónde queremos ir

Reflexiones finales sobre la Semana Social

Fernando Franco SJ

Agradezco la oportunidad que me habéis brindado de resumir esta semana y mirar hacia el futuro. Personalmente estos días han sido de intenso consuelo. Agradezco este don a vosotros y a Dios. Parece inevitable mirar hacia atrás y recordar Celje, nuestro primero encuentro hace tres años. El camino andado ha sido largo; el progreso hecho ha sido considerable.

Elementos de nuestra común espiritualidad

Basándome en lo que hemos compartido y vivido estos tres días, creo firmemente que aunque venimos de tradiciones diferentes del apostolado social en Europa, compartimos una espiritualidad común. Quisiera describir brevemente sus principales elementos.

- (1) Nuestra espiritualidad está marcada por dos movimientos complementarios: un movimiento de **descenso**, de bajada y un movimiento **lateral** horizontal. El primero nos lleva más cerca de los pobres y de los excluidos, el segundo hacia los que son distintos. Ambos movimientos generan 'acompañamiento', término que se ha usado frecuentemente para expresar nuestra manera de proceder y ser. Estos dos movimientos forman la piedra angular de nuestra espiritualidad jesuita, la *conditio sine qua non* para ser jesuita en el apostolado social.
- (2) Al mismo tiempo nuestra espiritualidad está marcada también por un movimiento de **revelación** - quizá un movimiento de subida. Una revelación, un hallazgo del don de amor y amistad. **Somos amigos del Señor y de los pobres** -palabras éstas usadas por la Congregación General 34, que han entrado con naturalidad en nuestra conversación. Constituyen la fuente de nuestro gozo y de nuestra resistencia. Nuestra resistencia, mejor dicho nuestro aguante, no se plasma a través de aventuras sobrehumanas como atravesar desiertos, sino que ha nacido de un compañerismo compartido con Dios y con los pobres; es un aguante sostenido por las manos extendidas hacia nosotros en amistad y compañerismo.
- (3) Nuestra espiritualidad vive finalmente **en acción con ellos**; una acción que los respeta, una acción no impuesta desde arriba, sino que es siempre un intercambio de dones entre iguales. Una acción caracterizada como *diakonia*, el servicio de aquel que es un intermediario, de aquel que sirve construyendo puentes y poniendo en contacto a unos con otros. Una acción

que apunta a transformar el tipo y la calidad de las relaciones entre individuos y grupos.

- (4) La presencia del Espíritu entre nosotros es crucial. Recordemos los mapas que hemos trazado. Recordemos que somos mapas de relaciones, de líneas que nos enlazan con redes de personas e instituciones. Hoy el Espíritu nos impulsa a **añadir sinergias, y a facilitar la inclusión.**

Algunas reflexiones

- (1) Nuestras reflexiones compartidas evidencian la **estrecha relación que existe entre nuestra identidad y nuestra misión**; ambas son importantes y deben ser afirmadas. No podemos perdernos ni en una acción infinita ni en una auto-contemplación vacía.
- (2) “La justicia es el locus de la Fe”, como algunos de vosotros habéis dicho acertadamente. La justicia transforma la fe, pero la fe nos lleva a descubrir nuevos aspectos de la justicia; por ejemplo, descubriendo nuestra vulnerabilidad, en el acto de reconciliación, en el nacimiento de un hijo discapacitado. Hemos **terminado con un periodo trágico de dualidad** en la Compañía. Podemos proclamar en voz alta que es el final de una ‘doble vida’: las vidas de fe y de justicia vividas en líneas paralelas. Es el final de dos tipos de apostolados e instituciones: algunos comprometidos en la fe y otros en obras de justicia. Hay solamente un camino y debemos respetarlo y, juntos, mantener cada uno de los dos polos
- (3) Esta espiritualidad que hemos compartido es **profundamente ignaciana** e incarnacional. Recordemos la meditación en la que Dios decide hacerse hombre. Una espiritualidad marcada por la *kenosis* de Cristo crucificado y por la insistencia de Ignacio en que debemos descentrarnos. Este descentrarse empieza con “hacer oblaciones de mayor estima y mayor momento” (EE, 97), sigue con las dos banderas, los tres binarios de hombres y las tres maneras de humildad. La noción de amistad y amor como un intercambio entre iguales es la definición que Ignacio hace del amor, un amor más de hechos que de palabras.

Una llamada al discernimiento

Al compartir nuestras experiencias, nos hemos encontrado también con algunas cuestiones que piden discernimiento.

- (1) Nuestra acción ¿qué impacto transformador tiene? ¿cual es su impacto político? Con Cristo resucitado activo en transformar la realidad, ¿en qué medida estamos convencidos de que podemos transformarla? En un tiempo en el que la globalización ha conseguido devaluar la política, ¿está siguiendo la Compañía la misma dirección?

- (2) Nuestra acción ¿en qué medida es comunitaria? ¿En qué medida brota de una comunidad de vida? ¿Son las “comunidades de solidaridad” nuestra respuesta contra la aplastante presencia del individualismo? ¿En qué medida somos un cuerpo apostólico?
- (3) Ahora que la gente habla de fragmentación y de “choque de civilizaciones” ¿en qué medida nuestra identidad cristiana está abierta a otras culturas y religiones?
- (4) ¿En qué medida hemos conseguido reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás? ¿En qué medida hemos perdonado, curado y luchado por la paz? ¿Con qué grado de intensidad sentimos la llamada a volver a coser el tejido desgarrado social de nuestras sociedades? ¿A reconstruir nuestras biografías rotas?

El futuro de la misión: vivir en las fronteras

Lo que he oído estos días me lleva a creer que el futuro de nuestra misión está en las fronteras. Como habéis observado repetidamente, el futuro de nuestra misión está “en fase de construcción”.

“Vivir en las fronteras” significa que nuestra vocación nos apremia a atravesar estas fronteras, a superar las diferencias, a construir puentes entre barreras artificiales. “Vivir en las fronteras” nos da la oportunidad de denunciar lo artificial e injusto que ha sido a menudo tener a la gente dividida. Nos brinda la oportunidad de proponer soluciones superando falsas y escondidas líneas que separan nuestras vidas. “Vivir en la frontera” nos lleva siempre al campo de la defensa pública.

Hablo de **dos tipos de fronteras geográficas: externas e internas**. Permitidme que sea un poco más concreto a la hora de indicar dónde exactamente veo nuestra misión en las fronteras.

La primera misión nos lleva a las fronteras de Europa con África: todo el cinturón de África del Norte, y África occidental (Malí, Senegal, Mauritania). También estoy pensando en la frontera de Europa oriental con Rusia (Ucrania, Turquía) y la frontera del Océano Atlántico que nos separa de nuestros hermanos inmigrantes de Ecuador, Bolivia y América Central. Esta misión debe abordar el problema de volver ‘externas’ las fronteras de Europa, y el problema de analizar la relación entre migración y desarrollo.

La segunda misión nos lleva a las fronteras reales, aunque no reconocidas, entre nuestras sociedades europeas. Menciono algunas de ellas. Ya estamos haciendo serios esfuerzos por llenar la brecha entre jóvenes y mayores, sobre todo con los jóvenes en situación de riesgo y los excluidos. La obra silenciosa de los capellanes de prisión, que trabajan para tender un puente entre los ‘libres’ y los que están detrás de las rejas. La obra con los migrantes tratando de establecer un diálogo entre los documentados y los indocumentados (“*sin papeles*”). El trabajo en zonas pobres (barrios populares) comprometidos en un

diálogo entre diversos territorios urbanos, y actores. Por último, tengo que mencionar a los que están abriendo cauces de diálogo interreligioso entre aquellos a quienes llamamos “los nuestros” y aquellos a quienes llamamos “los otros”.

El consiguiente debate sobre la posibilidad de que fuera necesario reemplazar el término “encuentro” por el término “descenso”; sobre la dificultad que los jesuitas están encontrando en transformar estructuras porque muchas veces somos actores significativos en las estructuras que queremos cambiar; y sobre el imperativo a integrar la investigación social con el activismo social. Alguien habló de la frontera que existe dentro la Compañía: hay algunos jesuitas que trabajan exclusivamente con los ricos. Otro comentó que parecía que solamente hablamos de discernimiento comunitario, pero nos cuesta convertir las ideas en vida práctica. Se ha mencionado también la ausencia de reflexión sobre la crisis ecológica.

Termino recordando el consuelo que hemos sentido todos, y la sensación de que el Señor nos ha estado acompañando a lo largo del camino. ¡Realmente compartimos una espiritualidad común!

Original inglés

Traducción de Daniela Persia

Fernando F. Franco SJ
Secretariado para la Justicia Social
C.P. 6139
00195 Roma-Prati - ITALIA
<sjs@sjcuria.org>

Preguntas

- (1) ¿Cómo describiría la situación actual en su país (o región)? ¿Cuáles son los cambios más importantes que han tenido lugar en los últimos 10 años que requieren un cambio (nuevo discernimiento) en nuestra estrategia apostólica?
- (2) ¿Cuáles han sido las principales fortalezas y debilidades (limitaciones) de la Compañía de Jesús en la región/país durante los últimos 10 años?
- (3) Como “servidores de la misión de Cristo”, ¿qué nos pide hoy el Señor a la Compañía de Jesús (y por tanto a la Congregación General 35)? ¿Cuál es la tarea más urgente? Puede tomar en consideración los siguientes aspectos:
 - Nuestra misión
 - Nuestra identidad
 - Nuestro gobierno (modo de proceder)
 - El futuro de la colaboración apostólica con terceros (*partenariado*)
 - Nuestras comunidades

LOYOLA (ESPAÑA)

Patxi Alvarez SJ

Renovar el cuerpo apostólico para responder mejor a la misión

Panorámica de cambios sociales en nuestro entorno

Los últimos 10 años han consolidado algunas tendencias que habían hecho su aparición en este país en décadas anteriores. Podría considerarse, por tanto, que ha sido un tiempo de confirmación de los fenómenos sociales emergentes. Señalo muy brevemente algunos de ellos:

1. Los años 80 fueron muy difíciles en el terreno económico. Asistimos a una reconversión industrial muy dura, con tasas de paro elevadísimas, un clima social encrespado y una gran incertidumbre con respecto al futuro. Hoy, sin embargo, podemos afirmar que **el fenómeno de la globalización nos ha convertido en uno de sus beneficiarios netos**. Somos uno de los países que ha obtenido réditos en términos de bienestar social. Esto no quiere decir que falten los signos negativos de esta ola globalizadora: crecimiento de la desigualdad, precariedad laboral debida a la flexibilización de la legislación y adelgazamiento de un sistema de bienestar que nunca alcanzó las cotas de otros países del norte de Europa. Pero en conjunto, nuestro país ha sido favorecido por una economía que contribuye a que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres.

El hecho de ser beneficiarios nos está impidiendo ver la desigualdad creciente en que la globalización – tal y como actualmente está siendo gestionada – sumerge al mundo. Nuestra sensibilidad está desenfocada. Vivimos en una pequeña burbuja de bienestar.

2. En la última década hemos pasado de ser un país de emigración a **un país de inmigración**. Durante todo el s. XX muchos conciudadanos emigraron a infinidad de países de América, norte y centro de Europa buscando como ganarse la vida

ya que aquí no podían. Hoy, sin embargo, nos hemos convertido en un estado que recibe a multitud de personas procedentes de África, Latinoamérica y este de Europa. En la actualidad, prácticamente el 10% de la población en España procede de otros países. Destaco tres características de este fenómeno:

- a. Está acelerando el proceso de pluralización de los modos de vida, muy presente desde la modernización de nuestro país. El pluralismo cultural ha venido para quedarse y profundizar sus expresiones.
 - b. Está despertando sentimientos de rechazo al diferente que estaban latentes en la sociedad. Los brotes de xenofobia y el desprecio hacia los que llegan están siendo cada vez más importantes. La necesaria integración está encontrando muchas dificultades que auguran un futuro oscuro.
 - c. Actualmente suponen un beneficio para nuestra sociedad, aunque la percepción más común no sea ésta. Las personas inmigrantes están permitiendo cubrir puestos de trabajo que los autóctonos no quieren. Aportan más a las arcas del estado, de lo que se benefician de ellas. Sin embargo, el trato que reciben no se corresponde con esta realidad: muchos se aprovechan de ellos para mantener una boyante economía sumergida donde la explotación laboral es habitual. Están permitiendo cubrir las tareas domésticas que las mujeres españolas, con su incorporación al trabajo, ya no realizan, sin que se produzca la necesaria revisión de los roles familiares. Además, aportan juventud e hijos a una población crecientemente envejecida.
3. El **proceso de secularización** que comenzó en los años 60 y que se acentuó con la transición democrática tras la muerte de Franco (1975) sigue avanzando con fuerza, extrayendo cada vez más consecuencias: se agudiza el individualismo; hay un mayor respeto por la libre gestión de la vida privada (formas de vida y modelos de familia); cambio de valores tradicionales a posmodernos; caída constante de la credibilidad de la Iglesia y de las manifestaciones de fe; cuestionamiento de las formas tradicionales de autoridad... Todos estos cambios se hacen más perceptibles en los ámbitos educativos, lo cual anuncia la profundidad de las transformaciones.
 4. En nuestro entorno hay también un creciente distanciamiento y **pérdida de credibilidad en la política**. Las cuestiones políticas caen muy lejos y la implicación ciudadana es pequeña. Al mismo tiempo, los barrios y espacios populares están perdiendo protagonismo social, porque el espacio local ha dejado de ser el lugar donde se establecen las relaciones sociales, cediendo terreno a las redes de intereses. Estos dos fenómenos están llevando a un achicamiento de la dimensión política de los ciudadanos. Hay una apatía por la participación política.

Una Compañía en disminución, activa y en búsqueda

Las Provincias españolas han contado a lo largo del s XX con un gran número de jesuitas en una cantidad y de una calidad extraordinaria. Hay jesuitas procedentes de esas Provincias en infinidad de países, muy particularmente en Latinoamérica, algunas han llegado a contar con el mismo número de jesuitas oriundos dentro y fuera de ellas.

Las aportaciones a la vida de la cultura y de la transformación política, a la propia Iglesia y la vida religiosa y a la renovación conciliar han sido muy importantes. La contribución al estudio de la espiritualidad ignaciana acudiendo a sus fuentes también ha sido un aporte muy valioso para la propia Compañía.

Sin embargo, el posconcilio fue muy traumático. Tal vez una Iglesia española particularmente tradicional y una sociedad en transición política en ebullición hicieron que los cambios resultaran muy dolorosos. Las salidas de jesuitas se sucedían y las incorporaciones disminuyeron mucho.

Hoy nuestras provincias están envejecidas y no parece que haya perspectivas de cambio. La disminución de jesuitas es irreversible. La generación más numerosa tiene alrededor de setenta años, por lo que pronto tendremos un corte brusco en nuestra capacidad de respuesta. Una edad de oro toca a su fin.

En contraste con esta situación, las obras apostólicas son muy numerosas, aumentan en tamaño y número y, en su mayor parte, tienen un reconocimiento social importante en cuanto a calidad del servicio y credibilidad.

De igual manera, las necesidades apostólicas no decrecen en número, sino que las demandas son cada vez mayores. Parece que el Señor nos pida un esfuerzo adicional en tiempos de disminución.

Menciono algunas cuestiones particularmente relevantes de cara al futuro. Las separo por motivos de claridad, si bien todas ellas están relacionadas:

1. Liderazgo: hoy los jesuitas nos preguntamos cómo daremos dirección a nuestras instituciones en ausencia de jesuitas, incluso, a veces, de todos los jesuitas. No sabemos si las obras apostólicas estarán alineadas con la misión de la Compañía. Nos gustaría que así fuera, porque confiamos en su potencial, pero no tenemos asegurado que yendo más allá de la titularidad jurídica jesuítica, estén al servicio de nuestra misión.
2. Cultura jesuítica: una obra no es sólo jesuítica por su misión, sino por su modo de proceder. También nos preguntamos si el estilo que antes se expandía por ósmosis debido a la presencia de jesuitas, se mantendrá en el futuro. Tendremos que seguir trabajando en identidad ignaciana.
3. Incorporación de laicos: se han dado muchos pasos en la incorporación de laicos a las obras. Hoy son más del 95% del personal de la mayoría de las instituciones apostólicas. La variedad de laicos es enorme: personas muy identificadas, otras críticas, hay creyentes, agnósticos, reaccionarios, promotores de la justicia... El reto de ofrecerles una formación que ayude a decantar sus posturas personales, es urgente.
4. Implicación en la justicia: necesitamos más obras que manifiesten con claridad nuestra implicación en la promoción de la justicia. Son muchas las instituciones que siguen operando como garantes de un orden que favorece a los mejor instalados. Necesitamos más renovación institucional.
5. Comunidades: hay muchos esquemas comunitarios anteriores a la CG32 que aún están presentes. Perviven las grandes comunidades. Van desapareciendo las pequeñas más insertas. Posiblemente obedece a nuestra edad media y nuestras costumbres. Sin embargo, una presencia profética en entornos populares que nos haga tocar otras realidades nos es muy necesaria.

Qué nos pide hoy el Señor a la Compañía de Jesús universal.

Hoy, como en tiempos de S. Ignacio, el Señor nos pide que miremos “las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo...” (EE. 106), para que nos unamos a su dinámica compasiva de redención de la humanidad. Parece que este texto sea hoy más actual que nunca, casi pensado específicamente para nuestros días.

Los retos apostólicos actuales son esencialmente globales. Tal vez por ello en la actualidad estemos en mejores condiciones de comprender el sentido de la universalidad de la Compañía. Ya no se trata únicamente de que cada uno de los jesuitas dispongamos nuestras personas allá donde seamos enviados; cada una de las misiones personales e institucionales que emprendemos ha de entenderse como servicio a la globalidad del mundo.

Disponemos de una misión global que es toda una gracia: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, en diálogo con las culturas y con otras tradiciones religiosas. Una misión probada a lo largo de más de 30 años, que ha experimentado la posibilidad de su fracaso, pero que ha salido fortalecida de las pruebas y cuyo sentido y pertinencia hoy entendemos como nunca. Vivimos en un mundo roto, estructural y deliberadamente injusto, al servicio de los ricos por el perjuicio de los pobres. Lázaro y Epulón, sus migajas y sus banquetes, y el abismo que los separa vuelven a ser una parábola adecuada de nuestro tiempo (Lc 16, 19-31). El mundo pide justicia compasiva, fe liberadora, compañía que genere esperanza y dignidad.

Es decir, pocos cuerpos internacionales cuentan con una misión tan adecuada para los tiempos actuales: promover la fe-justicia mirando a la globalidad de nuestro mundo. A mi modo de ver, la tarea de clarificación de la misión, que en cada tiempo debe concretarse en prioridades apostólicas particulares –una cuestión que sí debería ser abordada por la próxima Congregación General–, ya está en buena medida realizada.

Quedan, sin embargo, otras tareas, fundamentalmente en dos direcciones:

1. Construir verdadero cuerpo universal:

Necesitamos estructuras que nos permitan alinear nuestros esfuerzos locales hacia estrategias que respondan a retos globales. Es la misión la que debe determinar más la estructuración. En muchas partes estamos intentando dar respuesta a preguntas semejantes:

- ¿Cómo situarnos ante la diversidad cultural que llega, que no solo no desaparecerá, sino que seguirá creciendo? Nos encontramos aquí con el deseo de convertir la pluralidad en fuente de riqueza y dejar de considerarla una amenaza. Es también deseo de proteger las identidades culturales amenazadas y los pueblos indígenas.
- ¿Cómo generar alternativas a una economía que beneficia a los que más tienen a costa del trabajo de los pobres? Aquí subyace nuestra intención de luchar contra

las estructuras socioeconómicas que sustentan un sistema que favorece la desigualdad y la explotación.

- ¿Cómo estar presentes en los conflictos, favoreciendo la reconciliación y haciendo frente a la violencia? Vivimos en medio de muchos conflictos violentos que matan, y deseamos que las personas sean fuente de construcción de sociedades nuevas.
- ¿Colaboraremos con la construcción de una ciudadanía global, preocupada por los problemas del mundo? Tenemos aquí la necesidad de incorporar a los grupos desfavorecidos en los mecanismos de decisión política.
- ¿Mostraremos la plausibilidad y relevancia de nuestra fe, como signo de salvación y liberación? Se trata del reto de seguir anunciando la fe como lugar de sentido y de construcción de personas nuevas.

Todos los jesuitas estamos intentando dar respuesta a alguna de estas preguntas con nuestra acción. Pero hoy lo hacemos cada uno por nuestra cuenta. Si actuáramos más como cuerpo, nuestro impacto podría ser diferente y también nuestra esperanza.

No parece que las estructuras organizativas con las que contamos hoy sean las más adecuadas para posibilitar esta acción corporativa global. Tal vez tengamos que reformar las actuales, o crear algunas nuevas. En todo caso, urge organizarnos para que todos contribuyamos con nuestras tareas en una misma misión.

Algunas de esas estructuras superarán los marcos provinciales: serán estrategias de asistencias lideradas con autoridad suficiente, o cuerpos dedicados específicamente a alguna misión (como actualmente pueda ser el SJR).

Otras serán claramente provinciales: planificaciones estratégicas que posibiliten la respuesta coordinada de las distintas plataformas provinciales y una presencia coherente de la Compañía en cada una de las Provincias, de modo que se lleve a cabo de un modo operativo la colaboración intersectorial. Para esto habrá que luchar contra muchas tendencias institucionales que favorecen la independencia.

2. Construir comunidades de solidaridad.

Fue ésta una de las grandes intuiciones de nuestra última Congregación General (CG34, d.3, n.10). Hoy sabemos que las estructuras de pecado de nuestro mundo tienen raíces socioculturales. Sólo comunidades de personas que vivan con los valores de la justicia y la solidaridad –comunidades de solidaridad– podrán contagiar nuevas formas de vida que trabajen por la dignidad de todos los seres humanos y de modo especial, de los excluidos. Sólo ellas pueden anunciar el sentido y alcance de nuestra fe. Esas comunidades podrán ser “vida alternativa ya” (Pedro Trigo): vistas desde dentro, verdaderas parábolas del Reino y, desde fuera, promotoras decididas de la justicia.

Necesitamos comunidades así en toda la vida de la Compañía: en nuestras propias comunidades jesuíticas y en nuestras instituciones.

Nuestras comunidades están llamadas a serlo, pues hoy concebimos la vida comunitaria como misión. No son mero lugar de descanso del guerrero, sino escuela de vida, convivencia fraterna renovada, lugar privilegiado para situarnos

en sectores populares, espacios abiertos, acogedores y hospitalarios donde gustar el sabor del Reino.

Pero el reto es aún mayor en nuestras instituciones. La Compañía tiene fama de seriedad, ofrece credibilidad, trabajo bien hecho, una dosis de renovación y otra de prudencia. Nuestras plataformas apostólicas suelen estar bien gestionadas y prestar un servicio de calidad. Pero esto no basta.

En el interior de ellas necesitamos espacios de encuentro entre jesuitas y laicos donde compartir nuestras esperanzas, contrastar nuestras visiones y mostrar nuestro cariño y humanidad. Lugares donde poner en común la fe y discernir en común. Con nuestros colaboradores no aspiramos sólo a compartir nuestro trabajo, sino nuestras vidas, con el deseo de que nuestros respectivos carismas puedan clarificarse y enriquecerse. Posiblemente ellos descubran mejor el sentido de su vocación laical y nosotros el de la religiosa. Estos espacios comunitarios son esenciales porque sólo ofrecemos lo que somos. Nuestro trabajo es reflejo del espíritu que nos habita. Como colectivos humanos comprometidos con la justicia y la fraternidad, únicamente las podremos poner a disposición de los demás si nosotros mismos las vivimos. Nuestro trabajo tiene mucho de contagio, de ósmosis.

Del mismo modo, estas instituciones tendrán que contar con algunos rasgos propios de nuestro modo de proceder: discernimiento orante en común en los órganos de decisión, capacidad de reflexión desde la propia experiencia, trabajo en favor de los últimos, misión alineada con la Compañía... No todas los tendrán. En tal sentido, habrá que ser honestos. Nuestros recursos son escasos. Sólo podremos dedicarnos a aquellas obras apostólicas que trabajen por la misión de la Compañía y tengan rasgos ignacianos. En los próximos años estamos obligados a una selección coherente de ministerios, hecha con fe y con valentía.

A mi modo de ver, las instituciones de la Compañía no tendrán gobierno adecuado si no logramos en ellas una comunidad saludable que impulse en su interior nuestra misión. Y en la mayor parte de ellas, esto significa que esas comunidades estarán formadas por jesuitas y laicos. No podremos sostener el liderazgo desde los órganos de la Provincia si dentro de las instituciones no hay una comunidad que sustente esta misión.

En definitiva, nos queda aún la tarea de renovar el cuerpo apostólico de la Compañía, tanto en sus estructuras provinciales, como en otras más propias de asistencias y regiones, para que podamos responder mejor como cuerpo universal a los retos apostólicos globales.

Patxi Alvarez SJ
 Bilbao, ESPAÑA
 <patxialvarez@sjloyola.org>

La comercialización de la educación**Situación general**

La provincia jesuita de Zambia-Malawi, como ustedes habrán adivinado, está compuesta por dos países: Zambia y Malawi, situados ambos en la zona sureste del África central. Los dos países comparten fronteras, y tienen un trasfondo histórico y una experiencia de colonialismo común. En general, las culturas de estos dos países son muy similares. Y tan es así, que a finales de los años cincuenta bajo el gobierno británico, Zambia, Malawi y Zimbabwe eran una federación, luego llamada Rodesia septentrional, Nyasaland y Rodesia meridional. Esta situación permitía un libre movimiento y mezcla de pueblos y culturas. Tal mezcla era el inevitable resultado de las fuerzas políticas y económicas, y no tenía nada que ver con un deseo de absorber otras culturas o de ver otras partes del mundo.

Zambia y Malawi llegaron a la independencia en 1964. A finales de los años ochenta y al comienzo de los noventa ambos fueron alcanzados por el vendaval de la política pluripartidista, de manera que ahora los dos tienen su tercer presidente republicano. Es cierto que en estos países hay ciertas disputas políticas, pero es importante subrayar que no ha habido nunca guerra civil, ni tampoco con los países colindantes. La naturaleza pacífica de los dos países es tal que recientemente han acogido refugiados de otros países, mientras que las infinitas disputas políticas en ambos países acarrear, como mínimo, “tiempos interesantes”. Esto último, en mi opinión, ha llevado a un gobierno sin garra, y responsable del contexto en el que los jesuitas están trabajando.

A pesar de las semejanzas, hay diferencias entre Zambia y Malawi. Por ejemplo, Malawi tiene una economía basada en la agricultura, siendo el tabaco su producto principal. En tanto que Zambia cuenta con minas de cobre como principal producto mineral. La marcada dependencia de Malawi respecto de la agricultura, y de Zambia respecto de la minería, hace que en ambos países la economía sea inestable, sobre todo cuando por cualquier razón, los productos caen en el mercado internacional. Aunque tanto Malawi como Zambia tienen una población de casi doce millones de habitantes, Malawi es un país mucho más pequeño que Zambia, lo cual significa que la densidad de población es mayor. Y además, el hecho que Malawi dependa completamente de la agricultura, ha llevado a una enorme deforestación y al agotamiento de la tierra cultivable.

Como es obvio, hay semejanzas entre Zambia y Malawi que no son ni políticas ni geográficas, sino el resultado de la evangelización. Y éste es mi siguiente punto.

La historia del cristianismo católico, tanto en Zambia como en Malawi, cuenta con más de cien años. Los primeros misioneros que llegaron a Malawi eran escoceses y protestantes y llegaron para frenar la práctica del comercio de esclavos que dirigían los árabes musulmanes (que fueron sin embargo los que trajeron a Malawi el arte de la escritura-educación). La consecuencia inevitable de oponerse al

¹P. Peter N. Bwanali es el provincial de Zambia-Malawi.

comercio de esclavos fue también la lucha contra el Islam. Una consecuencia ulterior fue que también la escritura, es decir, la educación, sufrió por ello, aunque no por mucho tiempo. Fueron los jesuitas quienes trajeron la fe a Zambia, mientras que los Padres Blancos (M. Afr.) y los Padres Monfortanos (SMM) evangelizaron Malawi. Los jesuitas llegaron a Malawi hace solo 16 años consistiendo su misión en enseñar en el seminario teológico diocesano a petición de la Conferencia Episcopal de Malawi (ECM), a través del P. General.

A diferencia de lo que ocurrió en Malawi, la misión específica de los jesuitas en Zambia fue sobre todo la evangelización. Al igual que los Padres Blancos y los Monfortanos, los jesuitas en Zambia se implicaron pronto en el apostolado de la educación. Así que si tuviéramos que buscar un nexo entre los primeros jesuitas en Zambia y los jesuitas en Malawi, podríamos decir que dicho vínculo es la educación. Sin olvidar, sin embargo, la diferencia de los niveles educativos en ambos países. Porque para los jesuitas en Zambia la educación formaba parte integrante de la evangelización primaria, mientras que en Malawi se trataba de la formación del clero local. Esos jesuitas llegaron de la Provincia de Zambia, que luego se convirtió en Provincia Zambia-Malawi.

Situación actual

En esos días era normal para religiosos y religiosas dedicados a la evangelización primaria abrir escuelas, de manera que tanto para los jesuitas en Zambia, como para los Padres Blancos y los Monfortanos en Malawi, la educación era un elemento clave no sólo para difundir la Buena Nueva, sino también para el desarrollo humano integral. Por consiguiente, los jesuitas iniciaron un gran número de escuelas primarias parroquiales en Lusaka, capital de Zambia, y abrieron una escuela secundaria y un centro de formación para maestros de escuelas primarias en la parte meridional del país.

Con la llegada de la independencia en los años sesenta, la responsabilidad de la educación primaria y, en algunos casos, de la secundaria pasó de manos de los religiosos y religiosas a manos de los gobiernos. Y se consideró como algo totalmente natural que los nuevos gobiernos en Zambia y Malawi asumieran la responsabilidad de educar a su gente. Zambia optó por una educación gratuita, porque la economía de aquel momento lo permitía. Y aunque en Malawi la economía no permitiera una educación gratuita, la estrategia de evangelización de los Padres Blancos en Malawi fue tal que ellos ‘demoraban’ el bautismo a niños cuyos padres mostraban claramente no estar dispuestos a enviar sus hijos a la escuela. Este era su esfuerzo de *cura personalis*.

Ahora bien, en los últimos diez o veinte años las cosas han ido de forma muy distinta. Malawi tuvo a su segundo presidente republicano, que abrió el mercado, yo diría, demasiado drásticamente. Cualquier persona que tuviera algo, por muy poco que fuera, podía abrir –y abría de hecho– una escuela privada, en su mayoría escuelas secundarias. Casi seguro, no era el amor por la educación lo que impulsaba a estas personas, sino más bien el amor por el dinero. Había muy poco control, por no decir ninguno, sobre quiénes enseñaban en esas escuelas. Un número bastante elevado de maestros no cualificados encontró en las aulas su

manera de ganarse la vida. Las infraestructuras eran con frecuencia demasiado elementales, utilizando incluso viejos almacenes convertidos en escuelas. E, ironía del destino, esto ocurría en un momento en que el gobierno había decidido ofrecer gratuitamente la educación primaria, produciendo como resultado que había más alumnos que se matriculaban, que escuelas que pudieran acogerlos. Los uniformes de la escuela eran más caros que la enseñanza, ya que ésta era gratuita. Y así, por un lado, la educación era 'gratuita' en la escuela primaria, mientras que por otro, era cara y descontrolada en las escuelas secundarias privadas. Y estas escuelas privadas no podían absorber todos los alumnos que terminaban la escuela primaria, ya que, en muchos casos, las familias no podían pagar las elevadas tarifas. El resultado fue un cuello de botella, un sistema educativo atascado. Este fue el comienzo de lo que yo llamo la *comercialización de la educación* en Malawi. Entretanto las escuelas privadas querían mostrar a toda costa su valía. Y aunque es difícil de demostrar, uno se pregunta si la habitual filtración de las preguntas de los exámenes oficiales, en aquella época en que las escuelas privadas crecían como hongos, era solo una coincidencia.

Es posible que Zambia no haya seguido el mismo camino que Malawi, pero no puede negarse que los niveles académicos han descendido en los últimos diez o quince años. La filtración de las preguntas de los exámenes oficiales es bastante común. No hace mucho, los exámenes en una facultad de derecho (para abogados, futuros guardianes de la ley) se cancelaron debido a filtraciones en los temas de exámenes. En los últimos dos años, el gobierno, que es el mayor empleador del país, dejó de contratar maestros por la presión de tener que equilibrar el presupuesto y llegar a cumplir con los requisitos impuestos a los Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE).

Y, mientras, en el Jesuit College of Education en Zambia, nos afanábamos en formar docentes que no tenían ninguna garantía de empleo. Según informaciones recibidas, esta situación no se rectificará hasta 2009. ¿Cómo podemos tener una nación en la que enseñar ha dejado de ser una profesión noble? En Malawi, los Padres Blancos 'demoraban' el bautismo si los padres no mostraban interés en mandar sus hijos a la escuela. ¿Qué vamos a 'aplazar' si un gobierno es incapaz de contratar a docentes? Se puede argumentar a favor o en contra de la teología pastoral de los Padres Blancos, pero asimismo, se puede argumentar también en contra del Presidente de Zambia, que ha dicho que quienes no pueden mandar a sus hijos a la escuela no deberían tener hijos.

He tomado como ejemplo la educación, y sostengo que los bajos niveles educativos que tenemos no son algo aislado. La solución a los actuales problemas educativos no está sencillamente en poner al día el plan de estudios. Es la mentalidad política la que debe cambiar. ¿Están los jesuitas en Zambia y Malawi dispuestos a asumir este desafío? No creo que lo estén. La cambiante actitud en materia de educación está intrínsecamente enlazada con el tipo de política estatal que estamos experimentando en los dos países que configuran nuestra Provincia jesuita. Y esto, en mi opinión, pide una nueva estrategia apostólica. La CG 35 es un momento oportuno para que la Compañía Universal ayude a nuestra provincia a responder a la situación de modo eficaz.

Fuerzas y limitaciones

¿Debemos pedir la paz o tenemos bastantes soldados para luchar contra el rey enemigo? Casi el la mitad de la Provincia de Zambia-Malawi está compuesta por escolásticos en distintas fases de formación. Son, y serán una población activa a tener en cuenta. Esta es nuestra fuerza. Nuestros jóvenes tienen muchos deseos de trabajar. El límite inmediato es, naturalmente, que todavía no han alcanzado este estadio. Solamente los ‘maestrillos’ tienen la posibilidad de tener un impacto sobre el apostolado de la educación. El hecho de que, en los últimos quince años, algunos escolásticos hayan dejado la Compañía tras haber conseguido un master en educación, tampoco mejora las cosas. No sirve de nada lamentarse, pero está claro que nuestro impacto sobre la educación hubiera sido distinto si se hubiesen quedado. Como es obvio lo primero que necesitamos es personal competente. La competencia que necesitamos no es solamente una cuestión académica, necesitamos además gente capaz de cambiar la política del gobierno en materia de educación. Ante la comercialización de la educación en Malawi, y la incapacidad del gobierno de Zambia en contratar a docentes para sus propios ciudadanos, no hemos sido capaces de hacer algo que pueda ser considerado tangible. Ahora que los jesuitas están pensando en una Universidad en África, nosotros en Zambia y Malawi debemos compaginar este tipo de proyectos superiores, con los básicos: la educación primaria.

Actualmente en Zambia hay cuatro jesuitas que trabajan en nuestro instituto de ciencias de la educación, junto a treinta profesores. No hace mucho había solamente dos jesuitas entre el profesorado. Estos hombres son la prueba evidente de que la cantidad no es el único camino para que una institución sea jesuita. El instituto de ciencias de la educación tiene un verdadero ‘espíritu jesuita’ en lo referente a la colaboración con los laicos y hasta con el gobierno. Este instituto, llamado “Charles Lwanga College of Education”, recibe una subvención del gobierno, que cubre fundamentalmente los sueldos del profesorado. Actualmente los docentes están preparando un plan de estudios que asegurará a sus estudiantes la obtención de diplomas universitarios. Dicho con otras palabras, el instituto apunta a devenir una Universidad, con diversas facultades. Estoy seguro de que aquellos primeros jesuitas que combinaron la evangelización con la educación, estarían hoy orgullosos de nosotros. Indudablemente, ésta es nuestra fuerza.

¿Dónde está Malawi en todo esto? Tras diez años de enseñanza de la teología, los jesuitas abandonaron el seminario de Malawi. Completamos nuestro contrato inicial, y hasta el equivalente de un segundo contrato. Pero ahora hemos dejado de estar directamente implicados en la educación en Malawi, excepto en lo referente a la capellanía. Si hemos cometido errores en Zambia, quizás podamos aprender de ellos y no repetirlos en Malawi. Es necesario que tengamos allí una escuela secundaria. Y quizás deberíamos abrir también una escuela primaria, para que luego nuestra de alumnos la secundaria. ¿Tenemos gente preparada para ello? No, no la tenemos. ¿Deberíamos empezar a implicarnos en el campo de la política educativa en Malawi, antes de abrir una escuela? ¿Qué compramos antes, el arado o el campo?

¿Qué estamos llamados a hacer?

Tras más de cien años en Zambia, creo que la Compañía aquí necesita reagrupar y repensar su misión. Somos pocos. Nuestros apostolados son muchos: parroquias,

educación, formación, comunicación y demás. Debemos tener el valor de cortar con algunos apostolados y concentrarnos en unos pocos que podamos hacer bien. Por otro lado, la experiencia del Charles Lwanga College of Education, nos ha mostrado que todavía podemos ser eficaces en promover y afianzar nuestra identidad jesuita en nuestras instituciones aunque no haya más que dos jesuitas. ¿Es nuestro problema realmente un problema de cantidad o es un problema de complacencia que nos viene con la edad? ¿Tenemos suficiente entusiasmo en nuestros esfuerzos apostólicos? ¿Somos sencillamente demasiado viejos y/o demasiado jóvenes? ¿Funciona esta combinación? El hecho de pertenecer a once nacionalidades ¿está aflojando la unión de mentes y corazones? ¿Son nuestras visiones del mundo demasiado diferentes? El que no haya ningún superior local de Zambia o de Malawi ¿plantea un problema? ¿Cuál es nuestra misión hoy?

Quisiera sugerir algo que puede parecer impopular en algunos círculos. Pienso que necesitamos regentar una escuela secundaria *privada* en la que podamos tener un mayor control. Me parece que es esto lo que habría que hacer, sobre todo si no podemos tener un impacto efectivo sobre las políticas educativas de nuestros países. No soy muy versado en las políticas educativas de Malawi, pero por lo poco que conozco las de Zambia, pienso que hay muchos obstáculos en el camino. ¿En qué medida esta sugerencia se diferencia de la comercialización de la educación de la que he hablado? Un colegio jesuita privado no sería una empresa para hacer dinero. Pediría solamente cuotas realistas, razonables, y todo el beneficio económico retornaría mediante ayudas con becas a estudiantes que pudieran tener dificultades económicas. A largo plazo, un colegio jesuita privado descomercializaría la educación. Esta es una de nuestras necesidades locales, y pienso que las necesidades locales deberían dictar la dirección de nuestras prioridades apostólicas como provincia. ¿Hacia donde vamos desde este punto? De momento, vamos a la CG 35. Lo demás, seguirá.

Original inglés
Traducción de Daniela Persia

Peter N. Bwanali SJ
Lusaka - ZAMBIA
<pnbwanali@yahoo.com>

LÍBANO

Salim Daccache¹ SJ

(P. 1) La actual situación del Líbano está marcada por una gran inseguridad e inestabilidad política y social. No voy a hablar de otros países vecinos, ya que el Líbano es una síntesis de los problemas políticos que comparten los demás países de la zona. Dicha inestabilidad proviene de la crisis política que siguió a la salida del gobierno libanés de los cinco ministros de la comunidad musulmana chíi en octubre de 2006.

¹El padre Salim Daccache es Rector académico del colegio Notre-Dame de Jamhour y del colegio Saint Grégoire. Es miembro electo de la Congregación General 35.

Esta marcha estuvo seguida de una campaña de la oposición, constituida por musulmanes chiís y por una parte de los cristianos, que consideraban al gobierno ilegal y no constitucional. Durante los meses de diciembre de 2006 y enero de 2007, los días de huelga se convirtieron en una sangrienta batalla, con riesgo de guerra civil entre musulmanes, sunís y chiís. Desde enero de 2007 se mantiene la ocupación por los huelguistas del centro de la ciudad de Beirut, lo que ha llevado a la paralización económica de una gran parte de la capital.

No podemos terminar esta descripción de la situación sin destacar dos trágicos acontecimientos de suma importancia:

- Después del asesinato del presidente del Consejo Rafic Hariri y sus compañeros en febrero de 2005, se han producido catorce atentados contra personalidades políticas y contra periodistas, que han costado la vida a una treintena de personas y han sumergido al país en un continuo y opresivo estado de miedo y angustia. La gran mayoría de los asesinados formaban parte del movimiento independentista *14 de marzo*, nombre que hace referencia a la gran manifestación que exigió la partida de las tropas sirias del Líbano. El país se quedó sin sus fuerzas vivas y sin sus recursos humanos más competentes, que se marcharon hacia los países occidentales y sobre todo hacia países del golfo Pérsico en pleno desarrollo, como Dubai.
- El Líbano, todo el Líbano, tuvo que sufrir las atrocidades del terrorismo del grupo fundamentalista *Fatah al Islam*, sobre uno de los grandes campos palestinos del Líbano, Nahr el-Bared, que alojaba a cerca de 30.000 refugiados palestinos. El ejército libanés necesitó tres meses (de junio a septiembre de 2007) para terminar con este mal que buscaba propagarse sobre todo en las regiones musulmanas sunís, intervención en la que perdieron la vida más de 170 soldados.

De hecho, esta crisis política ha dejado sus huellas en la situación social y económica: cada año la emigración aumenta y la población se empobrece. Aunque los musulmanes y los cristianos emigran al mismo ritmo, es la representación cristiana la que cada vez se vuelve más minoritaria (hoy son el 35%, en 1990 eran el 51%) perdiendo su papel político. La elección de un nuevo presidente de la república, que tradicionalmente pertenecía a la comunidad maronita, que deberá tener lugar antes del 22 de noviembre de 2007, constituye un desafío para los cristianos. La crisis política puede llevar a la desaparición de este puesto "cristiano" y acentuar su debilitamiento.

En los diez últimos años, los grandes acontecimientos o fechas importantes han ido desarrollándose de la siguiente manera: la retirada de las tropas israelitas del sur del Líbano en 2002, la llamada de los prelados maronitas a la retirada de las tropas sirias del Líbano en el año 2000, tropas que controlaban toda la vida política, la celebración del Sínodo de la Iglesia maronita (2003-2005), el asesinato del presidente Hariri en 2005, y la guerra de julio de 2006 contra la organización Hezbollah.

Podríamos decir que la situación libanesa actual resulta del cruce de tres tendencias:

1. La transformación de los cristianos en una minoría cada vez más reducida. Esta situación deberá hacer reflexionar a los cristianos, no ya con la mentalidad del

que juega un papel dominante, sino sobre su labor y su misión dentro del mundo árabe. Su Santidad Juan Pablo II ya habló “del Líbano no sólo como país, sino como mensaje de libertad y de humanidad”.

2. Una de las riquezas capitales del Líbano es la educación o calidad de sus instituciones escolares, académicas y universitarias. Mediante la educación podemos acompañar a la juventud, ayudarla a formarse y a discernir, para que encuentre su camino hacia la verdad.
3. El Líbano se fundó sobre la convivencia islámico-cristiana, o al menos sobre una voluntad común de convivencia. Hoy más que nunca y frente a los peligros de los fundamentalismos, de la intolerancia y de la exclusión del otro, las iglesias cristianas del país deben mantener una preocupación evangélica de apertura, de diálogo y de reconocimiento de la riqueza del otro, a la vez que expresar su fe y su juicio sobre lo que vaya apareciendo con espíritu de convivencia. La Compañía continúa en la vanguardia del combate en favor de dicha convivencia.

(P. 2) La Compañía de Jesús está presente en Oriente Próximo y en el Líbano desde 1629, y ha sabido ser solidaria con el destino y la presencia de los cristianos, y también de los musulmanes de nuestros países por medio de diferentes servicios culturales, religiosos, espirituales, y sobre todo educativos. Hoy sigue representada en la historia de los pueblos de la zona. En el Líbano seguimos dirigiendo cinco instituciones escolares (con 6.000 alumnos) y la universidad Saint Joseph (con 10.000 estudiantes), dos casas para peregrinos y para el retiro espiritual, una editorial y actividades sociales. En Siria, la labor apostólica está centrada en la catequesis, los Ejercicios Espirituales y en el compromiso social. En Egipto, la Compañía dirige dos colegios, una casa de retiro espiritual y actividades sociales y educativas para los pobres.

La fuerza de la Compañía es su debilidad. Sus instituciones educativas la vuelven visible y reconocible, pero corre el riesgo de acabar viviendo en su torre de marfil y hacer de la cultura un objetivo, y no un medio de emancipación y de cambio social. Además, la Compañía se ve obligada a depender cada vez más de los jesuitas autóctonos y por ello trabajar en la formación polivalente religiosa, cultural y lingüística de los nuestros. Estos provienen de todas las comunidades cristianas orientales, lo que podría convertir a la Compañía en un cuerpo aparte. Por ello debe realizar un esfuerzo, en su humildad, para trabajar al servicio de la Iglesia, mediante la formación de los sacerdotes, el diálogo islámico-cristiano, las publicaciones religiosas y espirituales, y la educación, en especial la de una juventud indiferente y pragmática.

(P. 3) En el contexto de Oriente Próximo y del Líbano, la Compañía de Jesús está llamada a seguir siendo testigo del diálogo con los musulmanes y a la vez un motor de acercamiento de las diferentes comunidades cristianas. Mediante los Ejercicios Espirituales puede ofrecer una escuela de oración y de contemplación en la acción y en las realidades cotidianas. De la misma manera, debe escuchar las palabras del Señor a San Pedro: “Apacienta mi rebaño”, en el sentido de que debe ocuparse espiritualmente e incluso socialmente de los cristianos, para así confortarles en su fe y en su arraigo a la tierra de Oriente Próximo.

Una de las principales preocupaciones de la Compañía, y respecto a ello puede acudir a su propia experiencia, es la de conducir a las iglesias, las comunidades cristianas y las congregaciones religiosas, a contar con los laicos comprometidos con el fin de que se conviertan en actores capaces de asumir responsabilidades y tomar iniciativas. Los laicos tienen una larga tradición de compromiso en la vida de nuestras iglesias. Hoy más que nunca están llamados a jugar un papel catalizador y testimonial ante nuestros hermanos, haciéndose cargo de puestos de responsabilidad.

Original francés
 Traducción de Tania Arias

Salim Daccache SJ
 Hazmieh - LÍBANO
 <dsalim@inco.com.lb>

ASIA ORIENTAL

Jojo M. Fung SJ

Esperando la CG 35: Anhelos desde Asia Oriental

Una esperanza viva

Como jesuita nacido y criado en Asia Oriental, y que, por su trabajo de investigación y su ministerio vive inserto entre los indígenas más excluidos de Malasia occidental, espero la CG 35 con una ilusión cuya mejor descripción es, “como un resplandor inflamado de esperanza”. En lo más profundo, anhelo que el Espíritu de Dios dé a la Compañía, global y local, un ímpetu tal que los hijos de San Ignacio manifiesten la justicia salvadora de Dios¹ en un mundo que está aun por cumplir el sueño de Dios. Esta esperanza viva, surge de un contexto cargado de paradojas.

Tierra de paradojas

Tal como explicaron los obispos asiáticos en el 2004², Asia no es en absoluto una entidad homogénea sino un continente altamente plural, con muchas capas y fragmentario, con sus matices de luz y/entre sombras. Asia es patria de gentes con diferentes memorias históricas, culturas, ideologías, religiones y antiguas civilizaciones, que comparten una serie de valores comunes como la hospitalidad, una relativamente alta estabilidad familiar, un sentido de resistencia, y una profunda religiosidad empapada de una cercanía natural y divina a la naturaleza y

¹La justicia salvadora de Dios es una noción fundamentalmente bíblico-teológica basada en la fidelidad eterna de Dios a su relación de alianza con la humanidad y la creación. Consciente del debate de que “la opción preferencial por los pobres es un concepto evangélico más que ideológico” (cf. *Promotio Iustitiae* 95 (2007/2): 36-49), la justicia salvadora de Dios es una visión bíblica integrante de la Doctrina Social de la Iglesia que tiene que ser traducida en una ideología (esto es, un conjunto de ideas fundamentales de un sistema político-económico, como por ejemplo la social democracia cristiana) que organiza las sociedades basándose en la centralidad de la justicia bíblica que se enraíza y se inspira en el amor divino.

²Ver *The Asian Family towards a culture of Life*, FABC documento de la octava asamblea plenaria de la Conferencia de Episcopal de Asia, 17-23, 2004, Seoul, South Korea. La numeración corresponde a los distintos párrafos de este documento.

la creación (6-8). Y sin embargo es una tierra invadida por el soborno, la corrupción, el nepotismo, el amiguismo político y económico, y con un altivo y excluyente sentido de clan.

Dentro de los límites de la exclusividad, y aunque reducidas y difusas, hay tendencias emergentes y dominantes muy generalizadas. Como son el patriarcado (6); las uniones del mismo sexo (10); la explotación laboral de niños (n.34); el aumento de las relaciones sexuales prematrimoniales entre los jóvenes (37); el relativismo moral (87); un apoyo expreso a los movimientos de liberación femenina (31); una juventud que se está convirtiendo en vanguardia de transformación social y religiosa (33); una mayor sensibilidad hacia los cuestiones medioambientales (10); una mayor presión de la sociedad civil para que las autoridades públicas sean más transparentes y rindan cuenta de su actuación (90); y un apoyo a la libertad constitucional de los derechos humanos fundamentales. El panorama de Asia está salpicado de grupos que manifiestan una admirable compasión y solidaridad con las familias monoparentales, con los padres separados, y con aquellos casos en los que uno o los dos miembros de la pareja se vuelve a casar (9), e incluso una fuerte defensa de la atención médica integral a los toxicómanos portadores del virus del SIDA.

Globalización: Sin fronteras y violenta

Teniendo en cuenta las preocupaciones de Asia Meridional³, confío que la CG 35 formulará nuestra misión de una fe que hace justicia a través de un examen más a fondo del nexo entre neo-liberalismo –una de las fuerzas más mortíferas detrás del complejo y multifacético (geopolítico, económico, cultural e incluso religioso) proceso de globalización– y la creciente espiral de conflicto y violencia globales. Esto es necesario dada la gran violencia dirigida a desestabilizar sociedades que están diezmando las culturas fuera de los centros de poder euro-americanos. Me refiero a la ya empobrecida existencia de los asiáticos que viven excluidos en tantas culturas y religiones, sin olvidar el impacto negativo de la globalización en mujeres, niñas y adolescentes en las comunidades pobres del campo y la ciudad.

Es necesario realizar un análisis más profundo en lo que respecta a la globalización económica, del trabajo barato asiático que está ligado indiscutiblemente al tráfico de seres humanos, en especial de mujeres y niños para la explotación sexual. También se debe tomar en cuenta la feminización del trabajo. Es necesario establecer la conexión entre la persecución de los inmigrantes y la mercantilización de su trabajo en un mercado libre, pero que a la vez es un mercado negro. Se debe realizar un mayor análisis de la globalización cultural que ha teñido Asia de una mentalidad seglar, hedonista, materialista, biogenética y tecnológica, erosionando los valores asiáticos de lo sagrado de la vida y de su armonía con la creación. Se tiene que plantear la cuestión de cuáles son los modos en los que la globalización está inconscientemente perpetuando el opresor sistema patriarcal en Asia. En otras palabras, el capitalismo globalizado de corte neoliberal, la violencia global, la mercantilización de la fuerza de trabajo y el patriarcado, están

³Ver George Pattery SJ "Doing things differently: South Asia and GC35" *Review of Ignatian Spirituality: The Grace of the 35th General Congregation*, CIS, Rome, 113 (2006), 73-84.

inseparablemente unidos a otros asuntos relacionados con la pobreza y la degradación medioambiental. Por esto, los patentes y sin embargo difusos impactos de la globalización deben de ser críticamente desenmascarados.

El juego de poder geopolítico

Nuestra misión de una fe que hace justicia necesita tener en cuenta el cambiante panorama geopolítico. Con el colapso del sistema soviético en 1989, el mundo unipolar emergente de los EEUU con su poder militar es admirado y envidiado, a la vez que resistido, por diversos centros geopolíticos regionales en todo el mundo. Dentro del continente asiático la situación geopolítica de China, considerada “la economía más fuerte”, ha ganado mucho poder, amortiguado por otros poderes regionales como son los “tigres” y los “cachorros” económicos de Asia. La revista *TIME* decía el año pasado que “la economía china será seguramente en el 2040 la mayor del mundo, muy por delante de los EEUU, con la India en tercer lugar y suponiendo la mitad del conjunto asiático”⁴. (*TIME*, 6 de febrero de 2006). De acuerdo a ese informe, al final del 2005 China reajustó oficialmente *el tamaño de su economía en un intento de reflejar mejor la gran actividad que no era tenida en cuenta en anteriores estadísticas inspiradas por el sistema soviético de planificación centralizada. El resultado fue un incremento del 16’8 % del PIB que llevó a la economía china al quinto puesto del ranking mundial, superando a Francia, sólo por detrás de EEUU, Japón, Alemania y Gran Bretaña. Y “mientras China exporta bienes por valor de \$ 300.000 millones a EEUU y Europa; importa \$ 100.000 millones en materias primas y bienes de de cualquier otro lugar.”*⁵ Se observa que “China supone un 5% de la economía mundial,” pero que “es responsable del 30% del crecimiento económico mundial.”⁶

La creciente influencia geopolítica regional y mundial de China ha captado la atención de la Compañía de Jesús, especialmente entre los jesuitas de la Asistencia de Asia Oriental. Sin embargo necesitamos un análisis más profundo de este poder y esta economía emergentes, y del inminente impacto en las vidas de muchos asiáticos de tantas culturas y religiones que viven en los “márgenes”. Se deben formular las estrategias adecuadas para guiar a la Compañía de Jesús en sus relaciones globales y regionales con China (sin poner sal en las llagas del pasado) y el resto de Asia. Estas soluciones deberían sentar los términos de los roles estratégicos que la Compañía de Jesús está llamada a desempeñar en el futuro próximo y lejano, dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia en Asia.

Los objetivos de desarrollo del milenio

Para millones de excluidos de Asia, tiene un gran significado el empeño proactivo conocido como ODM Objetivos de Desarrollo del Milenio, que nació del encuentro en el 2000, de las más importantes instituciones mundiales para el

⁴Según el corresponsal Jim O’ Neil, jefe de investigación mundial de Goldman Sachs. Ver Peter Gumble, *The Goldilocks Economy: Not Too Hot And Not Too Cold, The World’s Finance Are Running Smoothly. So Where Are The Bears?* *TIME* 6 de febrero de 2006: 29-32.

⁵Según informa Jacob A. Frenkel antiguo gobernador del Banco de Israel y actual vicepresidente de la aseguradora American International Group.

⁶Según expresó Min Zhu presidente asistente ejecutivo del Banco de China.

desarrollo. Esta histórica Declaración del Milenio, con su calendario de acción subraya un compromiso consensuado con ocho Objetivos: (1) la pobreza (2) el hambre (3) la educación (4) la salud materna e infantil (5) la prevención de enfermedades incluyendo el SIDA (6) la justicia de género (7) el medio ambiente, (8) la deuda, el comercio justo y la ayuda internacional. Al mismo tiempo estos líderes se comprometieron a trabajar a favor de la paz, la seguridad, el desarme, los derechos humanos, la democracia y el buen gobierno. Es de alabar el compromiso de reducir a la mitad la pobreza para el 2015.

El dinamismo encarnatorio de nuestra misión reclama la atención de la Compañía a una f posible futura colaboración con esta empresa. Con respecto al objetivo de reducir a la mitad la pobreza para el 2015, la exhortación del papa Benedicto XVI en el reciente encuentro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales merece nuestra atención⁷, haciendo hincapié en “el principio del destino universal de todos los bienes de la creación” de tal manera que “todo lo que la tierra produce y lo que los seres humanos transforman y fabrican, todo su saber y tecnología, están dirigidos a servir al desarrollo material y espiritual y la realización de la familia humana y de todos sus miembros”⁸. La CG 35 puede ofrecer un punto de encuentro para explorar modos por los cuales un cuerpo internacional, con tantas instituciones, centros y grupos de trabajo de investigación para una acción local-regional-global, puede ayudar a dar cumplimiento a la Declaración del Milenio en nombre de una fe que hace justicia salvadora de Dios en favor de la población mundial que vive “en los márgenes”.

Conclusión

La Compañía es una institución global ubicada localmente. Al mismo tiempo la Compañía es un agente vivo y actuante. Las acciones corporativas de sus agentes regionales producen con frecuencia una reacción en cadena de gran alcance en el panorama global. La CG 35 es un *kairos*-momento de discernimiento para que la Compañía sea colocada mística y proféticamente con el Hijo para poder actuar más estratégicamente en el mundo donde los esfuerzos de re-creación de Dios mueven nuestra historia humano-mundial hacia delante. De hecho el mundo es el escenario de las acciones salvíficas de Dios en el que la Compañía de Jesús es una entre tantas instituciones, llamadas a ser mediadoras en la justicia salvadora de Dios para la humanidad, especialmente para los excluidos en tantas culturas y religiones de Asia oriental y meridional.

Original inglés

Traducción de Diego Alonso-Lasheras SJ

Jojo M. Fung SJ
Masai, Johore - MALAYSIA
<jojodear@gmail.com>

⁷Alocución del Papa Benedicto XVI a la decimotercera asamblea plenaria de dicha academia el 17 de abril de 2007 en la ciudad del Vaticano.

⁸Ver Editorial, “The Millennium Development Goals,” *Vidyajyoti: Journal of Theological Reflection*, 71/6 (June 2007), 401-404.

LA PROVINCIA CHINA

Louis Gendron¹ SJ

(P. 1) Yo vivo en Macao, pequeño territorio (28 Km²), con una población de medio millón de habitantes. Este enclave fue cedido a Portugal por el Emperador Chino, unos diez años después de la muerte de Francisco Javier en la isla de Shangehuan, a cien kilómetros de Macao. Mercaderes chinos y portugueses habían comerciado ilegalmente durante los meses de verano, en la isla de Shangehuan, y los chinos dieron Macao a los portugueses en señal de gratitud por haber liberado el Mar de China de peligrosos piratas. Ahora ya tenían los portugueses legalmente un sitio para los negocios con los chinos y para reabastecer sus barcos. Dos años más tarde los jesuitas desembarcaron en Macao, con la esperanza de entrar en China, que estaba totalmente cerrada a los extranjeros. Ya conocemos el resto de la historia, con Alessandro Valignano y Matteo Ricci, que planificaron una política de profunda inculturación, y consiguieron persuadir a las autoridades chinas para que les permitieran vivir en China.

En 1999, los portugueses dejaron finalmente Macao que ha vuelto a ser parte de la China Continental. El P. General pidió enseguida que el Provincial de la Provincia China se trasladase de Taiwán a Macao. En Macao ondea actualmente la bandera china, pero se le concedió que, durante los próximos 50 años pudiera conservar su tipo de vida. Gozamos sin duda alguna de libertad religiosa total, tenemos escuelas católicas, y la mayoría del servicio social corre a cargo de la Iglesia. Al mismo tiempo Macao está a punto de superar a Las Vegas como ciudad del juego por excelencia. Muchos estudiantes, incluso profesores, abandonan sus centros de enseñanza, para colocarse con sueldos altos en uno de los treinta casinos. El gobierno local impone altos impuestos sobre las ganancias de los casinos, y de ahí procede el 80% de sus ingresos. Con esos recursos el gobierno ofrece educación gratuita en Educación Primaria y Secundaria, y restaura edificios históricos, incluidas iglesias, como parte del Patrimonio Histórico, reconocido por la UNESCO. Una Fundación con ayuda gubernamental sufragará más de la mitad del coste de las instalaciones de la nueva Universidad Católica, proyectada para unos 2.000 alumnos.

(P. 2) Aparte de Macao, con sus 20 jesuitas, la Provincia China incluye Hong-Kong (7 millones de habitantes, y 25 jesuitas), Taiwán (24 millones de habitantes, y 110 jesuitas), y toda China (1.300 millones de habitantes, y quizás menos de 50 jesuitas, aunque el número no se puede precisar). La situación en su conjunto es muy compleja, y la Compañía ha tenido que cambiar la estructura de gobierno al menos cuatro veces en los últimos 40 años. La estructura actual se creó en septiembre del 2005, con un Provincial para todo el territorio, asistido por un delegado para la China continental. La principal responsabilidad del Provincial es “promover el espíritu de unidad en la Provincia, fomentando el interés por la misión común de China continental”, y poner en práctica la “planificación estratégica para mejor coordinar los esfuerzos en pro de la misión común de China continental”. Después de dos años de rodaje, la nueva estructura parece funcionar bastante bien, y no se necesita ningún otro cambio estructural. La planificación estratégica sigue progresando.

¹P. Louis Gendron SJ es actualmente el Provincial de China [Nota del Editor]

Nuestra única Provincia china abarca dos entidades políticas, que han vivido en tensión constante durante muchos años: una China inmensa, que ha afirmado de forma clara su propia personalidad, y un Taiwán, territorio mucho más pequeño, gobernado por un partido político, cuyo propósito es crear un nuevo país independiente. De hecho cada vez más personas en Taiwán se sienten más taiwaneses que chinos; se han acostumbrado a vivir como país autónomo con un gobierno democrático. Además en Macao y Hong-Kong, dos antiguas colonias, el pueblo se ha acostumbrado a ser gobernado por un poder occidental extranjero, sin experiencia directa de la democracia. No tenían prácticamente "identidad política china", sino que gozaban de una buena vida con un alto grado de libertad individual. Al volver al régimen chino, han obtenido un grado limitado de libertad política (superior al que los chinos tienen en China), y han conservado su antigua forma de vida, casi intacta, (economía de mercado, libertad religiosa, sistema educativo privado, libertad de expresión, etc...). Va creciendo el sentido de ser chinos, y de pertenecer a la gran nación china, mientras que al mismo tiempo se mantienen a cierta distancia de las muchas limitaciones de la libertad personal, que son comunes en la China continental.

En lo referente a los jesuitas, Hong-Kong ha sido una misión de los Jesuitas irlandeses (comenzada en 1926), que trabajaban allí con gran satisfacción. Hasta 107 jesuitas irlandeses han sido destinados a Hong-Kong. Han tenido una gran influencia en el desarrollo social de Hong-Kong a través de los años, especialmente promoviendo estructuras sociales para el empoderamiento de grupos marginados. En sus centros educativos han procedido según la tradición jesuita, y han educado a muchos de los líderes sociales y políticos actuales, la mayoría personas de integridad moral. Con el paso de los años, el número de jesuitas irlandeses ha disminuido, por lo que no han podido enviar más personal a Hong-Kong, y al mismo tiempo, las vocaciones locales a la Compañía han sido escasas. Entre los jesuitas en Hong-Kong crece progresivamente la idea de que nuestra misión en China es ahora todo el país, y reciben muy positivamente a jesuitas de otras partes de la Provincia y de otros países, que llegan para reforzar nuestras comunidades. Nuestros antiguos alumnos han sido más rápidos que nosotros en prestar atención a la China continental, y ayudan mucho a nuestros centros educativos, porque quieren que sean activos y eficaces, aunque la presencia de jesuitas sea escasa.

En Macao, especialmente desde los grandes cambios políticos de China en 1949 que llevaron gran número de refugiados a la colonia (incluyendo refugiados "jesuitas"), se produjo una situación extraña al existir diferentes residencias, pertenecientes a varias Provincias, en un territorio geográficamente pequeño. Después de muchos años de esfuerzo, todos los jesuitas viven ahora en armonía en la misma residencia. La comunidad de Macao tiene "espíritu misionero" muy marcado: la mayor parte del tiempo la mitad de los miembros de la comunidad trabajan en China, fomentando nuestros ministerios sociales, dando Ejercicios Espirituales a sacerdotes o religiosos, o enseñando en universidades. El Instituto Ricci de Macao es actualmente muy activo en la investigación sobre China.

Taiwán acostumbraba a tener un gran número de jesuitas, la mayoría antiguos misioneros de las muchas misiones en China, o jóvenes misioneros destinados originalmente a China continental. Se establecieron primeramente en Taiwán a

principios de los años 50, y llegaron a ser ¡trescientos! El número ha bajado ahora hasta 110, con muchos ancianos y pocas vocaciones locales. Se fundaron todo tipo de instituciones apostólicas, incluidos centros de alto nivel en el campo de las comunicaciones (medios), y centros excelentes para la promoción de la justicia social. Nos ocupamos todavía de centros educativos, desde el jardín de infancia hasta la universidad. Teníamos docenas de parroquias en las ciudades, en zonas rurales y montañosas, residencias de estudiantes, centros para niños minusválidos, centros culturales, escuela de formación de catequistas, una amplia Casa de Ejercicios, un centro de Espiritualidad Ignaciana, y una Escuela de Idiomas para misioneros. Todavía regimos la única Facultad de Teología de Taiwán. Un grupo de jesuitas (de al menos dos generaciones diferentes) han trabajado 50 años para publicar el más completo diccionario, que jamás se haya publicado, de lengua china-lenguas occidentales (el "gran Ricci"). Las Comunidades de Vida Cristiana y dos nuevos tipos de comunidades, ramas desgajadas de las CVXs, se han desarrollado con éxito en Taiwán. Hemos iniciado y promovido el diálogo interreligioso entre las muchas tradiciones religiosas de Taiwán.

La China continental que estaba cerrada para cualquier tipo de evangelización directa o indirecta, fue "olvidada" gradual y lentamente por nuestros jesuitas de Taiwán, hasta muy entrados los años 80. Con la rápida disminución y envejecimiento de los jesuitas, y el peso de tantas instituciones, es fácil entender porqué los jesuitas de Taiwán han sido lentos en su atención práctica a la misión en China continental, que es una de las recientes preferencias apostólicas de toda la Compañía. Varias instituciones apostólicas, que habían cumplido ya su misión original, fueron interrumpidas, y muchas parroquias se devolvieron a los Obispos. En tiempos más recientes varias instituciones creativas y muchos jesuitas individualmente, han sido capaces de discernir de nuevo su misión, a la luz de la preferencia apostólica por China, y desean ahora con todo empeño dedicarse a China.

La mayoría de los jesuitas de la Provincia se encuentran ahora a gusto en cualquiera de nuestros cuatro territorios, y están dispuestos a ir donde sean enviados. Por ejemplo, en Taiwán hemos continuado atendiendo algunas parroquias, situadas en las montañas, y sirviendo a los aborígenes, que con frecuencia son marginados y discriminados. El principal pastor jesuita de la zona, junto con su catequista nativo más veterano, están ahora ocupados en planificar y enseñar en un centro catequista de formación, recientemente inaugurado en un área remota de la Provincia Yunnan de China, para atender a varias tribus aborígenes.

Muchos observadores se han dado cuenta de que existe una gran sed de valores espirituales en China, a pesar de que grandes sectores de la sociedad están del todo dedicados a la búsqueda del dinero y de posesiones materiales. China tiene más de ciento cincuenta millones de trabajadores desplazados, que viven en las grandes ciudades y en sus alrededores a lo largo de la costa, sin percibir salarios dignos, sin estabilidad en el trabajo, sin acceso a la sanidad, o a la educación para sus hijos. Hasta ahora la Iglesia Católica en China ha sido más bien tímida en sus esfuerzos por evangelizar, y su presencia ha sido mayormente en zonas rurales. La división interna, bien conocida, de la Iglesia ha obstaculizado sus trabajos evangelizadores. La Iglesia ha hecho poco para promover los temas de justicia social, por ejemplo en el caso de los trabajadores desplazados. En los últimos años han comenzado a

funcionar instituciones locales, relacionadas con la Iglesia, que prestan servicios locales con aprobación del gobierno.

Jesuitas de fuera (especialmente de Macao) han iniciado y mantenido un abanico de servicios sociales para leprosos en China. Estamos en contacto con cientos de aldeas de leprosos en varias provincias chinas. Jesuitas y religiosos/religiosas de diversas Congregaciones, de China continental, de Taiwán y Hong-Kong, han formado equipos para trabajar con los leprosos. Hemos enrolado religiosas de diversas Congregaciones de China continental, Taiwán, India, y ahora de Argentina, para que vivan en 20 diferentes aldeas de leprosos, en colaboración con funcionarios del gobierno local, que son los que tienen oficialmente a su cargo las leproserías. En general, los leprosos han recuperado su dignidad humana, viven en mejores condiciones materiales, tienen mejor cuidado médico, y lo que es más importante se sienten realmente amados por los que se han ido a vivir con ellos, y ayudados por los que contribuyen a mejorar sus vidas. Sus hijos reciben becas, alcanzando algunos el nivel universitario. Todo el apostolado con los leprosos es un caso claro en el que nosotros hemos encontrado y atendemos a los más pobres de los pobres, que han sido abandonados por todos. En este caso, jesuitas (y otros religiosos) que no viven actualmente en la China continental, han podido hacer un trabajo importante dentro de China, y han involucrado progresivamente a las religiosas chinas de diferentes partes del país, a convertirse en misioneras en aldeas muy alejadas de sus lugares dentro de China. Últimamente hemos sido más activos en el desarrollo de proyectos que ayuden a otras gentes marginadas, como los enfermos de SIDA, con frecuencia en aldeas de tribus aisladas del sur de China, que limitan con Vietnam, Laos y Myanmar (*antes Birmania*). Este tipo de trabajo social sin embargo es políticamente muy delicado y requiere mucho tacto, cuando se recurre a las autoridades gubernamentales pertinentes.

Algunos Provinciales jesuitas, de Europa e Iberoamérica, que se han reunido recientemente en Pekín para una semana de trabajo, manifestaron que habían empezado a comprender la complejidad de China, y cuán compleja es la posición de la Iglesia en China. Por ejemplo las Congregaciones religiosas de hombres son ilegales en China. Solamente el clero diocesano puede recibir candidatos, y trabajar pastoralmente. La Compañía de Jesús no tiene estado legal en China, y no está permitido legalmente que los jóvenes entren en la Compañía. Jesuitas extranjeros, (incluidos jesuitas de Taiwán, Macao y Hong-Kong) pueden entrar en China, pero no pueden trabajar pastoralmente. Solo pueden trabajar académicamente (enseñar en universidades e investigar, por ejemplo), y hacer algún trabajo de tipo social, pero no deben hacer proselitismo. La Compañía no puede tener propiedades en China. Los Provinciales de Europa y América, que han visitado recientemente China, quedaron asombrados al ver que a pesar de todo nosotros todavía somos capaces de hacer muchas cosas; ¡sentían envidia al ver que nosotros no tenemos que soportar la pesada carga de las instituciones! Algunos de ellos encontraron una semejanza notable con los primeros jesuitas que eran altamente ágiles en sus movimientos al servicio de la misión.

(P. 3) En los últimos meses un tema ha estado con frecuencia presente en mi mente, y es la relación África-China. El pasado febrero me escribió el P. Fernando Franco,

Secretario para la Justicia Social, para decirme que había asistido a una reunión en África con varios jesuitas, y que un tema importante había sido la creciente presencia de China en África. El tono era de alguna manera negativo, como si China estuviera haciendo cosas poco recomendables en África. Me decía que el tema podría tocarse en la Congregación General y que deberíamos estar preparados para ello. Confieso que no me había preocupado mucho de este tema. Al fin y al cabo África está muy lejos. Tanto China como África son importantes para nosotros; son nuestras "preferencias apostólicas". La mención del P. Franco en su carta suscitó mi interés y comencé a buscar más información. Y pronto la encontré en abundancia. He leído al menos 30 artículos, en fuentes diversas, que describen y analizan el crecimiento impresionante de la presencia china en África. He leído un libro publicado recientemente, escrito por escolares y activistas, con el título de *African Perspectives on China in Africa*. Me he suscrito a un boletín de noticias (www.pambazuka.org) editado en África y a cargo de africanos, que recoge todo tipo de estudios sobre África. Y un tema que se cita frecuentemente tiene relación con la presencia china en África.

Hay gran diversidad de opiniones sobre los aspectos positivos y negativos de la actuación de China en África. Se dice que aproximadamente 750.000 chinos, han viajado recientemente a África, y que viven ahora allí, con planes a largo plazo. El modelo de cooperación entre países de China y África es muy diferente del tipo de relaciones que existen entre países europeos y norteamericanos. Muchos gobiernos no-democráticos de África están impresionados por el progreso económico logrado por China, que es también un país en desarrollo con gobierno no-democrático. Y se preguntan porqué los países donantes de Occidente insisten en pedir que África adopte estructuras democráticas como condición para ayudarles en su desarrollo. China, a diferencia de organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, no exige esas condiciones, y dicen que no quieren interferir "en los asuntos internos de otros países", aparte de pedirles que rompan sus relaciones con Taiwán. Los chinos ofrecen miles de becas a jóvenes africanos para estudiar en China, con frecuencia en sus mejores universidades. Hay muchos estudiantes y hombres de negocios africanos en Canton. Los africanos parece que aprenden con mucha facilidad la lengua china.

La Compañía ha mostrado sus preferencias apostólicas por China y África por razones diferentes. La Compañía es realmente global y debería ser capaz de causar algún género de impacto positivo en el desarrollo de las relaciones afro-chinas. Cambios en las estructuras del gobierno jesuita, en el ámbito de las Asistencias, podrían posiblemente facilitar tanto la colaboración entre jesuitas en África y jesuitas en China, como la integración de más jesuitas, de otras Asistencias, en un esfuerzo común para el mayor bien de África y de China.

Original inglés

Traducción de Francisco de Solís SJ

Louis Gendron SJ
 MACAO
 <gendronlouis@yahoo.ca>

BENÍN-AFRICA OCCIDENTAL

Eugène Goussikindey¹ SJ

(P. 1) Sinceramente, debo reconocer que tras una prolongada ausencia de más de dos décadas, es difícil describir “objetivamente” la actual situación de Benín o de la región de África occidental a la que pertenece. Es posible que el que yo pertenezca a este país, compense la distancia que autoriza la libertad de mi punto de vista. Dicho esto, vamos a la pregunta: ¿cómo describiría usted la situación actual de su país? Mi respuesta va a ser breve: Benín está pasando por una reestructuración profunda de su espacio social y tiene la voluntad política de redefinirse, posicionándose como un país “emergente”.

Esta afirmación pide algunas explicaciones para comprender cómo afecta esto a la estrategia apostólica de la Compañía de Jesús. El “Benín emergente” es el nuevo eslogan de Thomas Yayi Boni, (Presidente del Banco Occidental Africano para el Desarrollo) banquero con formación universitaria (Doctor en Ciencias Económicas), elegido Presidente de la República bajo el estandarte del “cambio”, en 2006. Este eslogan indica una determinación de integrar Benín en la economía de mercado. Se trata de instaurar condiciones favorables para facilitar la inversión de capitales extranjeros restaurando la autoridad del Estado sobre las estructuras administrativas y legales. Para alcanzar esta finalidad, el gobierno no duda en cooptar hacia su causa a las instancias que pueden ser críticas con el modelo propuesto: los medios de comunicación, la sociedad civil y las organizaciones religiosas. Se trata de una estrategia de domesticación por medio de una campaña mediática bien orquestada de revalorización de la legalidad, del trabajo, del buen gobierno y de la lucha contra la corrupción. A pesar de las críticas legítimas que podrían alzarse ante esta manera de proceder que roza la manipulación y la demagogia, es preciso reconocer en este desarrollo una nueva voluntad de comprender la propia identidad de forma distinta respecto al pasado, y una clara determinación de vivir el mundo de una forma diferente, sin tener en cuenta las percepciones negativas sobre África.

En esta efervescencia de un “Benín emergente”, observamos el recrudescimiento de un antiguo fenómeno: el flujo migratorio hacia los centros urbanos. Durante siglos, la migración interna ha modelado las sociedades africanas mucho más intensamente que la mediatización escandalosa de las actuales pateras hacia Europa. Hoy este fenómeno de migración sigue originando un desconcierto sin precedentes en el espacio social, sobre todo en las ciudades. Según las proyecciones demográficas del censo de 2002, la mitad de la población benínesa será urbana en 2017, es decir dentro de diez años. De lo cual se desprende que el tejido social, ya modelado por la transmisión de valores a través de pertenencias lingüísticas, étnicas y culturales, se vuelve a modelar ahora siguiendo la dinámica y las restricciones de la geografía urbana y de las exigencias ciudadanas. Aquí, otras apuestas determinan las relaciones humanas y las prioridades de las lealtades. La educación juega un papel decisivo, al igual que las demás redes que se tejen

¹El padre Eugène Goussikindey es miembro electo de la Congregación General 35 de la Provincia de África Occidental (Nota del Editor).

alrededor del poder político y financiero. Los circuitos de los grupos religiosos místicos, esotéricos o evangélicos son nuevas pasarelas hacia esas configuraciones del espacio social beninés. Las adhesiones no son necesariamente sinónimos de un retorno a la fe, porque lo religioso juega un papel más complejo que el de ofrecer un sentido a la existencia, en esta re configuración de la sociedad.

Tanto la Compañía de Jesús, como la Iglesia local de la que forma parte, deben aprender a re-conceptualizar su manera de percibir la realidad presente y de entrever el futuro de su compromiso apostólico. Efectivamente, el modelo propuesto por los gobernantes, mediante las coreografías mediáticas, esconde la vulnerabilidad en aumento tanto de las personas como del Estado. En la lógica de la "economía mundial", que no hay que confundir con la "economía internacional", la tendencia va, en efecto, hacia la des-reglamentación incluso en el control monetario y la gestión de las finanzas públicas. Las normas de producción, y de consumo, tienden a globalizarse para favorecer una competencia generalizada. La Organización Mundial del Comercio influye ahora con todo su peso en los acuerdos comerciales así como sobre la Corte de Arbitrajes. No veo cómo Benín, con el 90% de la población informalmente activa, podrá afrontar la liberalización de su mercado sin poner en marcha una política nacional bien estructurada, una refundición de su sistema legal y una mayor inversión en la formación de hombres íntegros, capaces y competentes. Un análisis sumario, sugiere que nos dirigimos a grandes pasos hacia una debilitación creciente del tejido social. La dependencia excesiva de capitales extranjeros margina las iniciativas locales mientras que los condicionantes de las ayudas (préstamos a largo plazo o a un tipo de interés bajo) subordinan las prioridades nacionales a las prioridades de los «donantes». Las consecuencias más desastrosas se observan en las producciones agrícolas: para paliar las necesidades alimenticias, Benín debe ya importar trigo para hacer pan, y arroz. En este contexto, no será suficiente que la Compañía se comprometa un poco más en el frente social o que denuncie la desviación del liberalismo económico. En mi opinión, será necesario tomar nuevas iniciativas, más positivas y más constructivas, en frentes que compiten discretamente para re-modelar al hombre beninés (africano, más bien) y su universo. Y cito a continuación tres campos, no únicos: el saber, los valores y la creatividad.

(P.2) La gran fuerza de la Compañía, en la región de África occidental de la que Benin forma parte, es la posibilidad de relevo, del que tenemos señales en las vocaciones a la Compañía. ¡Hay motivos para soñar de cara al futuro! En esta región, la gloria institucional del pasado no es tal que pudiera convertirse en un lastre de cara al futuro; por el contrario, la herencia exige que las generaciones que vienen lleven más lejos el compromiso de las generaciones precedentes. La gran fuerza de la Compañía es que se puede atrever a explorar nuevas sendas con el impulso y la generosidad de su juventud. En este aspecto, se puede temer que ciertas indecisiones que se observan en la joven generación sean indicios de falta de confianza y de valor ante los retos que se presentan. La Compañía 'africana' en su conjunto, tendrá que evitar una práctica que es habitual en las Instituciones religiosas, que es aplazar indefinidamente la edad de la madurez y de la aptitud para asumir responsabilidades. Obrando así, se rechaza la capacidad de iniciativa y

el ejercicio de imaginación creadora de los jóvenes jesuitas. Personalmente, encuentro lamentable ver que al final de una larga formación en la Compañía, nos encontremos con jóvenes adultos competentes, pero poco entusiastas y, aparentemente, incapaces de iniciativas a la altura de su formación. La transición de los mayores a la generación de jesuitas jóvenes, requiere una buena dosis de entusiasmo y de generosidad, a la que hay que añadir un agudo sentido de los retos contemporáneos. Hay que creer que Dios actúa en nuestra región para responder a su llamada a participar en su obra con audacia y determinación.

Un gran peligro que acecha a la Compañía en África en general, y en particular en nuestro contexto de África occidental, es la nueva tendencia a encerrarse paulatinamente en el ghetto de las divisiones lingüísticas, que quieren dividimos en francófonos y anglófonos. Ahora que los políticos se aplican en construir una Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) que engloba a 15 entidades tan dispares como Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea Bissau, Liberia, Malí, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo, no se entiende muy bien que la Compañía de Jesús se encierre a veces en discusiones que no lleven a nada, y no se atreva a ampliar su horizonte con valor, aprendiendo a trabajar juntos sobre ciertas cuestiones comunes que se imponen en los pueblos de la región. En realidad, es una debilidad que la Compañía comparte con la Iglesia de la región encerrada en sus tabiques diocesanos y nacionales. Todas nuestras "casas de formación" tendrán que desembarazarse de una cierta estrechez de espíritu que alimenta viejas ideologías, para hacer frente a una problemática que nuestros políticos nos plantean: la cooperación y la integración basadas en la concertación, más allá de las diferencias nacionales, políticas, económicas, geográficas, religiosas y lingüísticas: un desafío a asumir.

El «magis» que encontramos en los Ejercicios Espirituales y en el compromiso apostólico de la Compañía es nuestra mayor fuerza si se convierte efectivamente en el *leitmotiv* para acompañar positivamente los cambios profundos que nuestros pueblos y nuestras sociedades experimentan. Debemos tener el valor de avanzar "mar adentro" aunque esto suponga perder nuestras seguridades, con tal de que no busquemos nuestra voluntad sino la voluntad de aquel que nos llamó a participar en su misión de reconciliar todo para que venga el Reino del Padre.

(P. 3) ¿Qué le pido yo hoy a la Compañía? Que sea un catalizador capaz de suscitar impulsos y liberar las energías necesarias para un compromiso valiente y gozoso al servicio de nuestra humanidad. Con la encarnación, que sabemos meditar tan bien según lo propuesto en los Ejercicios Espirituales, la humanidad se ha convertido en el nuevo y radical lenguaje que Dios ha elegido para decir lo inefable de su amor. La Congregación General tendrá bien presente la primera observación de San Ignacio en la contemplación para alcanzar amor: "el amor ha de ponerse más en los actos que en las palabras" (EE. 230).

En esta perspectiva, la CG 35 no será una asamblea que emplee tiempo en volver a editar, o en revisar el léxico jesuita con afirmaciones ricas, pero poco movilizadoras. Quiero decir que cuando la Congregación se detenga sobre nuestra misión o nuestra identidad, no se contentará con definiciones teóricamente coherentes pero sin incidencias reales sobre nuestro compromiso para que

tengamos “corazones nuevos” y venga una “tierra nueva”. Sobre el tema del partenariado apostólico con los demás, me parece que habrá que evitar lo mas posible polarizar y radicalizar las divisiones que la estructura de la Iglesia valida ya, según las categorías de laicos/as, religiosos/as y obispos/sacerdotes (clérigos). Me imagino que la Compañía podrá así convertirse en un signo vivo en la Iglesia, haciendo caer “el muro de la división” (Efesios 2,14) en su propio Cuerpo y en sus relaciones con los demás. Extendería su partenariado apostólico a todas las personas de buena voluntad siguiendo el ejemplo de su Maestro y Señor, Jesucristo que no hace diferencia entre las personas.

Para recapitular, diría que el Señor pide a la Compañía y a la CG 35 lo que ha sugerido a los primeros compañeros en la deliberación que ha llegado a la institución de la Compañía como un cuerpo: “después que el Señor, clemente y misericordioso se haya dignado unirnos, nosotros que somos débiles y venidos de regiones y culturas diferentes, no debemos romper lo que Dios ha unido, sino afirmarlo y consolidarlo cada vez mas, agrupándonos en un único cuerpo, preocupándonos los unos de los otros y en comunión para un mayor fruto de las almas”. (Ignace de Loyola, *Ecrits*, DDB, Paris1991, p. 278). La consolidación del cuerpo no es para una existencia narcisista, sino más bien “para un mayor fruto de las almas”.

Original inglés
 Traducción de Daniela Persia

Eugène Goussikinkey SJ
 Cotonou – BENIN
 <eugenedidier@yahoo.com>

TOGO - AFRICA OCCIDENTAL Paterne A. Mombé SJ

La CG 35: Una perspectiva del África Occidental

Se me ha pedido que comparta mi visión sobre la situación predominante en la región en la que vivo y sobre las posibles propuestas que yo esté madurando con vistas a la Congregación General 35. Mi mirada será esencialmente la de un compañero ingresado en la Compañía de Jesús en 1990 y ordenado sacerdote el 6 de agosto de 2006, y al que se ha confiado la tarea de director de un nuevo centro de lucha contra el SIDA en Lomé (Togo).

Hablaré por tanto de la situación predominante en el África subsahariana, concretamente en los dieciséis países que constituyen mi provincia –la Provincia de África Occidental (PAO) –en el transcurso del último decenio. Luego pasaré a considerar el estado de mi provincia y los medios de que dispone para hacer frente a los desafíos apostólicos que surgen como consecuencia de sus realidades, antes de compartir mis humildes perspectivas ante la CG 35.

Composición de lugar: el contexto africano

Mantener un discurso sobre África es una labor delicada, ya que África constituye una realidad compleja y muy diversa. Además, África ha sido enarbolada tantas veces en un marco sombrío eclipsando toda posibilidad de concebir ese continente

con categorías positivas, que promover una imagen más positiva y hermosa de África constituye un deber de justicia. Sin adherirme demasiado al afro-pesimismo, evocaré algunos de los males que constituyen los principales desafíos apostólicos en los que la Compañía se ve confrontada en el contexto africano, destacando las facetas comúnmente compartidas por varios países africanos.

Algunos aspectos del drama africano

La CG 34 había identificado la situación de África como incluida entre los planes más críticos y urgentes que merecían una atención especial de la Compañía en cuanto que cuerpo apostólico internacional, y para las cuales se necesitaba una atención inmediata¹. Más de diez años después de la CG 34, la realidad sigue siendo prácticamente la misma. África sigue minada por situaciones dramáticas que afectan a la vida de millones de personas, forzándolas a vivir en condiciones infrahumanas. Junto a los conflictos, las violaciones de los derechos humanos, el mal gobierno, una inestable democracia y una miseria galopante, hoy podemos añadir la pandemia del SIDA. En efecto, en África están más de los dos tercios de las personas portadoras del SIDA y cerca de los tres cuartos de las muertes y huérfanos causados por el SIDA del mundo.

Debido a su impacto multiforme sobre las personas, las familias y los países, esta pandemia se muestra hoy como el símbolo mismo del drama africano. En perfecta sinergia con la pobreza, el SIDA hipoteca los débiles progresos socioeconómicos que se han llevado a cabo desde las independencias, y amenaza el desarrollo africano. En efecto, durante el último decenio, la pandemia ha asestado un duro golpe al capital humano africano y ha hecho caer la media de edad en muchos países de este continente, a aproximadamente los 45 años, haciendo presagiar situaciones inquietantes en los próximos años en ciertos sectores clave como la educación, la sanidad, la industria, la agricultura, etc.

Signos de esperanza

Sin embargo y pese a los numerosos males que afectan a sus poblaciones, África se ha visto favorecida, a lo largo de este último decenio, por algunos éxitos, tanto en el plano económico como en el sanitario. Junto a algunos países como Sudáfrica o Botswana, que son en ciertos aspectos la excepción, podemos evocar progresos técnicos materializados por la mejora de cierto tipo de culturas, una mejora de las infraestructuras, el control de ciertas pandemias como la oncocircosis y la poliomiélitis. Incluso en el campo de la lucha contra el SIDA, Senegal y Uganda son citados como ejemplo de éxito en el control de la evolución de la pandemia. Kenia aparece cada vez más como un modelo de lucha contra la pandemia con resultados prometedores.

También se puede destacar la implicación de países o de jefes de estado africanos en la resolución de ciertos conflictos armados que afectaban a algunas partes del continente. El compromiso de algunos actores políticos africanos ha permitido la vuelta a la paz en países como Liberia, la República Democrática del

¹Los Padres de la CG 34 destacaban en efecto que: "La marginación de Africa en el 'nuevo orden mundial' convierte todo un continente en paradigma de todos los marginados del mundo. Treinta de los países más pobres del mundo son africanos. Dos tercios de los refugiados del mundo son africanos. La esclavitud, el colonialismo y el neo-colonialismo, los problemas internos como las rivalidades étnicas y la corrupción han hecho de este continente un 'océano de infortunios'" (CG 34, d. 3, n. 12).

Congo y en el Sur del Sudán. El fin del conflicto armado en Costa de Marfil y el acuerdo firmado entre los protagonistas políticos en Togo, permiten que se vislumbre la esperanza de ver al África subsahariana cada vez menos convertida en un teatro de violencias en la que la principal víctima es la población inocente.

Al activo de la pacificación del continente hay que añadir también la creación de una nueva organización, la Unión Africana. Dotada de un Consejo de paz y de seguridad, esta organización ha contribuido desde su fundación, de forma importante, a atenuar los conflictos que minan el continente. Además, África se ha distinguido por su patente voluntad de tomar su destino en sus propias manos y comprometerse en la vía de un crecimiento y de un desarrollo sostenible proponiendo un programa llamado NEPAD (*New Partnership for Africa's Development*) –Nueva Alianza para el Desarrollo de África². El NEPAD tiene el mérito de despertar la conciencia de los dirigentes y de los pueblos africanos a la necesidad de volver a ser los principales actores de su propio desarrollo y de su propia historia.

La Compañía de Jesús en África Occidental

La Compañía de Jesús en África, por lo demás como en todo el mundo, siempre ha hecho suya la afirmación del Concilio Vaticano II³. La Compañía se ha comprometido, por casi todos los lugares de África, a responder a diversos desafíos apostólicos en la medida de sus posibilidades. La Red Jesuita Africana contra el SIDA (AJAN) constituye un ejemplo notorio de la respuesta de la Asistencia en África a la tragedia del SIDA. Sin embargo, las necesidades apostólicas a menudo sobrepasan las capacidades de ciertas provincias africanas. ¿Cuáles han sido entonces las fuerzas y las debilidades de la Compañía en África Occidental en los últimos diez años?

Fuerzas y valores de la Provincia de África Occidental

Basándome en el estado de la PAO presentado por su provincial, el padre Jean Roger Ndombi, me gustaría mencionar los dos principales puntos fuertes de la provincia que han caracterizado este último decenio. En primer lugar existe en la provincia un crecimiento del número y más juventud en sus miembros⁴. Como otro de los puntos fuertes de la PAO podemos mencionar una mayor visibilidad apostólica caracterizada por la creación de nuevas obras en respuesta a ciertos desafíos importantes. Para promover la dignidad del hombre y la paz, se ha creado el Centro de Investigación y de Acción para la Paz (CERAP)⁵. Se trata de una obra social que, al tiempo que comprometida con la investigación, la formación y la

²Esta nueva iniciativa propuesta por jefes de Estado africanos está dirigida a permitir que África subsane su retraso y a poner fin a la marginación del continente. Desgraciadamente, hasta el momento no se ha visto seguida de demasiados efectos.

³Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia", (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, #1).

⁴En el transcurso de estos diez años se estima que ha habido una media de 14 entradas en el noviciado. Lo que constituye casi el triple en relación a la época en la que yo entré en la Compañía (septiembre de 1990). Y cada vez son más los jóvenes que entran en el noviciado con una cualificación o formación universitaria. Esto constituye uno de los valores en cuanto a la calidad y diversidad de las respuestas que la provincia puede dar a sus multiformes desafíos apostólicos. De la misma manera, el aumento de miembros de la provincia y su juventud constituyen un motivo de esperanza para la provincia. Tras los cinco últimos años, la provincia ha registrado una media de 5 ordenaciones sacerdotales al año.

acción social directa, se inscribe en la perspectiva universitaria con el fin de “formar hombres y mujeres en el servicio a los demás mediante el liderazgo y el servicio, para que así luchen por la justicia, la paz, la educación y la sanidad”. En cuanto al acceso a la asistencia sanitaria, existe el Complejo de Formación Universitaria y de Asistencia Sanitaria llamado “El Buen Samaritano” en Ndjamena. Se trata de un complejo que se propone integrar un Centro Hospitalario Universitario, una facultad de medicina y una residencia (campus) universitaria.

Otra obra significativa es el Centro Loyola en Lomé (Togo), que cuenta por una parte con el Centro Cultural Loyola dirigido a contribuir en la formación humana, intelectual y espiritual de los jóvenes ofreciéndoles un marco de trabajo ideal y organizando actividades escolares y paraescolares. Por otro lado, también cuenta con el Centro Esperanza Loyola (CEL) que, dentro de sus características, constituye un instrumento de lucha contra la pandemia del SIDA⁶. En tanto que obra que responde a un desafío de primer orden dentro de la PAO, el CEL ha sido objeto de una importante generosidad por parte de la Compañía⁷ –Comunidad de Solidaridad– para su construcción y para el primer año de actividades.

Algunas limitaciones de la Provincia de África Occidental

Las principales debilidades de la PAO residen sin duda en los recursos humanos y financieros de que disponen. Las estadísticas presentadas por el provincial muestran que el número de compañeros directamente comprometidos con nuestras obras ha pasado de 96 en 2002, a 77 en 2006. A ello hay que añadir que la tercera parte de los que trabajan en la obra apostólica en la provincia tienen una edad que sobrepasa los 70 años. Esta disminución tiene dos importantes consecuencias, como una presencia jesuita muy limitada en ciertas obras, y el tener que poner a la espera ciertas urgencias apostólicas. No obstante, la provincia intenta plantar cara a esta situación instituyendo una nueva estrategia como, por ejemplo, mandar hacer un curso pastoral a los jóvenes que van a ordenarse antes de sus posibles estudios de especialización.

La Compañía africana y la Congregación General 35

La perspectiva de la CG nos incita a que todos reflexionemos sobre nuestras realidades apostólicas con el fin de discernir las llamadas de Dios a la Compañía de

⁵El CERAP (*Centre de Recherche et d'Action pour la Paix*) se encuentra en Abidjan (Costa de Marfil). Este centro ofrece, entre otras cosas, módulos de formación continuada e incluso ha formado estudiantes en derechos humanos, gestión de conflictos y cultura de la paz.

⁶Promoviendo un acercamiento holístico, el CEL ofrece servicios que se articulan en 4 vertientes: 1) prevención de la infección del SIDA mediante la toma de conciencia de los peligros del SIDA y la educación para un comportamiento responsable (jóvenes y parejas jóvenes); 2) hacerse cargo espiritualmente, psicosocialmente y nutricionalmente de las personas portadoras del SIDA (PVVIH) y sus familias, así como dar apoyo médico y acompañar a los pacientes que siguen una terapia antiretroviral; 3) reforzamiento de las capacidades de las personas que trabajan junto a los PVVIH y sus familias así como de los agentes pastorales por medio de formaciones de todo tipo; 4) defensa jurídica de los derechos de los PVVIH, así como promoción de la investigación sociocultural y nutricional, y de la reflexión sobre los problemas éticos vinculados a la pandemia.

⁷Citando únicamente las instituciones jesuitas, el CEL fue creado gracias al apoyo financiero del FACSÍ y de los procuradores de las misiones jesuitas de Alemania, Australia, Suiza, de la Red Jesuita contra el SIDA (AJAN). Para su primer año de actividades (2007), el CEL también se ha visto beneficiado del apoyo financiero de la Procuración de Misión en Alemania, de Bélgica Meridional, de una parroquia jesuita de la Provincia de Eslovaquia, de un colegio de la Provincia de Francia y del Servicio de los ministerios sociales e internacionales de la Conferencia Jesuita de los Estados Unidos.

Jesús de hoy y en qué sentido ésta debe comprometerse para permanecer fiel a su misión. Al igual que es cierto que este proceso de discernimiento a escala de la Compañía exige una sinergia entre lo local y lo global, me gustaría centrarme en los desafíos apostólicos de la realidad en la que me encuentro inmerso, para concluir que una consideración en profundidad de la dimensión social de nuestra misión de fe y justicia debería ocupar un lugar destacado en la CG 35. Ciertamente, las cuatro Congregaciones Generales que siguieron al Concilio Vaticano II nos han permitido delimitar la naturaleza de nuestra misión fundamentalmente como un servicio de la fe y la promoción de una mayor justicia evangélica en el mundo. Y nos gustaría ver que la CG 35 centra su discernimiento principalmente en las vías para poner hoy en marcha esta misión de fe y de justicia.

No estaría de más recordar que en tanto que servidora de la misión de Cristo, la Compañía está llamada hoy, nada menos que a predicar la buena nueva siguiendo al Señor, cuya unción y misión, como nos recuerda el Padre General en su carta sobre el Apostolado Social (*Carta del Superior General de los Jesuitas a toda la Compañía*, enero de 2002), consiste en “anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”. El anuncio de la buena nueva al que nos referimos es el que va acompañado de acciones concretas que transforman la realidad *hic et nunc*, que cambian las condiciones de vida de los pobres para rehabilitarles y recuperar su dignidad como personas.

La perspectiva de la Congregación General nos coloca frente a una llamada, de parte de nuestro Maestro y Señor, a sumergirnos hasta el fondo y comprometernos para avanzar en la justicia social y restaurar al pobre en su dignidad. La preocupación por la justicia y la opción preferencial por los pobres no pueden ser auténticas o autenticadas más que si desembocan en un compromiso concreto que cambie la faz de las realidades deshumanizantes en las que se encuentran inmersos los pobres. Y es exactamente aquí donde se encuentra toda la apuesta del Apostolado Social. De la misma forma que la CG 35 debería poner el acento sobre la puesta en marcha de nuestra misión de fe y de justicia, también debería velar por la redinamización del apostolado social haciendo que recupere todo su vigor e importancia, su orientación o su impacto. Para ello, debemos recorrer un cierto número de caminos que me gustaría presentar a modo de conclusiones.

Proximidad que lleve al empoderamiento de los pobres

Para que el apostolado social vuelva a encontrar el lugar que le corresponde en la vida de toda la Compañía, debemos colocarnos de nuevo frente a la exigencia de hacer de los pobres la opción preferencial, no como una expresión consagrada sin contenido concreto, sino como una inclinación que conduzca a una verdadera proximidad con los pobres. Necesitamos participar de la experiencia de Dios cuando declara: “He visto la aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor a causa de sus opresores; pues conozco sus angustias” (Éxodo, 3, 7). Una experiencia tal conduce a la compasión, sin la cual nuestro compromiso corre el riesgo de ser superficial e ineficaz. Es ella, en mi opinión, la que debería conducir a una auténtica *kenosis* de nosotros mismos para el *empoderamiento* –reforzamiento de la capacidad de acción– de los pobres.

Con los otros, co-servidores de la misión de Cristo

La acción social a la que la está llamada la Compañía requiere sin duda que la colaboración con los laicos y con las demás familias religiosas, a las que las pasadas Congregaciones Generales han hecho referencia, entren en nuestra forma de proceder. Solo así podremos ser más eficaces y estar a la altura de los desafíos apostólicos de nuestro tiempo. Soy de aquellos que piensan que la Compañía necesita de los demás, sobre todo de los laicos, para llevar a buen puerto su misión. Por lo tanto, debemos esperar de la CG 35 que supere sus reticencias y se abra a los signos de nuestro tiempo para acordar la colaboración con los no jesuitas, otorgándole todo su lugar e importancia en el ejercicio de la misión de la Compañía, especialmente en su dimensión social⁸.

La experiencia del Forum Social de enero de 2007 en Nairobi ha mostrado en qué medida la Familia Ignaciana puede constituir esa red apostólica ignaciana susceptible de suscitar la transformación social necesaria para el advenimiento de un mundo "globalizado" más justo. ¿No deberíamos ver en los miembros de esta familia ignaciana a los co-servidores de la misión de Cristo?

África como prioridad apostólica

La comprensión y la implicación de las prioridades apostólicas, sugeridas por la CG 34, merecen ser consolidadas. Esperando que África seguirá contando entre las prioridades de la Compañía universal, me gustaría sugerir que esta opción se vea acompañada de un compromiso concreto de la Compañía en la puesta en marcha de una o más prioridades apostólicas de la asistencia de África y que éstas conduzcan a una transformación de la sociedad africana. ¿Conseguirá África tener por fin su primera Universidad jesuita?

Original francés
Traducción de Tania Arias

Paterne A. Mombé SJ
Lomé - TOGO
<paternet1@yahoo.fr>

ASIA MERIDIONAL

Sebasti L. Raj* SJ

Los Jesuitas y la futura misión

Introducción

Aunque las reflexiones contenidas en estas páginas son aplicables primordialmente a la India y el Sudeste asiático, hay también algunas cuestiones que por su propia naturaleza son de carácter global. Estas reflexiones se basan en mis investigaciones personales, estudios de evaluación, y experiencias vividas en la

⁸El ejemplo de las nuevas comunidades como la Comunidad del Emmanuel o la de Las Bienaventuranzas, que engloban a miembros de distintos estados civiles (solteros, parejas, sacerdotes, hermanos y hermanas consagradas al celibato) en un mismo anhelo de vida apostólica, constituye en mi opinión un fuerte característica de nuestro tiempo.

*El P. Sebastí L. Raj es Director del Instituto Javier de Desarrollo (XIDAS, por las siglas en inglés), en Jabalpur, India, y miembro electo para la Congregación General 35, por la Provincia de Madurai, India.

India como religioso durante los últimos 42 años. Aunque algunos de los datos presentados pueden parecer negativos y pesimistas, el futuro crecimiento de la Iglesia, tanto a nivel global como en el Sudeste asiático, depende en alto grado del tipo de respuestas que se den a esas realidades. La Compañía de Jesús, con sus inmensos recursos humanos y materiales, particularmente en la Asistencia del Sudeste de Asia, tiene una misión vital en éstas y en otras áreas relacionadas.

Aspecto Socio-económico

Económica, educativa y tecnológicamente, la India está tomando la delantera y el mundo está despertando ante la realidad de una nación poderosa que empieza a ser mayor de edad. A punto de pasar de su situación actual de país “en vías de desarrollo” a la de país “desarrollado”, presenta ya un desafío para el mundo desarrollado. Estas apreciaciones son, sin duda, exactas; pero esta no es toda la verdad. Es verdad para una parte de la población de la India: los sectores de clase media y media-alta. La ingente población de estos dos grupos (más de 300 millones), en comparación con la población de prácticamente todas las demás naciones del mundo, muestra que el crecimiento de estos sectores tecnológico, económico y profesional, marca la diferencia entre la India y el resto de las naciones.

Sin embargo hay que recordar la otra cara de la India, la India rural y los suburbios urbanos en los que vive la mayoría de la población. Allí, las gentes están más o menos atrapadas en la etapa de desarrollo, y en algunos casos en la etapa de subdesarrollo. Esta es la India más pobre, la India empobrecida, no profesional, analfabeta. La existencia de una India de este tipo es una amenaza a la supervivencia misma de la India desarrollada. El verdadero crecimiento de la India no se puede imaginar sin el crecimiento de esta inmensa mayoría de masas acosadas por la pobreza y la ignorancia. Así, el crecimiento real de la India depende de los pobres de la nación, y no tanto de los ricos. Tenemos que secar las lágrimas de esos millones de personas y el sudor de sus hermosos rostros, antes de que la India pueda realmente desafiar al resto del mundo, económica, política y tecnológicamente.

En este contexto, el ministerio de justicia de los jesuitas es muy importante hoy y continuará siéndolo. Los jesuitas tendrán que ser más elocuentes y dinámicos para conseguir que la India no se olvide de la inmensa mayoría de la población, particularmente en los sectores rurales y los suburbios de las ciudades, mientras la nación avanza económica y tecnológicamente.

Aspecto religioso

La fuerza de la Iglesia

Desde el punto de vista religioso hay señales alentadoras y también áreas de seria preocupación. Al mirar la situación de la Iglesia en la India hoy, vemos muchos rasgos positivos: la India tiene un gran número de Diócesis, y todavía más están en vías de creación; consigue un gran número de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa; centenares de instituciones religiosas están prestando útiles servicios al pueblo en los campos de educación, salud y servicios sociales; y las instituciones católicas son famosas por su disciplina y sus logros. La Iglesia tiene una gran cantidad de recursos humanos, medios materiales y fondos: tiene buenos

contactos con agencias de ayuda internacional, y es capaz de atraer una gran cantidad de dinero cada año para el servicio a los pobres. Los amplios servicios de la Iglesia al país son reconocidos por todos; es capaz de llevar a cabo su trabajo habitual de dirigir sus escuelas, colegios y hospitales eficazmente y con gran dedicación. Se considera a la Iglesia como una entidad poderosa, y hay muchos antiguos alumnos que generalmente colaboran con ella. La Iglesia ha contribuido de forma considerable al incremento de la cultura, los idiomas, la educación, la salud, la disciplina y otras áreas afines. En todos estos campos, los jesuitas han jugado un papel fundamental y tienen razones para sentirse agradecidos a Dios y estar contentos por sus aportaciones.

Debilidades

Durante los últimos doce años, he tenido el privilegio de evaluar más de 30 organizaciones o instituciones diferentes relacionadas con la Iglesia, entre ellas la Conferencia de Obispos Católicos de la India, el Teologado jesuita de Vidya Jyoti, el Apostolado Social Jesuita del Sudeste de Asia, los principales seminarios y casas de formación por toda la India, varias Congregaciones de religiosas, y unas cuantas Diócesis, Instituciones, y proyectos sociales o de desarrollo.

A la luz de estas evaluaciones, queda claro que los recursos materiales y técnicos de la Iglesia son impresionantes. Pero la utilización de estos recursos y el impacto que han hecho en la nación y sus gentes, deja mucho que desear. La Iglesia Católica quizás sea una de las entidades con más potencial de todo el país, pero su impacto en la nación es insignificante teniendo en cuenta los recursos que están bajo su tutela y a su disposición. Sin duda, los católicos han conseguido una gran reputación en los campos de educación y sanidad, al igual que en los programas sociales y de asistencia social, pero la verdadera cuestión es si lo que han conseguido es proporcionado a los recursos humanos de que disponen. Lo mismo se puede decir de los jesuitas en la India. Con tantos jesuitas, la mayor parte de ellos altamente cualificados, la contribución que hubiera podido llevar a cabo a favor del crecimiento de la Iglesia y de la nación, podría haber sido mucho mayor de lo que realmente ha sido hasta ahora.

He aquí algunos de los fallos de la Iglesia y de las Congregaciones religiosas: ausencia de un liderazgo eficaz: grupúsculos, luchas políticas y de poder entre los sacerdotes y los religiosos, particularmente durante las elecciones, o mientras se llevan a cabo destinos a puestos importantes; falta de compromiso con la misión y los valores del Reino; una excesiva búsqueda de seguridad; una visión, planificación y realización inadecuadas; falta de aceptación o renuencia a dejar que los laicos ejerzan su papel en la vida de la Iglesia a diferentes niveles; una carencia de profesionalidad en las misiones y apostolados; negarse a abandonar apostolados o centros de misión irrelevantes; vivir satisfechos con los apostolados e instituciones establecidos, y renuencia a aceptar un tipo de apostolados nuevos y no organizados, que son más arriesgados, y en los que el éxito es menos perceptible; falta de una formación apropiada a los tiempos actuales, y un acento demasiado fuerte en la uniformidad en el proceso de formación, como si fuese suficiente producir estudiantes académicamente cualificados, más que formar personas en espiritualidad y valores; pobre gestión económica; no querer compartir los recursos, y abuso de los fondos y

medios disponibles; un enfoque demasiado fuerte en la propiedad y posesión, más que en la misión y las necesidades de los beneficiarios.

Organizaciones como la Conferencia de Obispos Católicos de la India, la Conferencia de Religiosos en la India, así como algunos Obispos y Superiores de algunas Congregaciones Religiosas, deberían estar más preocupados por estos asuntos. Pero, si se va a dar importancia, y en qué grado, a todos o al menos a algunos de estos problemas y preocupaciones, es un gran interrogante. Da la impresión de que la Iglesia se deja llevar por la corriente de manera rutinaria. La preocupación por estos temas y por estos problemas es apenas visible, hasta el punto de que se podría pensar que estas cuestiones no existen. La Compañía de Jesús también es víctima de algunas de las mayores debilidades arriba enumeradas, en la vida de sus miembros y en sus ministerios. Más aún, no ha tomado eficazmente la iniciativa de inspirar a la Iglesia y su liderazgo, para encontrar soluciones adecuadas a estos grandes problemas e inquietudes. Puesto que es el grupo religioso más poderoso y con más recursos de la India, una de sus principales responsabilidades es la de dar pasos para encontrar adecuadas soluciones a tales asuntos y preocupaciones.

Actitud hacia las prácticas religiosas

La religión en el tercer milenio se enfrenta a serias crisis de credibilidad. ¿Cuál es hoy el lugar de la religión? ¿Tiene alguna importancia para los hombres y mujeres modernos, especialmente para las generaciones más jóvenes? En el Occidente cristiano el número de cristianos practicantes está disminuyendo muy rápidamente. Una situación similar está surgiendo lentamente también en la India. Esta evaluación se aplica en la misma medida a otras religiones. Esta tendencia nos propone serios interrogantes acerca del futuro de la religión. ¿Cuál será la situación de la religión y de las prácticas religiosas dentro de veinte o treinta años?

Sin embargo, esta cada vez menor práctica religiosa, ¿significa que la gente no siente necesidad de Dios? Esta es una gran pregunta a la que debemos enfrentarnos. La falta de interés en las prácticas religiosas externas no es necesario considerarla como equivalente a falta de fe en un Ser Sobrenatural. La falta de interés por acudir a lugares de culto, como iglesias, mezquitas, o templos, no significa necesariamente que hayan perdido su religiosidad, esto es: el sentido de Dios y la fe en su providencia. Existe una verdadera necesidad de descubrir cuál es exactamente la situación de la gente en lo que se refiere a su espiritualidad. Parece acertado concluir que aunque las prácticas religiosas externas han decrecido enormemente, la religiosidad no ha disminuido, por lo menos no en la misma proporción. En otras palabras, existe un vivo deseo religioso en los corazones, y hay una sensación de vacío interior. Sin embargo, al parecer, las actuales prácticas religiosas no están en condiciones de saciar su sed religiosa de modo adecuado y satisfactorio.

Este es un tema de gran interés y preocupación para los jesuitas; si existe una nueva misión en espera de una respuesta por nuestra parte, es ésta. Los jesuitas en este momento deberían aceptar este desafío, e iniciar un estudio científico de este tema: *el nivel de religiosidad entre la gente, su actitud hacia Dios y lo sobrenatural, sus actitudes hacia la religión establecida, sus aspiraciones y experiencias interiores, y las razones de su falta de interés en las prácticas religiosas tradicionales.* Ayudados por este

estudio, deberíamos dar pasos concretos que ayuden a saciar la sed de Dios y lo sobrenatural. Si se da a este tema la debida importancia, y si los vivos deseos de las personas se apaciguan con técnicas y métodos apropiados y creativos, es probable que el fruto sea enorme, especialmente en lo que se refiere a los valores humanos, la moralidad, la justicia y la igualdad. Esto tendría también un tremendo impacto en la vida de los mismos jesuitas, ya que la religiosidad de los miembros de la Compañía de Jesús se vería estimulada y renovada. En consecuencia, la misión jesuita para el futuro inmediato es la renovación y/o renacimiento de la religiosidad. Nuestras iniciativas y opciones apostólicas deberían mantener esto como el punto clave y fundamental, y los jesuitas tienen que adentrarse en esta misión con el espíritu del *magis*.

Calidad y cantidad de sacerdotes

En la India, en cualquier momento, unos 10.000 jóvenes se están preparando para el sacerdocio en alrededor de 100 Seminarios o casas de formación, unas pequeñas, otras grandes. Cada año se ordenan más o menos 1.000 sacerdotes. Con toda probabilidad, ningún otro país consigue tantos nuevos sacerdotes cada año. Numéricamente es un logro impresionante, sin duda alguna. Pero, ¿qué decir acerca de la calidad de la hornada que se produce cada año? En lo que a los jesuitas se refiere, la Asistencia del Sudeste de Asia recibe casi 100 nuevos sacerdotes cada año, el mayor número en toda la Compañía para un sola Asistencia. Pero, ¿podemos afirmar que desde un punto de vista cualitativo, esta Asistencia tiene los mejores hombres? Este tema de la formación, junto con la formación continua durante toda la vida religiosa, debería ser una de las mayores preocupaciones de los jesuitas de esta Asistencia.

Los laicos en la Iglesia

Comparado con las últimas décadas, hay una enorme mejoría en el grado de implicación del laicado en la vida de la Iglesia, al menos en un gran número de parroquias y Diócesis. Con todo, la Iglesia continúa estando dominada por los clérigos; y tanto los laicos como las religiosas carecen por completo de relevancia. Su participación en la vida de la Iglesia está muy lejos de ser lo que el Vaticano II declaró hace más de 45 años. Esto es igualmente verdad en cuanto a la participación de los laicos en las diferentes instituciones dirigidas por las Diócesis y Congregaciones Religiosas. Aunque hay unos cuantos laicos empleados en las instituciones, el papel del laicado en el proceso de la toma de decisiones, o su presencia en puestos importantes y de responsabilidad, está muy lejos de ser satisfactorio.

La misma situación prevalece también en las instituciones jesuitas. La Compañía de Jesús ha caído en la cuenta de la importancia del laicado en la vida de la Iglesia y en las actividades apostólicas; este caer en la cuenta, sin embargo, tiene todavía que ser trasladado de modo satisfactorio a la acción y a la práctica. En este momento las instituciones jesuitas están bajo su control, y los laicos tienen muy poco que ver en ellas. Ya es hora de que los jesuitas tomen la delantera en este asunto; esta es con toda claridad una necesidad crucial para el futuro crecimiento de la Iglesia.

Respuesta a los cambios

Vivimos en una época de enormes cambios, y tenemos que responder de manera constructiva y positiva. Sólo si respondemos así, podremos realmente dirigir nuestra propia vida y la vida de los que están a nuestro cuidado. Necesitamos desarrollar el hábito de cambio; no cambiar por cambiar, sino cambios que son necesarios para responder eficazmente a las nuevas situaciones. La Iglesia católica necesita cambiar drásticamente en varios aspectos. Aunque es verdad que el Papa Juan XXIII abrió las ventanas y dejó entrar algún aire fresco a la vida de la Iglesia por medio del Concilio Vaticano II, muchos cambios han tenido lugar en el mundo desde entonces, y la Iglesia necesita abordarlos continuamente; necesita efectuar cambios en los campos de la liturgia, la administración, los modelos de formación, la participación del laicado, las prácticas religiosas, las preocupaciones sociales, la gestión financiera, y los métodos de realizar los apostolados.

Los jesuitas, y también los otros religiosos de la India, necesitan hacerse auténticos agentes de cambio y mostrar el camino al resto de la Iglesia. Esto requiere un nuevo despertar tanto entre los jesuitas como entre los otros religiosos. Esto exige también un nuevo enfoque y estilo en los diferentes aspectos de la vida de la Iglesia, y en la manera de llevar a cabo los diversos apostolados.

Conclusión

La principal misión de los jesuitas en el contexto actual es la renovación y renacimiento de la religiosidad de las personas, lo que a su vez ayudará a promover mayor justicia, igualdad y respeto mutuo que lleve a una vida armoniosa y llena de paz para toda la sociedad. Esto exige una seria investigación, y descubrir nuevos modos de expresar la propia experiencia de fe y la vida cristiana. Esta es una misión desafiante, y quizás sólo los jesuitas puedan responder a ese desafío con eficacia y con éxito. Pero los jesuitas podrán llevar a cabo esta misión satisfactoriamente, sólo con la plena participación y colaboración del laicado. Por consiguiente, a la colaboración de los laicos hay que darle una primordial importancia en todos nuestros empeños misionales e implicaciones apostólicas. Esto también implica un sistema eficaz y pertinente de formación de los futuros miembros de la Compañía. La CG 35 debería dar prioridad absoluta a estas tres áreas: trabajar por el renacer de la religiosidad de la gente, promover la colaboración de los laicos, y transformar la formación jesuita en los diferentes niveles.

Original inglés

Traducción: de Antonio Maldonado SJ

Sebasti L. Raj SJ
Tilhari, Jabalpur - INDIA
<slrsj45@gmail.com>

Oración por la Congregación General 35

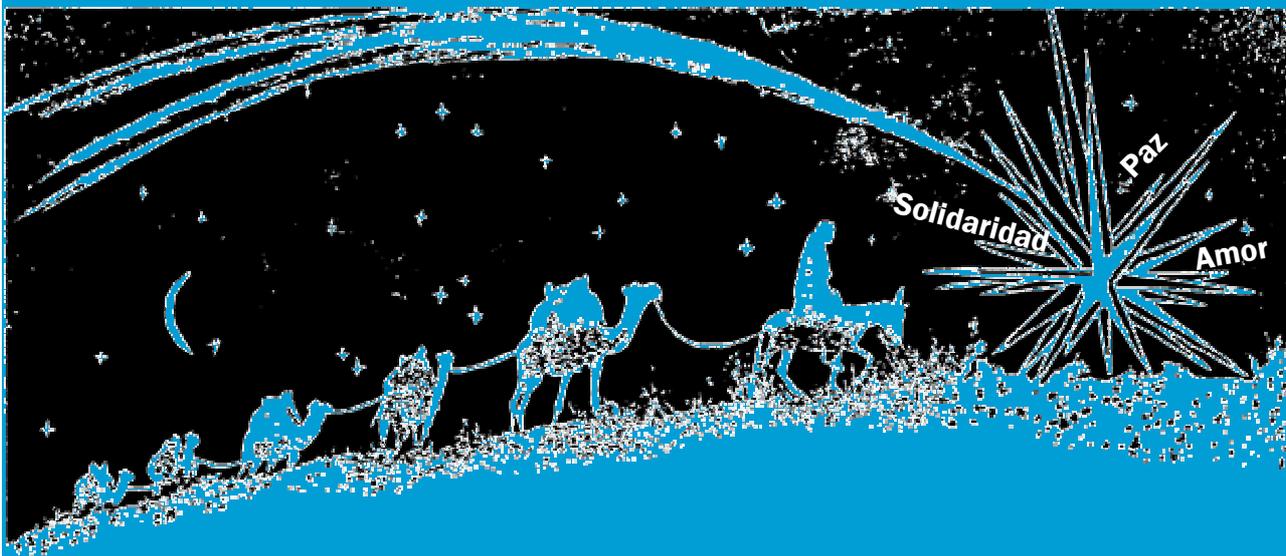
Señor Jesús, deseamos que la Compañía que lleva tu nombre se reúna en tu Espíritu y cumpla tu voluntad en todas sus decisiones (cf. Acts 15, 28). Por intercesión de la Virgen María Madre de Dios, de San Ignacio y de todos los Santos y Beatos de la Compañía de Jesús, te presentamos nuestras súplicas.

1. Que en la próxima Congregación General estemos atentos a la voz de tu Espíritu, te rogamos, Señor: Señor, escúchanos.
2. Que los electores reciban el don del discernimiento, para que promuevan el bien de toda la Compañía, te rogamos, Señor.
3. Que todos los jesuitas crezcan en el deseo de servir a la Iglesia en sus necesidades con la mayor entrega, te rogamos, Señor.
4. Que renovemos nuestra fidelidad al Papa, tu Vicario en la tierra, te rogamos, Señor.
5. Que renueves en nosotros el empeño para darte a conocer entre los que todavía no han oído hablar de ti, te rogamos, Señor.
6. Que nos conduzcas al amor auténtico a los pobres y a los pequeños y al deseo de trabajar por la justicia y la paz, te rogamos, Señor.
7. Que tengamos el corazón de buen pastor que busca y encuentra la oveja perdida, te rogamos, Señor.
8. Que tu sabiduría nos guíe a promover el diálogo entre nuestra fe y las culturas de hoy y entre las personas de diferentes religiones, te rogamos, Señor.
9. Que demos testimonio del Evangelio con nuestra palabra y nuestra acción y aprendamos a ayudar a las personas que están cerca de nosotros en su búsqueda de Dios, te rogamos, Señor.
10. Que la Iglesia y la Compañía sean bendecidas con nuevas vocaciones, te rogamos, Señor.
11. Que bendigas a nuestros amigos y bienhechores, te rogamos, Señor.

Oremos:

Enriquece, Señor, con abundantes dones espirituales y humanos esta Compañía que te dignaste fundar por medio del santo padre Ignacio, para que conozca lo que agrada a tu majestad y lo cumpla fielmente unida a ti. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén

Bendito sea el Señor, ahora y por siempre. Amén



Feliz Navidad

Feliz Año Nuevo

Secretariato para la Justicia Social

**C.P. 6139 – 00195 ROMA PRATI – ITALIA
+39 06689 77380 (fax)
sjs@sjcurla.org**